



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 11 JULIO 2018



10-01-2018 - Foto: Manuel Latorre



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas

rvm
Fundación
Ramundo del Rincón
Rafaela Suárez

CONQUISTANDO SORIA ASÓMATE A TIERRAS ALTAS


Centro *Iniciativas Turísticas*
Tierras Altas de Soria


HANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas



EL CENTRO DE INICIATIVAS
TURÍSTICAS DE TIERRAS ALTAS SE
SUMA A CONQUISTANDO SORIA
ASÓMATE A TIERRAS ALTAS



Porque ahora más que nunca, es la "era de los sueños", ven a disfrutarlos



Fuentes de Magaña (Soria)
dpto. xare@tierrasaltas.net
Tfno. 436 131 263 Alojamiento ideal para grupos grandes

Elaborados con leche cruda de oveja de nuestra propia ganadería



QuesOncala
NATURAL DE TIERRAS ALTAS DE SORIA

Barrio de arnba S/N
42172 Oncala (Soria)
975 381 268
contacto@quesoncala.com

VENTA ONLINE !!

www.QuesOncala.com
facebook.com/QuesOncala

Saludo del presidente

En primer lugar quiero dar las gracias a todos los que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. A todos y cada uno de nuestros patrocinadores, sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño y muy especialmente a los nuevos que se han sumado a este proyecto (<https://www.sarnago.com/patrocinadores/>) Los colaboradores (cerca de 40), a los que “robamos” su tiempo y talento para llenarla de contenidos (textos, fotos, etc.) Y por último a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes por su empeño en que esto siga adelante.

Aunque seamos un pueblo pequeño y editemos esta revista (76 páginas) no somos capaces de reflejar todas las actividades y noticias que generamos. Voy a enumerar algunas de las más importantes que hemos hecho este año y que ha sido imposible “meter” en la revista:

- Avanzamos con las hacenderas en el pueblo y esto se va notando cada día más. La plaza ya la tenemos totalmente hormigonada y continuamos con el resto del pueblo.
- Con el fin de poner en valor nuestro patrimonio cultural hemos colocado un panel informativo en la falda del “Castiello” explicando la importancia de este castro, con respecto a los demás de la comarca, en época prerrománica. Así como una mesa explicativa señalizando los castros más importantes que desde lo alto de la loma se divisan.
- Recibimos el premio **Colodra** que anualmente convoca la Diputación Provincial con la finalidad de reconocer a la asociación o colectivo que se destaca por la recuperación de las viejas tradiciones culturales. Este premio es muy importante para nosotros puesto que nos reconoce toda la labor de estos 38 años de existencia y porque el sistema de concesión, por votación popular, lo hace mucho más meritorio. Conseguimos el 46% de todos los votos emitidos, esto significa que somos muy conocidos y nuestras actividades muy bien valoradas. MUCHAS GRACIAS a todos los que nos apoyaron.
- En el mes de agosto del año pasado la prensa nacional quiso hacerse eco de nuestro trabajo y así quedó reflejado en un artículo publicado en página entera en el diario “El País” y un amplio reportaje en la revista más leída del panorama editorial del país, la revista “XL Semanal”.

Este año marcará un antes y un después en la recuperación de este pueblo. Uno de los grandes problemas que tenía Sarnago se ha solucionado. ¡¡¡Por fin!!! podemos decir que el camino con San Pedro se asfalta. Esto tiene que servir para dar al pueblo el empuje que hace falta. Muchas gracias a Diputación, Mancomunidad de Tierras Altas y Ayuntamiento de San Pedro por creer en este pueblo. Uniendo las sinergias de todos se consiguen las cosas.

Quiero hacer una queja pública a esos que menosprecian la labor que hacemos para recuperar el pueblo. O tiramos todos del mismo carro y en la misma dirección o estos pueblos (no solo Sarnago, si no también Matasejún, Oncala, Yanguas, Valdeprado y hasta San Pedro) desaparecerán irremediabilmente. Hace más de 50 años la gente de estos pueblos tuvo que marchar muy a su pesar, a nadie le gusta dejar sus raíces, sus recuerdos, sus antepasados, sus amigos, su casa, sus caminos y todo lo que ello conlleva y comenzar una vida nueva (sin referentes temporales y espaciales) Parece ser que si ahora no vienes con una empresa de más de 50 trabajadores no haces nada más que molestar. En estos tiempos que todo se quiere valorar en dinero diré que hay infinidad de estudios donde traducen a empleo directo o indirecto el dinero que se invierte o gasta en una zona, que cada cual saque sus propias conclusiones. A parte de la generación de riqueza que podríamos generar indirectamente, pagamos todos los impuestos que nos corresponden religiosamente. Las segundas residencias no hay que mirarlas como un lastre sino como otra oportunidad para que la gente vuelva a los pueblos; si esto no lo vemos así, tenemos un problema.

Ya somos **169 socios**. Después de 38 años de existencia y que sigamos creciendo a este ritmo (más de 15% anual) es algo para tener en cuenta. Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar.

Con la confianza de poder editar más números:

Desde 1980

“38 años trabajando por Sarnago”



MUCHAS GRACIAS A TODOS

José Mari Carrascosa

sarnago@sarnago.com





Momento de la inauguración de la exposición de pintura. El autor presenta su obra. Foto Marcos Carrascosa

Todavía queda luz

Un año más, éste en una plaza cómoda y recién remodelada, la Asociación de Amigos de Sarnago ha celebrado su Semana Cultural. El inicio fue la presentación de la exposición de pintura **"Todavía queda luz"**, de **César Ridruejo**

En una habitación de ese edificio, un espacio frente al museo de los oficios perdidos, se inauguró la exposición de Pintura de **César Ridruejo**, **"Aún queda vida"**. Una mirada llena de color

para unas imágenes de tiempos pasados donde la vida se abre camino pese a todo, pese a los humanos

Contamos con la presencia del autor que nos describió como transmite sus sentimientos a los cuadros, nos explicó las pinceladas de alguna de sus obras.

Mi infancia la pasé en las Tierras Altas sorianas. Hoy, por desgracia, su despoblación y abandono son generales.

Mi pintura intenta ser una oda a aquellos pequeños pueblos, a sus costumbres, a su artesanía popular en formas de puertas, ventanas, gateras, argollas...

También es su empeño en convencerme a mi mismo de que siguen vivos, aunque solo sea en sus fuentes (¡con la historias que contemplaron!), en sus gallos, perros o corderos naciendo. Todo ello lo recuerdo con alegría y nostalgia, emociones que, creo, se reflejan en mi obra. Pretendo que quien se acerque a ella sienta serenidad y optimismo.

César Ridruejo





Momento de la intervención del doctor Ruiz Liso. Foto Marcos Carrascosa

Presentación de la revista N° 10

Por Juan Manuel Ruiz Liso

Estimado Presidente de la Diputación, Vicepresidenta, Alcalde, José María, amigos todos.

Hace la temporalidad de una gestación humana, teníamos la satisfacción de reconoceros con el justo galardón del Desarrollo Saludable 2016, de nuestra FCCR. Repetir lo que allí manifesté y que consta en vuestra revista y en nuestra web, sería reiterativo. Sinceramente, lo teníais merecido.

Al leer vuestra revista de Julio, uno queda todavía más prendado de vuestra dedicación, esfuerzo, perseverancia y credibilidad con la heredad celtibérica de estas Altas Tierras que defiende o castiga según se mire, el puerto de Oncala.

A través de Silvano Andrés de la Morena y de Isabel Goig, hemos conocido mucho más de vuestra labor. Gracias por invitarme a vuestra semana cultural para presentar algo que se autopresenta por sí solo y que debe ser guardado en una cápsula del tiempo para que las nuevas generaciones que recuperarán íntegra y finalmente

esta pequeña villa, conozcan su origen y presuman de sus ancestros.

Sin embargo, desconocía que pudiera haber aquelarres de brujas o fenómenos telepáticos en esta Sierra de la Alcarama. El 4 de Julio, día de la Independencia de los EE.UU. entre José María y este galeno se desarrolló un fenómeno psiconeural que consistió en la transmisión o en la coincidencia de pensamientos al segundo, entre nosotros, a distancia significativa de más de 500 Km, y que se produjo sin intervención de los sentidos ni de agentes físicos conocidos.

Disfrutaba este parlante de una fresca cerveza en una cafetería de Benidorm –antítesis de Sarnago y que quiere ser ¡horror! Patrimonio cultural de la Humanidad–, regalando y relajando mi mente con la lectura de un gran libro, de Abel Hernández de los tres que me había regalado este invierno el cirujano y amigo Dr. Javier Susín porque quería que los disfrutara, con una emotiva dedicatoria. Nunca –lo siento– había leído la obra de Abel Hernández, y con un mea culpa emoti-

vo y dolido, estaba degustando nueve años después, Historias de la Alcarama, tras haber digerido cual buen gourmet las Leyendas y el Caballo de Cartón. ¡Cómo escribe mi paisano! Pensé a lo largo de esa semana. En el momento que leía “las cenizas de Montse” en la página 89, suena el click del Washapp. No podía ser. En el primer párrafo, Abel buscaba el número de teléfono de José María para darle el pésame por el fallecimiento de su hermana y quien suscribe recibía en ese instante, un mensaje también de él remitiéndome la Revista de Julio de 2017. Demasiadas casualidades. Inmediatamente le llamé y conté la atípica sincronía histórico-literaria de autor y lector entorno a su persona. Y de ahí esta presencia mía en este mágico lugar.

Desgraciadamente y por esas casualidades del destino, como patólogo, había tenido la “desgracia” de diagnosticar la enfermedad de su querido hermano Delfín, que lo había llevado meses después al alto del Espino. En la revista se incluyen dos

preciosas poesías de esa mente tan clara, de su libro "Soria por dentro. Palabras en el tiempo". Valdeavellano había perdido su médico de almas y el poeta de sus vidas de medio siglo.

Sin embargo, permitidme que vuelva a esos días de Julio en que la lectura online de la revista y posteriormente "en papel" –¡ojalá persista!, me abrió los ojos.

Sí, era él quien estaba jugando con nosotros. La voz del "rapsoda de la voz de miel" que señala Manuel Castelló, nos ponía en contacto desde el más allá o acá, según la cosmología del momento. Pepe, Pepe Sanz quería estar presente en Sarnago como otros años, ya que como Delfín y antes Avelino Hernández desde su Valdegeña, no viven pero perviven entre nosotros. Tuve también la poco grata responsabilidad de diagnosticarle su proceso hace algunos años. Éramos muy amigos y al mismo tiempo se sentía miembro activo –y lo es– de nuestra FCCR. En noviembre le hubiera gustado estar presente en la entrega de vuestro Premio, pues me decía que era de los reconocimientos más acertados a una labor colectiva, altruista y hermanada del pasado hacia el futuro. Nuestra intención era que os lo hubiera entregado él. Su debilidad progresiva se lo impidió. Desde entonces, antes ya lo había hecho, demostró día a día, minuto a minuto, su categoría humana y humanista. El invierno en la Unidad De Paliativos del Hospital del Mirón, fue muy duro. Cada mañana durante esos meses teníamos una breve conversación a primera hora y otra al mediodía. No más de 3-5 minutos, pues las fuerzas humanas eran cada vez menores. Desde su habitación se veía el Moncayo y aunque con esfuerzo hablábamos del paisaje y paisanaje sorianos –no procedían otros temas–. Fue consciente de su desenlace desde el primer momento, conocía su enfermedad y confiaba en el almarceño Dr. Jesús San Miguel, generoso para todos los sorianos, y aun en esas circunstancias su voz de miel agudizada por sus complicaciones en las vías aéreas superiores, me pedía algo que no pudimos cumplir pero que califica aún más su bonhomía y generosidad. Me pidió que su cuerpo, cuando falleciera se entregara a una Facultad de Medicina para su estudio e investigación. Pepe, que estás aquí presente, por fuerza mayor no lo hicimos.

A través de la lectura y al igual que Abel, Delfín, Pepe y Avelino Hernández –"Silvestrito y Una vez había un pueblo" con la anécdota de la Consulta Dermatológica en el Hospital Son Du-reta de Mallorca con el Dr. Javier del Pozo, que ahora relataré nos habéis mostrado la realidad pétrea de estas tierras, la historia novelada de esos años en que las Sierras de Alcarama, del Madero y la cercana Valdegeña estaban presentes en el argumentario. Avelino, después de estar hablando de Soria 30 minutos en la consulta, se

imprescindible de los libros de Abel. Desgraciadamente lo he descubierto tarde. ¡Qué bellas palabras, qué lenguaje tan rico.!

Amigos de Sarnago, las instituciones las hacen las personas y son la voluntad de sus asociados. José María eres un ejemplo. En esta tierra es muy difícil conseguir la convergencia en lo material y en lo inmaterial que habéis alcanzado y que ha hecho que el dominical de mayor tirada nacional XL SEMANAL y EL PAIS os conozcan, reconozcan y aplaudan vuestra labor y



Parte del público que asistió al acto en una calurosa tarde. Foto Marcos Carrascosa

marchaba sin hablar de su problema hasta que fue requerido por el Dr. Del Pozo para saber qué le ocurría.....

No obstante, y no quiero convertir esta presentación no presentada, en una necrológica, por mi condición galénica, debo pervivir también, las historias no noveladas, sino auténticas series sin ficción de hombres como Diego Rafael Cano –con su amigo García Fernández–, quien en "Tierra de San Pedro", cuya lectura sería de obligado cumplimiento en todos nuestros descendientes, imprime una realidad muy cruda a sus actos médicos en esta tierra. El cambio climático se pone de manifiesto en su lectura. No se parecen en nada ni los inviernos ni los veranos a la actualidad. Quienes no lo hayáis leído, leedlo, y puede ser el mejor regalo a vuestros hijos junto con los libros de Abel Hernández de la Sierra de la Alcarama. Con su testimonio se pone en valor, aun más, la labor de los médicos rurales en el siglo XX. Acompañadlo del recuperado vocabulario,

constancia. Casi 6.000.000 de lectores, si no más, en este mes de agosto os han ponderado y encomiado a través de la lectura fini-semanal y dominical. De nuevo, y como hace cerca de 50 años, esta tierra habla como lo hizo en "Un millón para el mejor" en la única televisión que había entonces. ¿Cuántos pinos se plantaron en la Sierra de Alcarama? Más de 500.000 o llegaron al millón (¿?) y... algunos, con las raíces hacia el cielo, pues muchos voluntarios eran foresto-ignorantes aunque voluntariosos hasta querer invertir la naturaleza y la geosfera.

En el presente, tenéis al mejor cura que nunca será obispo, Toño, que superando –perdón a quien se siente molesto– a Sor María de Jesús tiene a veces "trilocación" con cristianos, judíos y musulmanes. Toño, así deberían ser todos y la Iglesia hoy sería más Universal. Empresarios como Carlos Martínez que apostó por San Pedro con riesgos económicos y

compromiso familiar. Mereció la pena. Médicos, reconocidos internacionalmente en lo científico, en lo clínico y en humanidades como Jesús San Miguel, cuyos abuelos fueron alcaldes de San Pedro y Almarza. Artistas de la fotografía como Cesar Sanz y hasta el Vicepresidente de SEAT Xavier Ros Hernández cuyo abuelo materno tuvo el bastón de mando municipal en estas tierras. Unas Múndidas orgullo de la comarca. Y os tiene a vosotros la –yo os llamaría– Hermandad de Sarnago que al igual que Cristo con Lázaro, habéis resucitado un pueblo, aunque en vez de convertir las piedras en panes lo habéis hecho en edificios. Además, no os habían dicho, seguro, hasta hoy, Sarnago, con esta Hermandad, demuestra que es mediterránea. Más mediterránea que cualquier po-

blación de la costa del mediterráneo. ¿Y esto por qué?

El Diccionario de Sebastián de Covarrubias: “Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Año 1611” dice claramente que MEDITERRÁNEO: Es “lo que está en medio de la tierra apartado del mar”. Y de aquí se dijo Mar Mediterráneo, porque dista del mar Océano, y atraviesa por medio de la tierra, dividiendo África de Europa.

Mediterráneo: es pues, tierra entre dos mares.

Y DIETA no es alimento. No. Proviene del griego DIAETA y es ESTILO DE VIDA.

Después de leer a Abel y aunque en la alimentación haya que corregiros algunos hábitos, se cumple, cual templanos de Tierras Altas, al 99% el

“Templo de la Salud Integral de la DM” que hice años atrás: *generosidad, solidaridad, comunicación, optimismo, bailes clásicos, diálogo y tertulias, ejercicio físico por estas tierras – obligado–, paseos, sostenibilidad medio-ambiental cultivando la cultura del bienestar, comiendo en compañía, amistad y una siesta moderada.*

No debo alargarme más, pues Pepe, sí Pepe Sanz se enfada en este aura con que nos acompaña, pero ¿verdad Pepe? ..estoy seguro que te gustaría que finalizara mi intervención con esos brindis que junto a Avelino –a veces con porrón– tanto has prodigado y que en tus últimos días, decías a Carlos, te gustaría “baldosinarlos” en su bodega.

No tengas prisa en tu camino
Ni aun en pos de la gloria y los honores
Pues los más altos favores que pidas al destino
Aun sabiendo, en tu honor, que los mereces
No valen muchas veces
Lo que vale un vaso de buen vino.

Ignacio Sanz: Brindis al vino. El vino en la cultura popular.
Colección Raíces. Castilla ediciones.

BRINDIS DE AVELINO HERNÁNDEZ en Homenaje a PEPE SANZ

DÉJAME QUE BEBA VINO
NO ME DIGAS QUE NO BEBA
NO VAYA A SER QUE QUERIENDO
VAYA A BEBER Y NO PUEDA
PORQUE ME FALTE ALEGRÍA
O PORQUE ME SOBREN PENAS.

Pepe!, va por ti, por Delfín, por Rafael, por Avelino y por todos estos hombres de estas tierras altas que no pueden acompañarnos hoy, porque como decía Groucho Marx, “piden perdón por no levantarse.”

VINO, VINÍN DE LA COPA COPÍN DE LA CANTINCOPA
QUIEN NO DIGA TRES VECES
VINO, VINÍN DE LA COPA COPÍN DE LA CANTINCOPA
NO BEBERÁ NI UNA GOTA.
¿Cómo se llama tu tía?
MARÍA
¡Caramba! Como la mía
¿Cómo se llama tu hermana?
ANA
¡Caramba! como mi hermana
Y ¿dónde está tu casa?
En la cuesta
¡Caramba! Como la nuestra.
Pues si tu tía se llama María, ¡Caramba! como la mía
Y tu hermana Ana, ¡caramba! como mi hermana
Y tu casa está en la cuesta, ¡caramba! Como la nuestra
¿Por qué no nos conocemos?
PORQUE NO BEBEMOS
PUES PARA QUE NOS CONOZCAMOS, ¡BEBAMOS!



Los miembros de la mesa brindan al finalizar el acto.
Foto Marcos Carrascosa

En homenaje a la HERMANDAD DE AMIGOS DE SARNAGO, su amigo:

Juan Manuel Ruiz Liso.

Martes 22 – Este año comenzamos los talleres matutinos con uno muy interesante como es la elaboración de jabón casero. Partiendo de unos ingredientes muy básicos como son los aceites usados y la sosa cáustica hicimos nuestro primer jabón casero. Esta actividad era muy normal en las sociedades rurales que basaban su subsistencia en aprovechar todo, en reciclar y reutilizar. La actividad estaba orientada hacia los más jóvenes, aunque estos no le dieron mucha importancia y se dedicaron a otros tareas más lúdicas. El método era muy sencillo, diluir la sosa en agua y posteriormente ir añadiendo los aceites poco a poco todo sin parar de remover con la misma cadencia y en el mismo sentido. Para no tener problemas de gases nocivos optamos por hacer todo el trabajo al aire libre de la plaza. Trascurrido alrededor de 40 minutos la mezcla estaba ya espesa y lo pasamos a los moldes, dejamos secar un día y el miércoles a la tarde procedimos a cortarlo y dejar que terminase “de hacerse”. Ya lo tenemos guardado para preparar este año un taller de lavar a mano en los lavaderos del pueblo.



Por la tarde tuvimos una cita con la música clásica. Algo que ya se ha convertido en tradición en nuestra semana cultural. Las actuaciones de estos chicos nos hacen pasar una tarde magnífica con sus interpretaciones. Cada año se esfuerzan más y el resultado es de admirar. Fotos de Marcos Carrascosa.



Martes 22. - Para una asociación de este tipo, con muy pocos recursos económicos, entrar en un proyecto de este tipo y asumir todo el gasto que eso supone con recursos propios es algo que tiene que ser destacado. Por tanto decidimos que había que darle toda la importancia que tenía y programamos la inauguración del mismo dentro de la semana cultural.

Acudió a la cita la autora del dibujo, Julita Romera. Nos explicó el porqué de este proyecto y en qué consistía el mismo. Seguidamente se centró en el mural de Sarnago, nos describió las escenas y personajes que componen el mismo.



Un momento de la inauguración oficial del mural. Foto Marcos Carrascosa

El mural de Sarnago

Por **Julita Romera**

Amanece en el puerto de Oncala y me enamoro. Y mientras subo con mi coche de URGENCIAS sanitarias a trabajar en la Rioja, pienso en lo infinitamente maravillosa que es la provincia de Soria. Han pasado 15 años desde entonces y mi vida ha cambiado mucho. Un día, así sin querer, solo escuchando a mi corazón, decidí cambiarlo todo. Y ese todo me trajo cosas maravillosas, entre ellas, un proyecto entusiasta y atrevido: "Conquistando Soria, Asómate a Tierras Altas".

Se escucha el Cuco, cu cu cu cu, amaneció en Sarnago, en Tierras Altas. Esta vez no llevo mi coche de urgencias. Esta vez llevo mi furgoneta llena de pinturas mágicas, llena de mi corazón. Ya había pintado en Yanguas, en Suellacabras, en Almajano, en Bretún, en Magaña, Valtajeros, en Los Campos.


Sí mi vida había cambiado... y mucho.

Se escucha la fortaleza del pueblo. ¿Y cómo? Sí se escucha. Se escucha escuchando al Cuco, se escucha observando su naturaleza. Se escucha respirando la emoción de saber que no hay nadie. Se escucha sabiendo que un día hubo, pero ya no. Ya no hay nadie. Sin embargo sé que mañana vienen y vendrán a observar esa pintura que sobre la torreta de la luz de antaño dibuja la historia de este pueblo.

Hemos pintado, con mis amigos Rubén y Eduardo, Tierras Altas. Diseñamos este proyecto en esta tierra, porque en esta tierra hay mucho que contar, y nosotros, que no somos de aquí, hemos visto en esta tierra, un lugar donde se escuchan GENTES, gentes como las de Sarnago, que a pesar de NO estar... ESTAN con toda la

fortaleza, con toda su naturaleza, con toda su emoción, por recuperar lo que un día estuvo perdido. Y lo recuperan con sus propias manos que se dejan la piel cada primavera, cada verano para que se les vea, se les escuche, se les reconozca. Lugar de personas luchadoras, personas que recuperan pasado y que miran al futuro con ilusión, escuchando a su corazón... como yo aquel día, aquel día de agosto en el que decidí cambiar mi vida.

Agradezco al pueblo de Sarnago toda la ilusión que ha puesto en este proyecto, tanta como la nuestra cuando diseñamos este proyecto. Con mucho cariño Numanguerrix y alPARTgata no olvidarán vuestra implicación NUNCA. Gracias de todo corazón por entender el ARTE como agente de cambio.


El taller de 

Virto


ELECTROMECÁNICA
DIEGO MARTÍNEZ VIRTO

Tel: 682367968
Carretera Matalebreras S/N
San Pedro Manrique - Soria

diego_martinez_virto@hotmail.com



- Mecánica Rápida
- Distribuciones
- Reparación del motor
- Servicio de Diagnóstico
- Revisión Pre-ITV
- Reparación de todo tipo de vehículos y Maquinaria Agrícola
- Cambio de ruedas
- Instalación de enganches para remolques
- Venta de carryboy, carrypack y todo tipo de accesorios para enganches de remolque.
- Preparaciones 4x4



GRUPO SAN CRISTOBAL

G.S.C.




LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra

www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net





PROSAN

MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax
948 82 7706
info@prosantudela.com



ARTÍCULOS DE PROMOCIÓN





RECLAMOS PUBLICITARIOS



ROPA LABORAL



REGALO DE EMPRESA

- TODO TIPO DE MARCAJES -

Móviles
639 83 90 06 - 615 92 25 20

Polígono Industrial Municipal
Vial C - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)

CHORIZO CASERO

SAN MIGUEL DEL RINCÓN



ESPAÑA
10.03424/SO
CEE

TELÉFONO: 381043



JAMÓN SERRANO

Martes 23 Numancia eterna

El miércoles 23 tuvimos una de las tardes más interesantes de la semana cultural #sarnago2017. El director de las excavaciones de Numancia D. Alfredo Jimeno impartió una charla bajo el título **"Numancia eterna"**. Nos tuvo al corriente de los últimos descubrimientos que sobre Numancia se han llevado a cabo bajo su dirección. La tarde amenazaba tormenta pero ésta quiso esperar hasta la última frase del orador. Cuando terminaron de caer las cuatro gotas continuó respondiendo preguntas en los corrillos que se formaron alrededor del zurracapote y la cerveza.

Alfredo Jimeno es director de las excavaciones, arqueólogo experto en los celtíberos y Profesor de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.



En la plaza, escuchando atentamente la interesante charla. Foto Marcos Carrascosa

2.150 aniversario de la caída de Numancia

Por Javier González

Numancia fue y sigue siendo un icono celtíbero de la resignación, de la rebeldía, de la lucha por la supervivencia.

Aquella defensa Numantina que fue capaz de mantener a raya al todo poderoso ejército romano durante más de 20 años, sigue siendo un orgullo para todos nosotros y sobre todo para todos los que descendemos de ellos...celtíberos de Tierras Altas de Soria, en concreto de los Arévacos.

La principal fuente de datos sobre la antigua vida en Numancia proviene de la arqueología, puesto que apenas subsisten restos escritos sobre la vida normal de sus habitantes.

La ubicación geográfica de la ciudad celtíbero | celtíbera se sitúa en el "Cerro de la Muela", en la localidad soriana de Garray, un punto estratégico delimi-

tado por las montañas del Sistema Ibérico, desde el Pico de Urbión hasta el Moncayo, y rodeado por los fosos del río Duero y su afluente, el río Merdanch. Su superficie pudo haber llegado a las ocho hectáreas.

Estructura de Numancia:

La suerte de contar en la conferencia con el profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director de uno de los equipos arqueológicos que trabajó en Numancia, Alfredo Jimeno, nos permitió conocer más detalle sobre la estructura y descubrimiento arqueológicos y la describía así:

Las casas se agrupaban en manzanas y se alineaban aquellas más cercanas a la muralla. Las casas, de unos 50 m², tenían tres habitaciones. Los primeros hogares célticos fueron de dos estancias, y con el tiempo se añadió la terce-

ra, frente a la casa y con la puerta cerrada. En la habitación principal, los numantinos comían, dormían y amaban; empleaban otro cuarto como despensa y un tercero como vestíbulo y entrada. En cuanto a los alimentos, la carne se alternaba con los cereales, frutos secos y legumbres. También había vino con miel y la famosa cerveza llamada "caelia", hecha de trigo fermentado.

Un elemento interesante era la presencia de corrales rectangulares, anejos a las casas. Era costumbre de los habitantes bañarse en su propia orina, "pese a ser cuidadosos y limpios en su manera de vivir".

Una muralla reforzada por varios torreones, con cuatro puertas de entrada y salida, defendía a sus habitantes, que podían vivir de modo permanente

en un número de 2.000.

El sometimiento de los pueblos de la península al Imperio Romano tenía sus excepciones. Pueblos como los arévacos (nuestros ancestros de tierras altas...), vacceos, tittos, bellos o lusitanos opusieron una heroica resistencia en una fase intermedia de la conquista, y ciudades como Numancia y Termancia (Tiermes) llegaron a mandar a Roma embajadas para tratar con el Senado romano.

El cónsul Quinto Cecilio Metelo, que había conquistado y sometido gran parte de la península, ocupó gran parte de las ciudades de los arévacos, vacceos y pelendones, **pero se le resistieron Numancia y Termancia**. Fue sustituido por Quinto Pompeyo Aulo, quien llegó celoso de la gloria de Quinto Servilio Cepio, por poner término a la insurrección acaudillada por Viriato.

Pero fracasó rotundamente al intentar someter a las dos ciudades celtíberas; con Viriato el Lusitano pudo pero con los Celtíberos, no.

El año 153 a. C., los habitantes de Segeda (en la actualidad cerca de Calatayud, en concreto de Mara), capital de los Belos, cuyo nombre en celtíbero era Sekaiza, dilataba el envío de soldados para servir en el ejército romano y se negaba a pagar impuestos al tiempo que ampliaba las fortificaciones, iniciando la construcción de una nueva muralla. El Senado mandó al cónsul Fulvio Nobilior con un numeroso ejército de 30.000 soldados; el hecho de que se empleara un contingente tan grande hace pensar que se buscaba un objetivo más importante que el de castigar a la pequeña ciudad. La llegada de este gran ejército obligó a los segedenses a abandonar sus casas y sus pertenencias

y a refugiarse en territorio de los arévacos, a los que pidieron que mediaran en el conflicto, lo cual no dio ningún resultado. Así, los arévacos se aliaron con los segedenses y, con el caudillo segedense Caro como jefe, se enfrentaron a las tropas romanas, derrotándolas y ocasionando más de 6000 bajas entre los romanos, pero también la muerte del mismo Caro.

En aquel entonces, Numancia contaba con una sólida muralla de protección y con un ejército de unos 20.000 soldados a pie y 5000 jinetes, cifra que fue descendiendo a medida que las guerras celtíberas avanzaban (8000 en el 143 a. C. y 4000 en el 137 a. C.), debido a que Roma fue controlando más territorios y, por tanto, existían menos posibilidades de reclutar defensores en las regiones contiguas.

Quinto Fulvio Nobilior empezó





"Los últimos días de Numancia". Alejo Vera 1880. Museo del Prado

el asedio a la ciudad, para lo que levantó un campamento. Al poco el rey númida Masinisa, aliado de Roma, le envió refuerzos, entre los que destacaban 10 elefantes, lo que hizo que Quinto Fulvio Nobilior iniciara el ataque a la ciudad.

Pero fueron muchos los fracasos de la maquinaria Romana durante casi 20 años en las que los Numantinos terminaban consiguiendo lo que parecía imposible.

Este cúmulo de humillaciones dio lugar a que Roma enviara, en el año **134 a. C., a su mejor soldado, Publio Cornelio Escipión Emiliano, apodado entonces Africano Menor** por haber conquistado la ciudad de Cartago en el año 146 a.c y nieto adoptivo del vencedor de Cartago, Publio Cornelio Escipión el Africano (recomiendo la lectura de la trilogía de Escipión escrita por Santiago Posteguillo)

El prestigio de tal general incitó a multitud de romanos a alistarse a sus órdenes, pero no lo consintió el Senado, pues Roma andaba empeñada en otras guerras.

Escipión marchó a la Península con 4000 voluntarios, tropas mercenarias de otras ciudades y de otros reyes, que voluntariamente se le ofrecieron por conveniencia propia.

Escipión comenzó, al llegar a la península, por someter al ejército allí desplegado a un durísimo entrenamiento. Desterró a todos los mercaderes, ramerías, adivinos y agoreros, a quienes los soldados consternados en tantos infortunios daban demasiado crédito; expulsó a los criados, vendió carros, equipajes y acémilas, conservando las puramente necesarias; prohibió ir en bestia en las

bió ir en bestia en las marchas. Poco después llegaba a su campamento el rey Númda Yugurta con 15.000 hombres. Cuando tuvo moralizado a su ejército, sumiso y hecho al trabajo y a la fatiga, trasladó su campo cerca de Numancia, cuidando de no dividir sus fuerzas, como hicieron otros, ni de batirse sin antes explorar.

=== El último ataque ===

En octubre del 134 a.c, Escipión tomó posiciones enfrente de Numancia a la que no dio opción de pelear. Se concibió un plan de guerra de reducir, cercar y sitiar a los numantinos, hasta que faltos de fuerza se rindieran. Así, para quitarles apoyo y favor de otros pueblos, se dirigió primeramente contra los vacceos a quienes los numantinos compraban víveres, arrasó sus campos, recogió lo que pudo para la manutención de sus tropas y amontonando lo demás, le prendió fuego.

Comenzó un cerco estricto, construyendo primero fosos, empalizadas y terraplenes para proteger a sus soldados, además de levantar un muro de 9 kilómetros, de ocho pies de ancho y diez de alto, con torres a un "plethron" (30,85 metros) de distancia unas de otras, que rodeaban la ciudad y que estaba vigilado por siete campamentos. Las torres contaban con catapultas, ballestas y otras máquinas; aprovisionó las almenas de piedras y dardos, y en el muro se instalaron arqueros y hondaeros. También utilizó un sistema de señales, muy desarrollado para la época, que permitía trasladar tropas a cualquier lugar que pudiera estar en peligro.

En total contaba con más de 60 000

soldados, entre los que figuraban gentes del país, más los arqueros y hondaeros correspondientes a doce elefantes (que actuaban como torres móviles) que trajo Yugurta, contra apenas 2500 numantinos sitiados. Destinó la mitad de las fuerzas para guardar el muro, preparó 20 000 hombres para las salidas que fueren necesarias y dejó de reserva otros 10 000. Dio Escipión el mando de un campamento a su hermano Máximo y él tomó el otro, y todos los días y noches recorría por sí mismo la circunferencia con que tenía cercada la ciudad.

Tras quince meses de asedio la ciudad cayó, vencida por el hambre, en el verano del 133 a. C. Sus habitantes prefirieron el suicidio a entregarse. Incendiaron la ciudad para que no cayera en manos de los romanos. Los pocos supervivientes fueron vendidos como esclavos.



*Un momento de la charla.
Foto Marcos Carrascosa*

Escipión regresó a Roma y allí celebró su triunfo desfilando por las calles con cincuenta de los numantinos capturados. Para entonces, Numancia ya se había convertido en leyenda. Y la leyenda sigue y seguirá en nosotros por "seculá seculorun"

La historia una vez que la conocemos nos enseña a valorar y a ser justos y equilibrados en nuestros juicios.

Lo que sí es justo entonces, es ensalzar el valor de nuestros ancestros ante el todo poderoso...que nuestra defensa Numantina nunca vuelva a caer

Jueves 24 "San Bartolomé"

. - Este día lo completamos con varios actos: taller de pan (hicimos los roscos para el Ramo del domingo), seguidamente misa y al mediodía aperitivo y comida popular con un asado en el horno de leña como plato principal

A la tarde concierto con instrumentos musicales tradicionales "Trasnochos y otras músicas de raíz". Sabiendo de nuestra escasa capacidad económica quisieron actuar de una forma totalmente altruista, MUCHAS GRACIAS por vuestro compromiso. Para terminar la jornada y dado que teníamos el horno a punto y saltándonos la ortodoxia, preparamos unas pizzas caseras.



José Ángel y Alesander en plena actuación. Foto Marcos Carrascosa

Trasnochos y otras músicas de raíz

Por José Ángel de Miguel Pérez

José Ángel de Miguel y Alesander Guzmán (DEL COLECTIVO MENA-YA FOLK) presentaron, con motivo de la Semana Cultural del 2017 (Sarnago, 24 de Agosto, 19 horas), uno de sus últimos proyectos de recuperación y divulgación de la cultura tradicional a través de la música de raíz, TRASNOCHOS. Con una puesta en escena muy simple, la palabra y los instrumentos populares se erigieron como los verdaderos protagonistas del concierto trasladando al público a esos corrales, cocinas y portalones, donde en la invernada y antes de acostarse las gentes de la sierra se reunían en torno al calor de la lumbre hasta el momento del as-

cua. Pitos, Gaitas de todo tipo y estilo, sartenes, Carracas, Charrascos, panderos, tambores, cuernas, carajillos, cucharas, esquilas, cencerros, tabla de lavar, acordeón.. fueron los instrumentos que se utilizaron para aderezar, no exento de humor, historias de pastores, coplas de ciegos, cantos de labor, piezas de baile, romancillos, cuentos y chismes de una época tan cercana en el tiempo y tan lejana en la memoria colectiva.

Durante dos horas de actuación, lo contado y cantado, encontró en Sarnago el contexto ideal para la puesta en escena de este proyecto artístico etnográfico, cuyos actores, con cierta

sorna, definen como " arqueología musical".



Viernes 25..- Por la mañana tuvimos taller de repostería, elaboramos alrededor de un millar de rosquillos para poder obsequiar a todos los que el día grande de la fiesta quisieron acompañarnos.

Por la tarde interesantísima charla sobre la trashumancia a cargo de nuestro amigo, socio e historiador Miguel Ángel San Miguel. Carmelo Ojuel nos contó su experiencia personal en la ruta de la trashumancia desde Pamplona hasta Sevilla con unas mulas, que realizó entre los meses de septiembre y octubre de 2016. También se sumó al evento Marifé Pérez, que en su turno de palabra quiso hacer un homenaje a las mujeres de los trashumantes que se quedaban en los pueblos a cargo de toda la familia y la poca hacienda que disponían. Al finalizar, los hermanos Guillermo e Iñaki San Miguel interpretaron la pieza musical que más ha representado la trashumancia (con el tiempo se convertirá en el himno de Soria o de esta comarca) "YA SE VAN LOS PASTORES" que fue cantada por todos los asistentes.

Desde hace ya algunos años nos juntamos todos los que los días anteriores a la fiesta de las Múndidas estamos por el pueblo. Son muchas las cosas que preparamos conjuntamente. Una de ellas es la elaboración de rosquillos para agasajar a aquellos que el día grande de la fiesta quieren acompañarnos. Solemos hacer 10 docenas de huevos, lo que traducido en rosquillos vienen a ser alrededor de 1000 piezas. Comenzamos sobre las 9 de la mañana y con el fin de manejar mejor la masa se hacen dos partes. Después de amasar se deja reposar la pasta alrededor de dos horas para que "suba" más. Hacia las 11 comenzamos a freír, esta tarea dura unas tres horas más.

INGREDIENTES:

- 12 HUEVOS
- 12 ½ CÁSCARAS DE HUEVO DE ACEITE DE OLIVA
- 24 CUCHARADAS GRANDES DE AZÚCAR (O ALGO MÁS)
- 1 PAQUETE DE GASEOSAS "ARMISÉN"
- 1 CUCHARADA PEQUEÑA DE BICARBONATO
- 2 COPAS DE ANÍS (AL GUSTO)

-2 Kg DE HARINA

-ACEITE PARA FREÍR

Se mezclan todos los ingredientes, excepto la harina. Una vez hecha una pasta homogénea se va añadiendo poco a poco la harina, hasta que tome una cierta consistencia (no es imprescindible usar toda); cuanto más consistente sea la masa, más duros se pondrán los rosquillos. Durante un tiempo dejaremos reposar la masa, preferentemente tapada con un paño.

En una sartén colocaremos abundante aceite para poder freírlos.

(En el aceite caliente, poner media patata mediana para que no salga espuma al freír los rosquillos)

Preparar 2 bolas pequeñas de masa, juntarlas y con los dedos hacerle el agujero central.

(Para que la pasta corra bien por la mano, y no se quede pegada, es conveniente untarse las manos con aceite)

Ir colocando los rosquillos en la sartén despacio, para que no nos salte el aceite, freírlos despacio por un lado y darles la vuelta, hasta que estén bien fritos.



Cesta de rosquillos en la tarde de las múndidas. Foto Félix Esáin

La tarde del 25 de agosto estuvo dedicada a la trashumancia. Se rindió homenaje a esta forma de vida tan genuina de nuestra tierra ya casi desaparecida.

En primer lugar habló el historiador y profesor Miguel Ángel San Miguel. Compartió sus conocimientos sobre la historia de la trashumancia y la incidencia e importancia que ha tenido a lo largo de los siglos en Soria, y, en especial, en nuestra tierra. Lo hizo de una forma muy amena y didáctica.

Marifé Pérez intervino “fuera de programa”, a petición de Miguel Ángel, que reivindicó la figura de las grandes olvidadas: las mujeres de los pastores trashumantes. Durante los 7 meses que sus maridos estaban en el Sur con el ganado, eran ellas las que se hacían cargo de cuidar de sus hijos y ancianos, de la poca hacienda que tenían, los animales, matanza, etc. Y todo ello solas. Eran mujeres abnegadas, fuertes y sufridas; fueron el pilar y sostén de las familias.

Por último, Carmelo Ojuel narró los “1000 Km. por la Cañada Real Soriana Oriental” que hizo a lomos de un caballo. Recorrió el mismo trayecto que hacían los pastores con sus ovejas pasando por los mismos lugares. Salió de Matasejún hasta llegar a Carmona en la provincia de Sevilla. Narró las numerosas vicisitudes, a veces, duras, que experimentó a lo largo del camino. Después, cuando ya caía la tarde y la luz se hacía más tenue, pudimos ver un montaje en vídeo que reflejaba toda su experiencia vivida.

Fue una tarde muy emotiva. Miguel Ángel San Miguel aportó el conocimiento, los datos y el rigor histórico. Marifé, el recuerdo de la infancia y la emoción. Y Carmelo la aventura. Pero los tres, el profundo respeto y admiración por aquellas gentes y aquella forma de vida que ha desaparecido pero permanece en su recuerdo porque fueron testigos de ella y, por eso, la pueden ahora narrar.



Momento de la charla, en el atardecer de Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

A la memoria de la última generación de trashumantes

Por Carmelo Ojuel Marín

Nací en Matasejún, pero el éxodo de los años 60 me echó de mi tierra con solo 2 años en busca de un futuro mejor. Pero ello no me privó de vivir con intensidad los constantes recuerdos de mis padres, su estilo de vida y los valores. A pesar de criarme en Calahorra, el interior de mi casa era Matasejún. La trashumancia que llenó la vida de mi bisabuelo, mis dos abuelos y mi padre fue calando en mí hasta tal punto que tenía que repetir aquel viaje, máxime cuando era consciente de que la generación de mi padre era el último testigo de una

forma de vida que los libros hablarían como parte de nuestra historia. Yo era un privilegiado pues la historia viva la tenía en casa cada día.

Así fue madurando con los años la idea de afrontar el viaje. En un primer momento pensé realizarlo en bicicleta de montaña, pero no era ciclable. En 2015 me surgió la idea de hacerlo como mi padre, con caballerías para llevar el jato. Un compañero de trabajo, Zulu y su amigo, Aspi, se animaron a realizar esta experiencia conmigo. Aprendimos a montar a

caballo, compramos cuatro caballos (Valero, Argi, Macarena y Chocolate), uno de ellos para la carga, los entrenamos a ellos y a nosotros para poder realizar unos 30 Km diarios.

Llegó el 8 de septiembre de 2016 partiendo del pueblo de Lizaso a unos 30 Km. al Norte de Pamplona. Resido en Pamplona por lo que decidí salir desde allí en vez desde Matasejún para poder solucionar los primeros problemas que surgiesen.

El día 12 llegamos a Calahorra donde nos esperaba con emoción mi padre. Cinco días nos costó este trayecto,



Mapa indicativo por donde transcurrió la ruta.

siguiendo el Arga. El viaje nos presentaría su primer contratiempo, el cual nos condicionaría todo el viaje. Habíamos apretado en exceso la cincha de dos caballos y en Calahorra vimos que tenían rozaduras en la cruz, a uno de ellos se le infectó. Partimos el día 14 de Calahorra, elevando las monturas para que no les rozase en las mataduras.

El día 15 llegamos a Matasejún con un día de cellisca habiendo superado 1500m de desnivel, 40 Km y 13 horas, fue la jornada más dura de todo el viaje. Allí estaba esperándonos Pili Marín y los pocos vecinos que habían acudido ese fin de semana al pueblo. La rozadura del caballo de carga fue a peor, decidimos quedarnos un día. Pili nos cuidaba a nosotros y nosotros a los caballos. El 17 partimos de Matasejún cogiendo los cordeles y la CAÑADA REAL SORIANA ORIENTAL que nos llevaría hasta Sevilla.

La rozadura iba a peor por lo que decidimos trasladar la carga a otra yegua, lo que supuso que Zulú fuese andando prácticamente hasta Madrid. La silla que iba colocada en el caballo la enviamos al Parque de Bomberos de Almazán con la ayuda de una vecina. El día 18 llegamos a Almarail, lugar en el que comprobamos las dos caras del ser humano, el rechazo; y la gran hospitalidad que nos brindó una familia y el alcalde. Día 20 a Almazán, recogimos la silla y compramos pienso. Abandonamos la provincia de Soria por Romanillos de Medinaceli, lugar en el que se nos escaparon las caballerías un par de ocasiones, pero su huida terminaba a 200m, ya estaban a 300 Km del punto de partida.

Entramos en la inmensidad de encinares de la provincia de Guadalajara. Desde Almazán había vuelto el calor y conforme pasaban las jornadas iba en aumento. La sed hizo precipitarse a una yegua al río Tajuña, río traicionero, más parecía una regata que un río, pero profundo y un talud vertical hizo que la yegua se agotase y se abandonó a su suerte. Conseguimos colocarle el ramal y Zulú tirándose al agua la arrastró hasta un vado donde pudo salir. Después del susto surgió qué hacer con Valero, su rozadura y la silla. La decisión fue el enviar la silla cuatro jornadas por delante hasta Fuentidueña de Tajo (Madrid), Valero suelto y sin carga para que mejorase, por otro lado el otro caballo que llevaba yo con la infección en la cruz la fuimos sorteando alzando la silla y extrayendo el pus. Yo no tenía la opción de ir andando, pues desde Matasejún sufría un dolor de rodilla que solo me permitía andar cortas distancias.

Era impresionante cómo se mantenía la Cañada Real desde Matasejún, con sus 90 varas castellanas (72 m) de anchura, conservándose en plenitud. Soria y Guadalajara la habían mantenido y Madrid recuperó sus cañadas hace 3 años. Era magnífico ver ese corredor ecológico de 700 Km que recorre la península de norte a sur. Imagino a miles de cabezas de ganado transitando esta autopista natural, a los pastores sentados alrededor del fuego comiendo las patatas de la cena y a las ovejas amontonadas en los descansaderos.

Entrando en la provincia de Madrid el terreno se suaviza y el horizonte se aleja,

el calor pesa y el polvo te impregna. Tras 4 jornadas llegamos a Fuentidueña de Tajo, recogemos la silla en el Ayuntamiento que amablemente la recogió. Punto de inflexión del viaje, la evolución de la matadura de Valero era lenta y por otro lado Zulú tenía la cabeza en casa, pues su hermano había tenido un accidente grave con su ganado y sentía que tenía que volver para hacerse cargo. De manera generosa Aspi toma la decisión de retirarse para que se cumpliera el objetivo del viaje. Me dejaron las dos yeguas, los dos caballos se los regalamos a un señor del pueblo que tenía otro y ellos se volvían a Pamplona.

De esta forma el día 28 de septiembre comienza un nuevo viaje, habíamos recorrido 500 Km en 20 días, la mitad del viaje. Aquella mañana soleada y calurosa se tornó emotiva, según me alejaba en el horizonte con mis dos yeguas, mis dos amigos se iban haciendo cada vez más pequeños, despidiéndome sin llegar el momento de bajar la mano, porque ese momento sería dar la espalda al presente, ellos caminarían hacia el norte camino de casa enfrentándose a la vida real y yo hacia el sur con la cabeza baja en silencio reviviendo el caminar de mis antepasados.

La necesidad me devolvió a la realidad. Al entrar en la provincia de Toledo, el horizonte se convierte plano, la planicie del paisaje era absoluta y la sequedad del terreno se agudiza. El agua se limita a los pueblos y a los pozos del campo, los ríos y arroyos secos, por lo que tengo que modificar la forma de viajar. Cuando paso por un pueblo (no todos los días) cargo agua para mí y donde encuentro agua para los caballos paro a dormir. Los días que no disfrutaba de buena hospitalidad por los vecinos que me encontraba y no me ofrecían todo lo que necesitaba; procedía a comprar comida cuando pasaba por los pueblos, del mismo modo que realizaban los pastores en su tránsito al Extremo.

El embalse del Vicario me dejó una de las estampas más bellas de todo el viaje, con revolcones de las yeguas dentro del agua y un sol rojizo en el horizonte. Ya en la provincia de Ciudad Real la sequedad continúa, pero el paisaje se hace más amable.

El 6 de octubre llego a Veredas, lugar donde se desembarcaban las ovejas cuando el tren sustituyó a las largas jornadas a pie, lo que supuso acortar el viaje de unos 40 días a 15 ó 20 días. Momento emotivo cuando llego a la



Por tierras de la Alcarria, Algora (Guadalajara).

estación de Brazatortas-Veredas, todavía se conserva la estructura de cuadros de embarque en tres pisos de las ovejas. Punto importante en la ruta de la Trashumancia, en este lugar hay que decidir si se va a Extremadura o a Andalucía. Mi padre pese a ir la mayoría de los años a Extremadura, en su memoria persistía la añoranza de lo vivido en La Campana, situada en la campiña andaluza, próxima a Carmona. Por ello este pueblo era mi objetivo final.

El puerto del Mochuelo es una ventanilla a Andalucía, a sus pies comienza Córdoba y el río Guadalmez hace de muga, el cual, cuentan en Matasejún los merineros, que muchas veces el gran caudal hacía imposible su vado, con el arrastre de ovejas por la corriente. A mi paso estaba absolutamente seco, una tristeza.

Atraveso Córdoba, todo estaba vallado. En esta jornada cambio la carga a la otra yegua, pues llevaba una que andaba mucho y la otra no le seguía. Al llegar a El Guijo, a la yegua que llevaba la carga le aparece una rozadura en el

lomo, por lo que decido quedarme un día. La hospitalidad recibida fue exquisita. Tras un día de descanso y reponer fuerzas, de madrugada me despierto con fuertes vértigos, situación que nunca había vivido. Como pude inicié la marcha a las 11 de la mañana, con la mirada puesta en el horizonte, mi estado mejoraba.

El 11 de octubre llego a Espiel, ante las fuertes lluvias anunciadas busco refugio en el pueblo. Acuerdo la venta de las yeguas para cuando finalice el viaje, el día 13 reinicio la marcha atravesando Sierra Morena en dos días. Por fin llego al Guadalquivir, hago noche en Posadas, lugar también importante para el embarque y desembarco en el tren para aquellos que decidían ir directamente a Andalucía o en la mayoría de las ocasiones para volver a casa después de pasar el invierno en la campiña sevillana.

En dos días llego a La Campana, día emotivo, consigo hablar con personas mayores que me dieron fe de la familia con la que trataba mi abuelo y mi pa-

dre, así como un señor que recordaba las historias que dicha familia le contaba de nosotros. Objetivo cumplido, pero al viaje le quería dar un toque exótico, terminar en el mar, en San Lucar de Barrameda, lugar donde Colón se despidió en busca de las Indias Orientales. Aquella noche un fuertísimo dolor de cabeza me aparece. Amanece me recompongo e inicio la marcha con malestar. A la altura de Carmona mi estado empeora, así que aquí acaba mi viaje.

Me dirigí al centro de salud de Carmona y me diagnostican deshidratación, el intenso calor de todo el viaje pasó su factura. Gestioné los papeles de la venta de las yeguas y los compradores de Espiel vienen a buscarlas. Con ellos regresé hasta Córdoba. Tras una seria discusión porque se negaban a pagarme, consigo que finalmente accedan. Un tren me devuelve a Pamplona el 21 de octubre tras 45 días y 1050 Km recorridos. El sueño de niño y la ilusión de mi padre por revivir su experiencia fueron cumplidos. Cuyo colofón se materializó en agosto del 2017 en Matasejún y Sarnago en una charla sobre la histórica de la trashumancia por Miguel Ángel San Miguel y una proyección de mi viaje tras la cual mi padre y yo nos fundimos en un emocionante abrazo que mantengo infinitamente. Supuso una inmensa alegría para ambos haber fusionado juntos su experiencia y la mía en vida, pues nos dejó a sus 90 años este 2 de marzo de 2018.

Dedico este viaje a toda la generación de mis padres que ha sido la última generación de la trashumancia, la mayor potencia económica de la España de la edad moderna y que con ellos muere una forma de vida de más de mil años.

Las mujeres de los trashumantes

Por Nuria Simón Hidalgo

Las mujeres de los trashumantes no eran mujeres de. Eran mujeres enteras por sí mismas, sin preposiciones al lado. Pero la historia roba los lugares creados por las mujeres de piel suave y entrañas fuertes. Sólo son conocidas como mujeres de alguien, esperando la vuelta de esos amores que abandonaban el hogar con sus rebaños de ovejas.

Eran ellas las que cuidaban hijos, pueblos y palabras. Sí, esas palabras de las que nació un lenguaje secreto; el de todas las mujeres que han sido silenciadas por la historia, para ser sólo mujeres que esperan; cuando sus nanas de la cebolla eran cantos mágicos que permitieron que las nuevas generaciones de mujeres que hemos venido después, tengamos en la sangre, su fuerza y en la piel, una suavidad que engaña y, como ellas, con firmeza y perseverancia creamos lugares en silencio.

Un silencio que debemos romper hablando de las Perpetuas, las Elisabets, las que nos dieron todo lo que somos ahora. Unos cuidaban ovejas y eran llamados pastores, ellas cuidaban a todos y quizá ahora deberíamos darles un nombre. Ese que la historia ficticia niega a las mujeres que, sin saberlo, con sus manos de tierra y espigas hacen la verdadera historia, la historia de nuestras vidas.

Sábado 26

Ya llevamos varios años juntándonos, el sábado anterior al día grande, alrededor de una paella (este día alrededor de 80 personas). Este año estrenamos la recién remozada plaza y fue en este emblemático lugar donde instalamos las mesas para dar buena cuenta del menú que consistió en: Ensalada, paella de marisco, melón, café con rosquillos y el delicioso bizcocho que elaboramos en el horno de leña comunal, todo regado con vino crianza de DO Navarra y Blanco Chardonay de DO Cariñena. Con las copas posteriores se procedió al sorteo de un foto-libro de las fiestas del año 2016, donado para este menester por nuestro amigo y socio Félix Esáin.

Una vez acabada la comida popular nos dirigimos a cortar la copa de arce que el domingo nos sirvió de Ramo. Trasladamos dicha copa a la plaza y en este lugar se procedió a darle forma, adornarlo con los roscos y pañuelos (el domingo a la mañana se colocaron las flores) y a pintar el tronco con azafrán, como manda la tradición.



NOSOTROS PONEMOS LA LUZ, EL SONIDO Y EL VIDEO



LA FIESTA LA PONES TÚ
INFORMATE - WWW.M-AUDIOVISUALES.ES - TELF. 659 171 258





ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919



Larreta Ibañez

maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN
MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
CLF.: B 31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es



Construcciones

Romero Madoz S.L

Rehabilitaciones, reformas generales
tejados y obra nueva

Precios ajustados, presupuestos sin compromiso

Contacto: Javier

609 88 58 63 975 185 891

romeromadoz@hotmail.es

Ventosa de San Pedro Manrique

Soria 42174



TURISMO RURAL LOS CASARES

Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 863 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

Donde las piedras se hablan...

Seis casas antiguas, totalmente reformadas,
con todo tipo de servicios.

Para grupos grandes
y también para pequeñas familias

Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta





Móndidas y ramo de Sarnago en la procesión. Foto Félix Esáin

Ser móndida

Por Sara Hernández Pozuelo

Ser moza de la móndida es un honor que el pueblo de Sarnago me ha concedido dos veces. Y no lo digo como frase hecha, ni como tópico, sino sintiéndolo de verdad. Cuando mi padre y mi tío eran pequeños, antes del éxodo rural, las móndidas se elegían por sorteo. Puedo imaginar la emoción que sentían las candidatas elegidas. Hoy no hay sorteo porque no viven mozas en el pueblo, pero hay voluntarias como yo que recibimos el nombramiento como una honra y como una responsabilidad: la responsabilidad de mantener viva una tradición, una fiesta, que es el alma de Sarnago.

Tengo que confesar que la primera vez estaba nerviosa. Me daba vergüenza y cierto miedo. Nunca había hecho nada parecido. Nunca había llevado un traje típico siquiera, y menos aún un cestaño en la cabeza. No conseguía aprenderme la cuarteta escrita por mi tío Delfín. Pensaba en lo poco que me gustan las procesiones y en cómo me recibirían, si no había nacido ni vivido en Sarnago. Ni

una sola noche había pasado allí, por el mal estado de la casa. Una móndida madrileña, ¡dónde se ha visto eso!

Llegó el día y, con legañas aún en los ojos, subí a vestirme y prepararme a casa de la Milagros y el Jesús. En ese momento dejé de considerarme forastera, porque ellos no lo hacían. Estaba en su casa como si fuera su hija. La Milagros, que debería montar una escuela de *managers* de móndidas para transmitir sus conocimientos y su pericia a las siguientes generaciones, nos preparó como a unas novias mientras nos daba consejos y rosquillos hechos por ella. Me miré en el espejo y me enamoré del vestido que tanto había temido que me quedara mal.

Al poco estábamos ya de camino a la plaza. La charanga de San Pedro ya estaba allí y empezó a tocar. Automáticamente me relajé, porque pocas cosas me gustan más en esta vida que las charangas. Llegaron el mozo del ramo, el Toño y los hombres con San Bartolomé y el pendón. Comenzó la procesión y, con ella, la magia. De

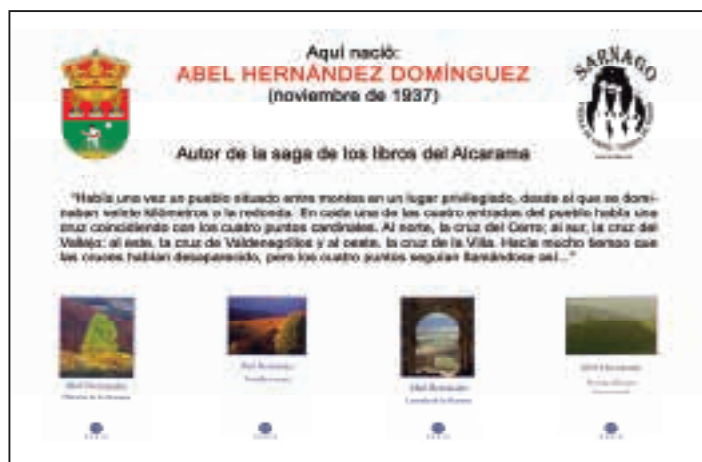
pronto no sabía qué año era. Había viajado al pasado. Pasé por la esquina de la casa donde nació mi padre y sentí una conexión enorme con mi abuela Margarita. La podía ver en la ventana, observando el paso de la procesión y a la primera móndida de la familia. Era como si estuviera ahí junto con todos mis antepasados paternos, e incluso con los celtíberos que habitaron estas tierras mucho antes y que se dice que iniciaron esta tradición. No exagero si digo que flotaba al caminar al ritmo de la música solemne de la charanga, detrás del pendón y del ramo, una copa de arce adornada con roscos azafranados, pañuelos de colores y flores. El cestaño no me pesaba. Era una sensación casi mística. Yo, que no soy de procesiones, estaba en esos momentos emocionada.

Después todo pasó muy rápido: la misa, el baile y el aperitivo en la plaza, el majestuoso ramo entrando por la ventana de la escuela, la disputa por él entre el barrio de abajo y el barrio de arriba, las cuartetas y los

homenajes. Ni bafles, ni encierros, ni castillos hinchables, ni atracciones de feria, ni puesto de patatas fritas, ni discomóvil, ni peleas de borrachos. Una charanga, un grifo de cerveza y una mesa alargada con vino y comida para todos. Porque una cosa que hace especial e interesante esta fiesta es que, obviando la cristianización, se ha

mantenido intacta a lo largo del tiempo. Al margen del consumismo salvaje y de la globalización. Es pura y atemporal. «A ver qué nos cuentan hoy las móndidas», escuchamos al pasar por una casa poco antes de las cuartetas. Solo los teléfonos móviles delatan el año que es.

Volví a casa sintiéndome una hija más del pueblo de Sarnago; porque así es su gente: te abre las puertas y te acoge sin prejuicios, sin desconfianza. Si tú quieres, eres de Sarnago. Y yo quería. Hoy me siento orgullosa de formar parte de su historia y de contribuir a mantener vivo el pueblo.



Una vez acabada la Asamblea General de Socios y antes de tomar el aperitivo que todos los años preparamos para agasajar a nuestros invitados, descubrimos una placa en la fachada de la casa natal del escritor sarnagués y socio de esta Asociación, **Abel Hernández autor de la saga de los libros de la Alcarama.**

Son mucha gente la que acude hasta el pueblo después de leer alguno de los libros de Abel, por este motivo consideramos oportuno colocar esta placa en la fachada de su casa natal, a la que tanto nombra en sus libros. Para este acto estuvimos acompañados del Alcalde de San Pedro, Jesús Hernández y por el teniente alcalde, Sergio del Rincón. Abel estuvo acompañado por parte de su familia. El presidente tomó la palabra y después de agradecer a todos su asistencia, explicó el motivo de este acto. Jesús, el alcalde, animó a la gente a seguir viniendo al pueblo y sobre todo a los más pequeños “son el futuro”.



Abel quiso leer un pequeño poema que había compuesto para este acto

*Aquí nací, un día que nevaba,
a la luz de un candil, mientras España,
presa del odio, en la tela de araña
de la guerra civil se desangraba.
Dentro de estas paredes yo llegaba
entonces a la luz. ¿A quién le extraña
que bendiga hoy aquí la buena entraña
de mi madre, que tanto amor me daba?
Y de pronto las piedras cobran vida
cuando se acerca el fin de la aventura,
con sabor a laurel y despedida.
Ya no cantan los gallos, algo pasa...
Os desea la paz sin amargura
El último nacido en esta casa.*

Seguidamente se homenajeó a **Luisa Ortega**, como socia de mayor edad. Este acto es muy emotivo puesto que cada año entregamos una réplica de nuestra móndida al socio que por edad le corresponde. El presidente recordó que gracias a gente como Luisa y Boni, que han luchado mucho por el pueblo, hoy estamos aquí con esta Asociación, cada vez más viva.



Procesión con el Ramo, las Móndidas y San Bartolomé. Foto Félix Esáin

Los muros en pie: con recuerdos y esperanzas

Por José Luis González Llamas (Antropólogo)

Como le dije a José Mari aquel 27 de agosto, día de la fiesta en Sarnago, si en algo puedo colaborar lo haré con mucho gusto. Mi amigo, al que tanto admiro por su tesón y su generosidad, me ha pedido que escriba algo para esta revista y cumpliendo mi palabra aquí va algo de mí.

Podría escribir una vez más sobre la fiesta de las móndidas y el mozo del ramo, pero eso lo he hecho en varias ocasiones y considero que no es el momento. Esta es, así lo creo, una buena ocasión para juntar algunas palabras con significados más personales e íntimos, tratando de encontrar nexos entre lo que vi cuando estuve en este entrañable pueblo con otras experiencias vividas, vivencias sentidas, sentimientos atesorados en diversos momentos de mi vida.

No quiero aproximarme demasiado al tono del recuerdo melancólico pesimista, pero no huyo de la añoranza como ser humano consciente que soy, y que con ligaduras de barro y miel me recuerda lo que fui, lo que me atenaza, me alimenta y me provoca.

De camino aquel día a Sarnago iba

imaginando lo que allí iba a poder ver. Subiendo con el coche por el camino pedregoso desde San Pedro Manrique recordaba lo que tantas veces había leído sobre los paisajes de pelados altozanos de la zona y las peculiaridades de sus fiestas. Me producía emoción y tenía la sensación de que iba a ser partícipe de unos actos de los que no era del todo ajeno.

Después de aparcar a las afueras, como acertadamente tienen señalado, me dirigí hacia la iglesia como si ese camino lo hubiese hecho más veces. En los aledaños del derruido templo se celebraba el acto religioso con San Bartolomé –con una ramita en la mano– en un lado del altar y las móndidas y el mozo del ramo a otro y un emocionado público que llenaba aquel espacio. Me llamó la atención la presencia de una buena cantidad de periodistas y fotógrafos de diversos medios de comunicación, que como yo, estaban para ver lo que sucedía y después contarlo.

Como siempre que asisto a alguna manifestación cultural, del tipo que sea, procuro no perder detalle, pero nunca olvido que siempre es más interesante –y más profesional, por

qué no decirlo– vivir esos momentos como un “observador participante”. Creo que en aquel día lluvioso de agosto observé mucho y me documenté, pero fundamentalmente participé. Y ello fue posible porque los sarnagueses que allí estaban hicieron que me integrara y pude sentirme como uno más.

Fue para mí un auténtico placer conocer en persona a Isabel Goig, de la que conozco su labor y que tantas veces he citado cuando he escrito algo sobre la provincia de Soria. Mientras charlábamos yo la miraba y sus palabras ciertas y profundas, las que sólo las personas humildes e inteligentes saben decir, me transmitían verdad y vida, sentimientos que me impregnaron de cariño y emoción. Aquel día empecé a admirarla más aún.

Recuerdo que observando a los abuelos que estaban en Sarnago me acordé de mi abuelo Leandro, un rudo campesino de la provincia de Zamora que me llevaba de la mano cuando era niño por el campo y me daba explicaciones sobre animales y plantas que yo entonces no entendía. Varias veces me dijo, mirando los dos a lo lejos desde alguna loma, que algún día sería yo

quien tendría que cuidar aquello. Tiempo después tuve la misma vivencia con mi padre, que diciéndome algo similar se emocionaba y me hacía sentir importante. No soy capaz de acordarme de qué color era mi primera bicicleta, ni muchos de los juguetes que tuve entonces, pero no puedo olvidar el tacto de la mano de mi abuelo, cómo apretaba la mía, casi abrazándola, haciendo que se desvanecieran mis miedos.



En este pueblo de Zamora, donde pasé algunos momentos de mi infancia, hoy no juegan niños en la calle ni la gente va por agua a la fuente para ponerse al día de los “sucedidos”. Se pueden ver muchos muros caídos, pero como pude observar las últimas veces que estuve algunos también han sido levantados. Yo no estoy allí para cuidar las tierras y alzar las paredes caídas que fueron de mi abuelo pero nunca podrán desaparecer de mi pen-

samiento las cosas que aquel hombre bueno me decía mientras me enseñaba a sacar de la cuba el vino que año tras año él hacía, en una bodega que también excavó junto a su padre y su abuelo.

No puedo lamentarme por no haber colaborado en la reconstrucción de las tapias que cuando niño estaban en pie. No ha sido por despreocupación o dejadez, los avatares de la vida me llevaron a otros lugares, donde sí he participado, a veces sufriendo los dolores de la impotencia.

La sensación de imposibilidad que a veces siento es la que me hace comprender y valorar la extraordinaria labor de la Asociación Amigos de Sarnago. La asociación es un referente para mí como modelo para hacer frente a similar batalla, con idénticos problemas, en la que me encuentro -nos encontramos- en este momento en un pequeño pueblo llamado Villar del Monte, en La Cabrera Alta, en León.

Por todo lo señalado anteriormente debo reconocer que en ocasiones me cuesta discernir de dónde soy, a dónde pertenezco. Y por todo ello no me resulta fácil definir mi identidad. No soy de un lugar muy concreto pero lo soy de muchos, donde he sentido, me he emocionado o he suspirado, percibiendo en mi rostro el aire fresco que quién sabe de dónde venía.

Aquel día que estuve en Sarnago se alternaron las nubes negras que trajeron lluvia con los rayos de sol que se abrían paso entre ellas. Se agolparon en mi cabeza muchos recuerdos y renacieron esperanzas. Mirando al horizonte en las afueras del pueblo me sentí más de aquel pueblo de Zamora, de mi querido pueblo cabreirés y también de este pueblo soriano del que



*El Ramo entrando por la ventana
Foto: Carlos Riveriego*

también soy ya. Reconcilié mi lamento amargo por las consecuencias de la despoblación en los pueblos con la ilusión de una reconstrucción de nuestro pasado que bien puede verse en esos muros que ahora se ponen en pie. Nuestros abuelos se alegran de ver las piedras unas sobre las otras y de que no más paredes de adobes se terminen convirtiendo en montones de barro.

Cuando vuelva a Sarnago será como retornar a un lugar que también me pertenece, me alegraré de los avances que con esfuerzo se han conseguido, quizá subiendo por el camino ya asfaltado. Volveré a recordar de nuevo a mi abuelo Leandro, el rudo campesino zamorano, y me emocionaré de nuevo mirando los paisajes del entorno anchos y toscos como las manos de mi abuelo -de nuestros abuelos- pero limpios y amables, como esas mismas manos.

Eduardo Matute Iturriaga

Asesor en Seguros Titulado

Av. Príncipe Felipe, 85 Bajo 1
26550 Rincón de Soto
Tel. 941 16 01 20
Fax 941 14 17 75
Móvil 669 385 909

C/ Hermosilla, nº 9 bajo
26250 Santo Domingo de la Calzada
Tel. 941 342 527
Fax 941 343 487

E mail edumitu@gmail.com / eduardo.matute@allianzmed.es

Allianz 

María Carrascosa Jiménez

I

Me presento con ilusión,
Y os doy la bienvenida,
Como mñdida en Sarnago,
¡Mi sueño en este gran día!
Desde la vieja ventana,
Aire fresco se respira,
¡Más orgullosa que nunca...!
¡Me acompañan mis Tías!
¡Me custodian en el viaje!
¡Mi sueño, en este gran día!

II

Donde se junta la tierra,
A la luz de la mañana,
Abre la puerta Sarnago,
La puerta del Alcarama,
Anida en la vieja sierra,
La sierra de la esperanza.

III

¡Mis abuelos se marcharon!
¡Hace ya cincuenta años!
¡Mi padre tenía tres!
¡Y aún recuerda aquel verano!
¡Triste quedaba el pueblo!
¡La tristeza del pasado!
Se llevaron los recuerdos!
¡Lo dejaron recostado!
¡Pero pasaron los años!
¡Retornamos al pasado!
¡Y celebramos su fiesta!
¡Cortaremos los ramos!
¡Lo vestiremos de gala!
¡Y llegaran más veranos!
¡Y abriremos bien los ojos!
¡Y estaremos en Sarnago!
¡Seguiremos soñando!
¡Retornamos al pasado!

IV

Entre la tierra espigada,
La llegada del verano,
Con su gente por las calles,
Recordamos el pasado,
¡Retornarán las mujeres!
¡Y sus corros animados!
¡Las sonrisas de los niños!
¡Volverá a cantar el gallo!

V

¡A mi padre doy las gracias!
¡Por darme este regalo!
¡Y le digo que le quiero!
¡Por regalarme a Sarnago!
¡Por reflejarme su fiesta!
¡Por nacer en su regazo!
¡Y también quiero a mi madre!
¡Tudelana y de Sarnago!
¡La que sujeta los bueyes!
¡Cuando ya se han desbocado!
¡La que tiene la templanza!
¡De seguir siempre a su lado!

VI

¡Ya recogimos el fruto!
¡Que hace tiempo sembramos!
¡Ya segamos la mies!
¡Como todos los veranos!
¡Y trillamos en las eras!
¡Y recogimos el grano!
¡Ya tenemos el pan!
¡Para los próximos años!
¡Que cogeremos el fruto!
¡Que los abuelos sembraron!
¡Y volverán las golondrinas!
¡Y nosotros a Sarnago!
¡Vestiremos sus fiestas!
¡Y sembraremos más grano!
¡Muchas gracias a todos!
¡Bienvenidos a Sarnago!



Sarnago, 27 de agosto de 2017

Autor: Gaspar Ruiz

Julia Carrascosa Ridruejo

A los aquí reunidos
pido silencio un momento
y escuchéis con atención
estos versos que expresan,
la alegría y la emoción,
por ser mónica, de nuevo,
con mi sobrina y hermana.

Saludamos con cariño,
a los vecinos del pueblo.
Y damos la bienvenida
a los venidos de lejos.
Por llegar hasta Sarnago,
**tierra de todos, de nadie,
de nadie y todos a un tiempo.**

Siguiendo la tradición
voy a recitar mis versos.
Orgullosa, por sentir
que formo parte de un pueblo,
que supo recuperar
ritos y tradiciones
condenados al olvido.

Un pueblo,
que - contra viento y marea -
ha sabido mantener
una herencia compartida,
legado de sus mayores,
legado de sus ancestros.

Un año más celebramos
las fiestas de nuestro pueblo
en honor a San Bartolo,
felices y bien contentos
por reunirnos de nuevo,
dejando atrás otros tiempos,
tiempos de pena y lamento.

**¡Decir Sarnago es decir
trabajo, valor y esfuerzo!**

En la Era de Internet
el nombre de nuestro pueblo
ha traspasado fronteras
y el mundo entero conoce
que, en este rincón de Soria,
recostado en La Alcarama,
hay gentes que resistieron
y que nunca renunciaron
a hacer posible sus sueños.

Gentes, que con trabajo callado,
impidieron que las ruinas
se adueñaran de su pueblo.



En la era de Internet,
Sarnago hoy es ejemplo...

Desde esta misma ventana,
mientras contemplo la plaza,
vivo con ilusión el presente
y miro con confianza el mañana.
Habrá nuevas hacenderas
para cumplir nuevos sueños.

De los arcos que plantamos
se cortarán muchos ramos
para futuros festejos
y habrá mozos
que adornen sus copas
con panes y con pañuelos,
y pinguen un alto mayo
en las eras de este pueblo.

Y mónicas preparadas
a recitar nuevos versos.
Al repique de campanas,
San Bartolomé saldrá,
junto a la Virgen del Monte,
en procesión por las calles,
porque han vuelto a Sarnago
todos los hijos ausentes.

A mis padres decirles
que hoy pueden estar contentos.
Veo el orgullo en sus rostros.
¡Porque habéis sido un ejemplo!
Por habernos inculcado
-desde la más tierna infancia-
el amor por el regreso:
hemos vuelto cada año,
a encontrarnos con los nuestros.

Es largo el camino andado
¡Qué rápido pasa el tiempo!
Veo también la emoción
de los mayores del pueblo.
Porque sus hijos han vuelto,
y los hijos de los hijos
han tomado ya el relevo.

Mi cariño a mis hijos y sobrinos
y a los más jóvenes del pueblo:
habéis tomado las riendas;
¡sois, el futuro del pueblo!

También mi agradecimiento
a estas mujeres valientes:
vuestro trabajo y tesón
hacen posible la fiesta.

En dirección al Castillo,
dónde reposan sus restos,
para nuestra hermana Montse,
van nuestros más sentidos versos.
¡De ella guardaremos por vida,
los más hermosos recuerdos!

A todos aquí presentes,
gracias,
por escuchar tan atentos,
por venir hasta Sarnago,
**tierra de todos, de nadie,
de nadie y todos a un tiempo!**

Sarnago, 27 de agosto de 2017

Autora: M^a del Mar del Rincón

Isabel Carrascosa Ridruejo

Tendido en una solana,
Sarnago, cuatro cruces
tu caserío resguardan.
La Alcarama es tu corona,
y El Castillo, tu atalaya,
asomado a la vega del Linares,
vigilando el horizonte
de toda la Sierra del Alba...

En el nombre del progreso
llegó "La Repoblación"
y nos echaron del pueblo.
¡Años de éxodo y dolor
en las tierras de San Pedro!
Una sangría de gentes,
un cementerio de pueblos...
Desde Acrijos a Arnejún,
de Buimanco hasta El Vallejo...
¡Cuántas casas se cerraron!
¡Todas las gentes se fueron!

Y quedaron...
Baldíos todos los campos,
las majadas sin ovejas,
las haciendas arruinadas,
Y sin parvas en las eras,
Huertas pobladas de zarzas,
Caminos sin caminantes,
invadidos de maleza.
Lavaderos en silencio...
Solitarios carasoles...
Plazas sin niños ni juegos,
sin fiestas y sin cortejos...
Españolas sin campanas,
desplomadas contra el suelo...

¡Dolor y desolación
"La Repoblación" dejó!
¡Y por vecinos, sólo los muertos!

Un mundo que se perdió,
El mundo de nuestros padres y
abuelos
hoy se guarda en el museo
y en la memoria de los
mayores del pueblo...

¡Las vueltas que da la vida,
las vueltas que ha dado el tiempo!
Cincuenta años después
**Sarnago no está vacío,
ni vacío, ni desierto.**
Está poblado de orgullo,
de amor y reconocimiento.
Está poblado de sueños,
habitado de recuerdos.

¡Cuánto ha cambiado Sarnago
por el tesón y el esfuerzo
de sus hijos que volvieron!
De unos cuantos valientes
que nunca se resignaron
a la nostalgia y al duelo.
Entre ellos, mi familia,
mis padres y mis hermanos.



¡Cuanto ha cambiado mi pueblo
Con el empuje y empeño,
de todos los sarnagüeses
y los amigos de pueblo!
¡Hemos llevado entre todos
una lucha contra el tiempo!

Recuperamos las fiestas y
tradiciones.
Hemos traído la luz,
y el agua hasta las casas,
la fuente y el lavadero,
desde frescos manantiales
y de humildes riachuelos.

Cuanta pasión hemos puesto
Por mantener las raíces
y hacer posibles los sueños
de nuestros padres y abuelos,
que son también nuestros sueños
Como ejemplo el museo
en la Casa del Concejo,
la calera, esta plaza renovada...

Es largo el camino andado
y aún nos queda un largo trecho.
Redoblabamos las fuerzas
y no cejaremos hasta ver
limpio de piedras,
sin polvo ni baches,
el camino hacia San Pedro.
Hasta tener asfaltado
el camino de San Pedro.

Y en un futuro cercano,
sobre las actuales ruinas,
se ha de levantar la Iglesia.
Y sabed que escucharemos,
el voltear de campanas
convocando a los festejos.

¡Nos lo merecemos!
¡Por nuestro esfuerzo!
¡Por ser un ejemplo
y por traer un soplo
de aire fresco y de vida
a este amplio desierto!

**¡Sarnago no está vacío.
Ni vacío ni desierto.
Es un pueblo vivo
y está poblado de sueños.!**

Sarnago, 27 de agosto de 2017

Autora: M^a del Mar del Rincón



Foto Heraldo de Aragón

Ofrenda de frutos a la Virgen del Pilar, Zaragoza 2017

Estuvimos con las mónidas en la Ofrenda de Frutos a la Virgen del Pilar el pasado 13 de octubre, este año nos acompañaron las mónidas de San Pedro, Ventosa y Valdenegrillos, con el tiempo llevaremos todas de la comarca, las que todavía se celebran y las que están "aletargadas", que no muertas. Este acto es muy colorido dado que las casas regionales españolas con sede en la capital del Ebro lucen sus mejores galas y trajes regionales. Es un escaparate inmejorable para dar a conocer nuestra cultura.



Foto Félix Esáin



Foto José Mari Carrascosa



Foto Francisco Ruiz

Como en años anteriores, y ya van cinco, apoyamos a Fuentes de Magaña en la BTT "Desafío Tierras Altas" instalando un punto de avituallamiento y aportando personal para señalizar el camino. Este evento deportivo es uno de los más importantes que se celebran en la zona. También se puede recuperar la comarca con el deporte. Enhorabuena a los amigos de Fuentes de Magaña por esta magnífica organización y mucho ánimo para seguir adelante.





*Atardecer en el otoño de Sarnago. Las hojas de los chopos del Ejido ya tienen el color amarillo que indican su inminente caída.
Foto José Mari Carrascosa*

Sarnago y Ainielle: La lluvia amarilla

Por Javier Ortega

El pueblo ha emergido de entre las aguas del pantano reseco. Los antiguos vecinos regresan a sus raíces y, en la jornada de convivencia en un desfile de emociones, recuerdan uno a uno, a modo de homenaje, los núcleos inundados o deshabitados.

--¡¡¡Ainielle!!!

--¡¡Preesente!!

La sensibilidad está a flor de piel. Alguien menciona el documental "Ainielle tiene memoria", que acaban de pasar por televisión. Casi todos lo han visto y ha sido como reabrir en canal la herida de la nostalgia.

-- Es nuestra propia historia. Mi madre lleva anidada en las cuencas de los ojos la tristeza de todos los pueblos abandonados, todas las lluvias amarillas. En donde habita el olvido. En España más de 2.600 pueblos están vacíos y otros 300 subsisten con menos de un centenar de vecinos. La despoblación afecta sobre todo a las provincias de Soria y León y a las sierras pobres de Andalucía y Aragón, en especial el Pirineo y la provincia de Teruel. En Huesca hay más de 400 pueblos deshabitados. Los motivos de ese abandono, además de los pantanos, han sido las malas y duras condiciones de vida o la repoblación forestal.

El documental sobre Ainielle es un viaje en el tiempo y en la memoria para rescatar la vida del más conocido de los pueblos abandonados. En 1970, Andrés, el último habitante de esta aldea escondida y medieval del Pirineo aragonés, cerró la puerta de su casa y se fue para siempre. Ainielle es desde entonces el símbolo de la despoblación y de la pérdida de identidad. Hubiera sido uno más si no fuera porque Julio Llamazares situó allí la acción de una de sus novelas más celebrada "La lluvia amarilla".

--Me contaron que al pasar por Soria, camino de San Pedro Manrique, en la librería Las Heras compró el libro de Avelino Hernández "Donde la vieja Castilla se acaba". Mientras hacía tiempo a que llegase la hora del paso del fuego se puso a leer dicho libro y, como uno de los pueblos que mencionaba era Sarnago, recordó que había visto el cartel antes de entrar en San Pedro. Llamazares cogió el coche y subió a Sarnago, que está a un paso. En esa primera visita por el pueblo vacío surgió la idea de la novela.

En la Sierra del Alba, en las Tierras Altas de Soria hay un verdadero cementerio de pueblos, como escribió Avelino Hernández. Son pueblos sin almas pero con alma. El protagonista de la novela pregunta por una serie de

pueblos. La respuesta es que todos están abandonados, muertos, o con uno o dos habitados: El Espino, La Losilla, Pobar, Cerbón, Valdelavilla, Torretarrancho, Las Fuesas, Castillo de San Pedro, El Vallejo, Valdenegrillos, Matasejún, Sarnago, Fuentebella, Acirjos, Veá, Villarejo, Buimanco, Taniñe, La Cuesta, Aldeacardo, Las Fuentes, Villaseca Bajera, Villaseca Somera, Palacio, Navabellida, Montaves, El Collado, La Mata, Velosillo, Valdehuérteles, Bretún, Vizmanos. Toda la sierra está muerta. Y rompió a llorar, de tristeza, de añoranza, de rabia, aquel hombre tan entero. Hoy la Sierra del Alba es un cementerio de pueblos. Pueblos unidos y hermanos en el olvido y el dolor con los núcleos despoblados del Pirineo. Si algún viajero llega hoy hasta allí, como hicieron los protagonistas del reportaje de TV, antiguos vecinos, encontrará la aldea ahogada por la maleza y un montón de piedras derrumbadas. Ainielle va desapareciendo poco a poco, con la misma inexorable lentitud con la que el tiempo nubla la memoria de los pocos vecinos que pueden recordarlo. Cuando el olvido sea total, Ainielle habrá muerto. Para que no te olvide. Para "Habitaban ya con la pobreza", dice uno de los vecinos. Un mundo, al que

no conducía ninguna carretera. Pueblos muy pobres, muy míseros, sin luz ni agua, tenían que amasarse para ellos en el horno del pueblo. El médico solo llegaba para extender el certificado de defunción. "No venía hasta que la muerte rondaba alguna casa". Caminos que no llevan a ninguna parte. Apenas se distinguen los edificios en medio de la maleza y la vegetación, árboles en las casas resquebrajan y terminan por tumbarlos. Ancianos ante el arco de entrada de lo que fue su casa, grande y de varias plantas.

Una ventana y dentro solo ramas, los únicos habitantes de las casas. La casa entendida como el edificio grande donde vivía la familia, varias generaciones, las cuadras y corrales para los animales así como las tierras, como una empresa unifamiliar de que subsistían todos.

—¿Por qué se marcharon?

—Un día el Patrimonio Forestal puso precio y vendieron. No se podía estar en esos andurriales. Recuerdan los animales, ir con las ovejas, los juegos (la gallinita ciega), no había juguetes para Navidad ni tampoco los echaban de menos. Apenas corría el dinero, pagaban en especie con la mitad del grano que cogían. El esquileo, bajar las ovejas a los llanos, volvían al igual que los que se habían ido a trabajar al jornal a Francia. Vida en el pueblo. La casa escuela y la maestra.

Hasta que un aire de muerte se coló por las chimeneas. Las mujeres siempre trabajando: criar los hijos, las tareas de casa, lavar en el barranco, coser, hilar a la luz del carburo y también con el ganado y el campo, la auténtica columna de la casa. La histo-

ria triste de todos los pueblos abandonados, añorados y cantados. Un día Ainielle será polvo y descansará en paz para siempre.

Es ley de vida que solo descansaremos cuando volvamos a nuestra tierra. Somos como el judío errante. Se llamaba Asuero y tenía una zapatería a la entrada de Jerusalén, el lugar por donde salió Cristo con la cruz a cuestas camino del calvario. Cuentan que el zapatero le negó descanso en su tienda al Cristo. Además le empujó al tiempo que le decía "anda". En respuesta a su fea acción recibió una terrible condena: "Yo luego descansaré, pero tú andarás sin cesar hasta que yo vuelva". Se dice que el judío anda errante por el mundo sin poder descansar, pues cada vez que lo intenta escucha una voz que le repite la palabra maldita "janda!". Así estamos nosotros sin descanso posible hasta regresar a nuestra tierra. Es como si pesase sobre nosotros una maldición. Si doloroso es ser de un pueblo abandonado, imagínense que no sentirán quienes tienen a su pueblo sumergido bajo las aguas de un pantano.

La lluvia amarilla es el monólogo del último habitante de un pueblo abandonado del Pirineo aragonés, Ainielle, en el Sobre Puerto. Entre la lluvia amarilla de las hojas del otoño que se equipara al fluir del tiempo y la memoria, o en la blancura alucinante de la nieve, la voz del narrador, a las puertas de la muerte, nos evoca a otros habitantes desaparecidos del pueblo, que lo abandonaron o murieron, y nos enfrenta a los extravíos de su mente y a las discontinuidades de su percepción en el villorrio fantasma

del que se ha enseñoreado la soledad.

En esta etapa final de una supervivencia desolada, La lluvia amarilla confirma, según los críticos, en Llamazares el léxico vivo, preciso, genuino, la autenticidad artística y las dotes de creación de un clima poético y un universo personal que acreditan en él a uno de nuestros más valiosos narradores.

Años después José Luis Acín escribió "Paisajes con memoria." Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón. Las otras lluvias amarillas. En el libro no podía faltar Ainielle. El pueblo nos asalta tras un recodo, extendiéndose, en toda su longitud, por la ladera opuesta a la llegada.

Estampa única y propia, escenario de La lluvia amarilla, entre retazos de realidad y de ficción, cuenta los últimos y más desesperados momentos de la vida de este bello núcleo poblacional. Casas con portadas, hogares, alcobas, las aún enhiestas troncocónicas chimeneas, culminadas con las espantabrujas; bordas, cuadras, hornos. La iglesia de los siglos XVII al XVIII, el molino de harina, con el canal de agua, la rueda y la piedra para moler. El 16 de septiembre de 1995, tras más de 20 años, gracias a la iniciativa del escritor Enrique Satué, se volvieron a reunir los vecinos en sus antiguas casas y campos. Fue una soleada e inolvidable jornadas. Miles de recuerdos y mucha nostalgia. Desde hace doce años realizan La Senda Amarilla, un recorrido de nueve kilómetros desde Oliván, cerca de Biescas, hasta el núcleo despoblado de Ainielle.



SUPERMERCADO
"EL MOTORES"
 Plaza La Cosa núm. 8
 42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"



*Antiguo transformador de Sarnago, reconvertido en soporte para el mural "Conquistando Soria, asómate a Tierras Altas".
Foto Félix Esáin*

Y se hizo la luz

Por **Miguel Ángel San Miguel**

Era la década de los años cincuenta y el cartero de uno de los pueblos de la Comarca de Valderrobles cuyo nombre me ha borrado el paso de los años, había recogido un certificado, iba dirigido al alcalde y tenía membrete del Gobierno Civil. A los pocos días otros colegas portaban la misma misiva a sus respectivos. Todas anunciaban una noticia por largo tiempo esperada: daban fecha para encender la luz eléctrica. Así que de ahora en adelante en mercados de los lunes lo más noticable no era el precio de los corderos, de los cochinos o de los cabritos, lo que más se mencionaba era: **INAUGURACIÓN**, una palabra sonora y sobre todo significativa. Van a inaugurar la luz eléctrica y además viene el gobernador.

Ante tamaño evento Valdelaguna ya se había puesto en marcha, aunque ésta se había iniciado dos años antes cuando llegaron D. Pedro y el Sr. Lacambra, los dos directivos de Electra Concordia, la compañía encargada del suministro eléctrico. Ese día a toque de corneta hubo una reunión en el ayuntamiento donde, en presencia de su alcalde, se fijaron las tareas que cada

vecino debía realizar para que el pueblo, tantas veces olvidado, pudiera incorporarse a la modernidad.

Así que, en las fechas señaladas por los técnicos, marcada la línea del tendido eléctrico, cada vecino debía trasladar con sus respectivas caballerías los postes de alta tensión al punto señalado; al tiempo los más avezados con el pico y la barrena sacaba piedra de la cantera y los de más sapiencia en el manejo de la paleta y de la llana se afanaban en levantar el transformador.

Acontecimiento de tal magnitud también revolucionó a los tenderos de la villa; hacían acopio de material eléctrico: cordón, enchufes, bombillas y portalámparas, incluso alguna plancha; y el Jomarín, el más temido por el gremio, dada su inventiva comercial, lanzó un autentico "satélite" al espacio serrano: la venta a plazos de aparatos de radio. "Vais a poder oír la serie de Matilde, Perico y Periquín".

Por unos días la gente de los pueblos se sacaba la espina ante tanta humillación por parte de muchos de la villa: "ahora vamos a tener mejor luz que vosotros". Y es que la villa fue la envi-

dia desde que en la temprana fecha de 1912, ya disponía de luz eléctrica, bien es verdad que, debido al menguado caudal del río, sólo de siete a once de la noche. Aquel acontecimiento fue tan celebrado que hasta el "tío" Palila alteró las leyes de la Física cuando exclamó "cómo no va a ser clara la luz del pueblo, si son claras las aguas de este río". Y unas décadas más tarde permitió a algunos privilegiados escuchar el parte de la Guerra Civil y en los años de hierro y plomo entusiasmarse con el ardor patriótico de Matías Prats gritando el gol de Zarra contra la pérfida Albión en el mundial de fútbol de Brasil.

Pero volviendo a Valdelaguna, dos años después, otro nuevo bando anunciaba la fecha de la inauguración. El alcalde convocó de nuevo al vecindario para organizar el evento. Les dijo que vendría hasta el gobernador y eso era algo histórico pues nunca en el pueblo, salvo cuando vino el obispo, se iba vivir algo similar. Por eso no quiso que se le escapara detalle y dio las instrucciones pertinentes. Una de sus ocurrencias fue retirar a los perros del pueblo a una majada no fuera que

salieran ladrando al séquito de las autoridades o peor todavía que a más de uno le mordieran la gabardina como le ocurrió al recaudador de la contribución y a los agentes de la fiscalía de tasas; otra fue que tenían que adornar los balcones con banderas de España y en su defecto con las mejores colchas de la casa. Dio la orden de que hicieran un arco con hiedra y pusieran por lema en la parte superior: VIVA EL SR. GOBERNADOR. Ordenó que el acto oficial fuera en la puerta del ayuntamiento; en ese momento terció el cura indicando que el edificio más relevante del pueblo era la iglesia y allí debían acudir todos a dar gracias al Dios por la llegada de la luz y por la presencia de personas tan ilustres.

Hasta ahí fue todo bien pero cambió cuando al ordenar que cada vecino pusiera a disposición del ayuntamiento un kilo de jamón y dos de chorizo y salchichón para honrar a las autoridades. Tal medida provocó airadas protestas, que la máxima autoridad acalló con una multa de un duro al vecino más exaltado. Finalmente concluyó: de los discursos ya nos encargamos el cura, el maestro y yo. La palabra “y yo” arrancó casi más indignación que lo de los chorizos y el jamón, pues de todos era conocido lo mal que leía y lo negado para las letras, “¡qué imagen van a llevarse de nosotros”!

El día de la inauguración el pueblo estaba impoluto y la gente vivía con la satisfacción propia de las grandes celebraciones; la excepción era el maestro que dados los intentos de corregir los disparates en lectura y prosodia del alcalde no logró disuadirlo de que desistiera de leer el discurso. Y ante sus persistentes, pero vanos intentos, sólo tenía una respuesta: “¿Quién es el alcalde?”

Y llegó el día tan señalado; aquella tarde una caravana de coches, envuelta en una nube de polvo, avanzaba por el camino a Valdelaguna. Las autoridades locales presididas por el alcalde esperaban a la comitiva de jerarquías provinciales. A su llegada se inició el ceremonial; hicieron pasar al cortejo de jerarcas bajo el arco de hiedra adornado con flores de papel de colores; fue cuando al alcalde se le arrasaban los ojos de emoción al verse rodeado de gente tan principal. A continuación el gobernador con todo su acompañamiento de autoridades civiles y eclesiásticas se dirigieron al tras-

formador donde la máxima autoridad accionó la palanca y el pueblo se iluminó; después fueron a la iglesia donde un grupo de niños y niñas, sin desafinar una nota, entonaron un solemne TE DEUM, para dar gracias al cielo por haber recibido el don de la luz eléctrica. Los demás actos tuvieron lugar a la puerta del ayuntamiento; de maestro de ceremonias ejerció el maestro; primero le dio la palabra al cura que se presentó como un ministro del Señor; dentro de su intervención hizo la siguiente advertencia: “espero que esto sea para bien y que tras la luz no venga el cine que con el baile son motivo de tantos escándalos”. La tensión aumentó con la intervención del Alcalde. El discurso salió como era de

que nos ha salvado de ese monstruo de tres cabezas: el marxismo, la masonería y el judaísmo; al que los españoles debemos obedecer, porque el que obedece nunca se equivoca”.

Al final autoridades civiles y eclesiásticas, brazo al alto, invitaron al pueblo a cantar el Cara al Sol interpretado entre voces destempladas y descompuestas. El alcalde pugnaba por alzar el brazo todavía más que el gobernador, tarea imposible por la diferencia de estatura, pero logró que su voz destacara sobre las demás por lo mucho que desafinaba.

Y para concluir llegó entonces lo peor para los del pueblo y mejor para aquella comitiva: un banquete del que



*Detalle de los aisladores del antiguo transformador de Sarnago inaugurado en 1956.
Foto Félix Esaín*

esperar: un permanente insulto a la gramática y a la dicción. Ni puntos ni comas ni acentos. Frases sin sentido ni orden gramatical. Un sinfín de disparates y patadas al diccionario. “¡Qué bochorno!” decían algunos “si es que siempre nombran alcalde al más tonto. Nombran al de siempre y pasa lo que pasa”.

Uno de los jerarcas lo justificaba por lo bajo con estas palabras “claro en estos pueblos, esta gente, ya se sabe...”, ignorando que el alcalde era la excepción en un pueblo sin analfabetos donde la instrucción era una de los bienes más preciados.

El gobernador en su turno glosó la figura sin par del Caudillo: “un capitán

dieron buena cuenta las jerarquías provinciales, curas y funcionarios. En un santiamén acabaron con la matanza de Valdelaguna y dejaron vacías las botellas de anís y de coñac reservadas para el día de la fiesta. Pero en compensación se realizó una proyección cinematográfica donde sobre una sábana colocada en una pared de la plaza, y bajo la atenta mirada del cura, por si asomaba alguna escena indecorosa, visionaron imágenes del Caudillo inaugurando pantanos y más pantanos y concluía con unos ejercicios gimnásticos a cargo de las chicas de la Sección Femenina de Falange.

Cuando a los pocos días, en la villa, le preguntaron al cartero por la inau-

guración, su comentario fue el siguiente: algunos haciendo el ridículo como siempre; lo peor de todo es que a nadie del pueblo lo invitaron a comer; se lo comieron todo entre autoridades y funcionarios, parecían una manada de buitres; y además nos han dejado sin matanza, así que lo de la luz es una cosa buena pero en muchas despensas solo queda tocino. Y como hubo tormenta, al día siguiente, con el pretexto de que había caído un rayo no se donde, nos dejaron sin luz. Y ¿qué te crees que dijo el electricista?: “También tienen derecho a vivir los que venden velas”.

Décadas después cuando el director de cine Luis García Berlanga estuvo por la zona, y le relatábamos estos episodios y otros similares, nos decía: “que pena que ya no haga cine porque esto no me lo hubiera perdido”. Al final se concluyó: “¿Dónde empieza la verdad y acaba la ficción?” El lector inteligente sabrá diferenciarlo.



*Antiguo transformador de Sarnago, al fondo “el Cayo”.
Foto José Mari Carrascosa*



**CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS**

OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103

TELÉFONO: 948291457

ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24

31192 MUTILVA (NAVARRA)

EMAIL: jcalvo@ceramicaspamplona.es



Río de Sarnago, en el barranco del Pozo. Se mezclan todas las aguas de las escorrentías como ocurre con los apellidos de la gente del pueblo. Foto José Mari Carrascosa.

Aproximación a la genealogía de Sarnago (I)

Por **Javier Mozas**, licenciado en Historia y Genealogista

Los apellidos en la península Ibérica tienen su origen en la Edad Media como manera de conocer por un nombre genérico a todos los miembros de un linaje. Estudiando su genealogía se mantiene viva su memoria, que son al fin y al cabo las personas que nos han permitido estar aquí. Además de saber de cada uno de ellos y el porqué de su historia.

En el primer artículo, recopilamos bastantes apellidos de los que tenemos constancia de su paso por Sarnago en tiempos pasados y presentes y los clasificamos de acuerdo a su tipología: Patronímicos, Toponímicos, Físicas y Profesiones.

A continuación, vamos a sintetizar las informaciones que poseemos de cada uno de los apellidos que hay constancia pasada (a través del Catastro de la Ensenada de 1752) o presente de su paso por la localidad de Sarnago, así como referencias antiguas en localidades cercanas.⁽¹⁾

De la inmensa mayoría de los apellidos PATRONÍMICOS, ya se tiene constancia en el catastro de 1752, así como su

pervivencia hasta la actualidad: Benito, Hernández, Jiménez, Sáenz. De algunos, hay referencias también antiguas en otras localidades, como Hernández (en Pozalmuro), Jiménez (Ólvega en el XVIII), y Sáenz (Yanguas en el XVII). Fernández, Marín, Martínez (antiguamente también en Villar del Campo), Pérez y Sánchez no perviven en Sarnago en la actualidad. Sólo Domínguez aparece en la actualidad, aunque se encuentra documentado en el siglo XVII en Pozalmuro.

En cuanto a los apellidos TOPONÍMICOS, también debido a su formación, la inmensa mayoría se documentan en el catastro de 1752: (de) Carrascosa —de Carrascosa de la Sierra—, de Casas —de Las Casas—, de Córdoba, de la Cuesta —La Cuesta—, (de) Lasanta —de La Santa, actualmente en La Rioja—, de Rebolledo, (de la) Sierra, y (de) Vallejo.

Sólo Lasanta y Vallejo se incorporan a Sarnago en época reciente. Y de ellos, el de Carrascosa es el único que pervive hasta la actualidad, dándose además la circunstancia que está datado desde antiguos en otras localidades cercanas como Valdelagua del Cerro (XVII), Tré-bago y Sarnago (XVIII), Magaña, Suella-

cabras, Cirujales del Río (XVII) y Alcubilla de las Peñas (XIX).

De estos tres apellidos referidos a CARACTERÍSTICAS FÍSICAS con presencia actual en Sarnago —Bermejo, Ridruejo y Calvo—, los dos primeros ya están documentados en el catastro de 1752. Además, que Ridruejo lo encontramos siglos atrás en Montaves (XVIII) y San Andrés de San Pedro (XIX), y Calvo en el cercano Ólvega (XVIII).

Del único apellido referido a un OFICIO, Alcalde, sólo tenemos como información que está presente en el catastro de 1752, sin continuidad en la actualidad.

Quedan aquellos apellidos de los que se desconoce significado. De esta variopinta recopilación, Juano, Ortega y Ramos, hacen su presencia en Sarnago más recientemente. Y hay referencias antiguas de Juano en Yanguas (XVII) y Ramos en Santervás de la Sierra (XVII).

Del resto, Espuelas, Marqués, de Milla y Medel se encuentran documentados en el catastro de 1752, siendo el único con pervivencia hasta la actualidad el de Medel. Y, además, el primero, Espuelas, también en Cardejón del Campo (siglo XVIII).

⁽¹⁾ He de agradecer en particular a los investigadores Ismael Baraibar y Juan Carlos Cerveró por la aportación de datos históricos de estos apellidos.



Ilustración a plumilla: Saray Tejjido

¿Por qué un pueblo ha de tener iglesia?

Por **Jesús Vasco**

En España, pocos son los pueblos que carecen de Iglesia. Desde el lugar más relevante y estratégico, su tamaño y su estilo arquitectónico nos hablan de la importancia del pueblo en el que se ubica. En los años de dificultad, concita a los fieles para ahuyentar con preces la enfermedad y la calamidad. La advocación de la Virgen, de Cristo, o del Santo más milagrero comporta tranquilidad y esperanza.

De niño me críe en el ambiente cristiano que mi madre me inculcó, a pesar del silencio descreído, pero tolerante, de mi padre. Siempre he considerado que la iglesia es un lugar de encuentro solidario donde se comparte la alegría de la fiesta, la tristeza de la pérdida y la esperanza de un mejor futuro.

Cada iglesia destina el altar mayor para Cristo, La Virgen y el Patrón o

Patrona a quien se dedica el templo. Desde otros altares menores o simples peanas adosadas a la pared, diversos santos pretenden complacer devociones más particulares, como San Isidro Labrador, con sus vacas semejantes a las del Arsénico. San Roque con su perro faldero, como el Troy de Gaspar. San Antón, con el cerdo sumiso a sus pies. O aquellos apóstoles, en Getsemaní, inmortalizados en el simpático paso de “Los Dormidos” en la Semana Santa de San Pedro Manrique.

Fue para mí una triste sorpresa cuando conocí la iglesia en ruinas de Sarnago. De nada le sirvió ser la morada de un dios. Ella, que ha sido fedataria de las confesiones más íntimas, que ha asilado a redimidos de guerras indeseadas, que ha despedido atribulada a los hijos que emigraron y ha considerado los deseos de cada fiel en oración, se había

desmayado y estampado sus campanas contra el suelo, del mismo modo que estampó Vercingétorix sus armas ante los pies de Cesar.

Las imágenes que moraban en su seno hubieron de emigrar. La pila bautismal, aún erguida cuando fue rescatada, soportó impotente la afrenta de ver cómo las incesantes tormentas convertían su agua bendita en mera agua de lluvia. Las piedras y los adobes sepultaron el retablo barroco que dormita aún bajo sus escombros. Y no acudió ningún obispo a recoger las reliquias del ara sagrada para darles cristiana sepultura antes de que se las comieran los grajos. Todo el poderío del que gozó antaño se desvaneció ante la inclemencia de un clima cruel e inmisericorde que le agrietó sus muros, removió sus tejas, resquebrajó sus vigas y plantó zarzas en el altar.

Corrió la misma suerte que otras parientes suyas, como la de San Miguel, que abraza el aire con sus nervaduras góticas, suplicando clemencia por aquellos sampedranos que yacen a sus pies, resistiendo entregarse al destino cruel que la acosa desde hace siglos. O San Pedro el Viejo, con sus entrañas expuestas, que regaló la tronerita de su policromado ábside a La Virgen de La Peña para que vigile el norte, el campo santo y a todos los pasadores de hoguera en la noche de San Juan. O las ermitas de San Fructuoso, de la que tomaron nombre el barranco y el hermoso puente que todavía cruzamos cuando dejamos la Central para llegar a la Media Legua, camino de Veá, y la de La Virgen del Monte, medio sepultada entre pinos y retamas e infectada de zarzamoras y escaramujos.

Pues bien, el Obispado de Burgo de Osma, después de infatigables negociaciones, ha cedido al ayuntamiento el solar y las ruinas por 50 años para que los sarnagüeses reconstruyan la iglesia entre todos, sean creyentes, civiles o legos, que un templo, sea de la deidad que sea, comporta cosas buenas.

Tendrán de nuevo los cristianos un lugar donde orar, y se desgañarán las campanas los días de La Trinidad y de San Bartolomé. Ya podrán anidar las golondrinas bajo sus aleros, los vencejos sobrevolar con interminables piruetas su campanario y a lo mejor alguna cigüeña despistada decida instalar su nido en lo alto de



Agosto 1983. Múndidas y Ramo bajan a la plaza después de cantar La Salve. La iglesia y la espadaña estaban intactas.

su espadaña. Tornarán la virgen y su hijo a sus puestos de honor y cada santo a su pedestal. Desde el púlpito immaculado, el padre Antonio exhortará a los sarnagüeses a cumplir con sus obligaciones los días de guardar. Podrán ser despedidos con respeto y dignidad los difuntos antes de entregarse a la tierra que los vio nacer. Podrán intercambiar anillos y arras los prometidos delante del altar. Y los niños, de tan solo unos días, podrán ser ungidos con el bendito agua de la hermosa pila bautismal.

Y para satisfacer la expresión más lúdica del alma, que también precisa de agasajos, distracciones y veleida-

des, podrá servir de escenario holgado, acogedor y abrigado para músicos y trovadores, oradores y rapsodas, literatos, cineastas, teatreros y sainetistas y, en definitiva, de lugar de hermanamiento y encuentro para organizar los quehaceres propios de la vida en comunidad.

Enhorabuena, Sarnago, un peldaño más en vuestra lucha por recuperar vuestro pueblo y un motivo más para alimentar vuestra, nuestra, ilusión y esperanza.

En los tiempos que nos toca vivir, nadie sabe cuántos dioses más están aún por venir.



BALUARTE
REFORMAS

baluartereformas.com

Teléfono 601 337 640

Email estudios@baluartereformas.com

reformas viviendas, oficinas, locales comerciales
rehabilitación energética de fachadas, cubiertas
eliminación barreras arquitectónicas, ascensores





José Manuel Navia





Homenaje a Llamazares y a su novela “La lluvia amarilla”

Texto **Isabel Goig Soler**. Fotos **Marcos Carrascosa**

Una hermosa tarde de junio, casi finalizada una Primavera que ha convertido los campos y montes de esta tierra soriana en vergeles, sarnagüeses, sampedreros y sorianos en general, se dieron cita en la recién reformada plaza del pueblo, donde el edificio que fuera escuela, ayuntamiento, vivienda del maestro y sala de baile, ocupa un lado de ella. De espaldas a ese edificio, que a día de hoy no se queda corto en cuanto a utilidades, una larga mesa servía de apoyo nada menos que a once personas reunidas esa tarde en Sarnago, en representación de una sociedad que, treinta años después de su publicación, todavía recuerda en unos casos, sigue fascinada en otros, una novela –monólogo– que se tituló “La lluvia amarilla”. En esa larga mesa, de izquierda a derecha, se sentaban: Mercedes Álvarez, cineasta, soriana de Aldealseñor, directora de la película “El cielo gira”. Teresa Ordinas, mallorquina, escritora y fotógrafa, viuda del escritor soriano de Valdegeña, Ave-

lino Hernández. Manuel Castelló Rizo, alicantino de Agost, compositor musical, autor de gran número de obras relacionadas con Soria y, muy especialmente, con la comarca soriana de Tierras Altas. José Manuel Navia, madrileño, licenciado en Filosofía, pero fotógrafo de profesión y vocación. Gloria Rubio, artista plástica, profesora en la Escuela de Artes y Oficios de Soria. El autor de la novela, Julio Llamazares. Emilio del Valle, actor y director de teatro, creador del Inconstantes Teatro, grupo que, una vez finalizado el homenaje a Llamazares, pondría en escena una la obra relacionada con “La lluvia amarilla”, con Chema de Miguel Bilbao en el papel de Andrés. José María Carrascosa, presidente de la Asociación de Amigos de Sarnago. Abel Hernández, nacido en Sarnago, licenciado en Filosofía, escritor, entre otras muchas publicaciones, de la trilogía que transcurre en Sarnago: Caballo de cartón, Historias de la Alcarama y Leyendas de la Alcarama (no necesariamente por

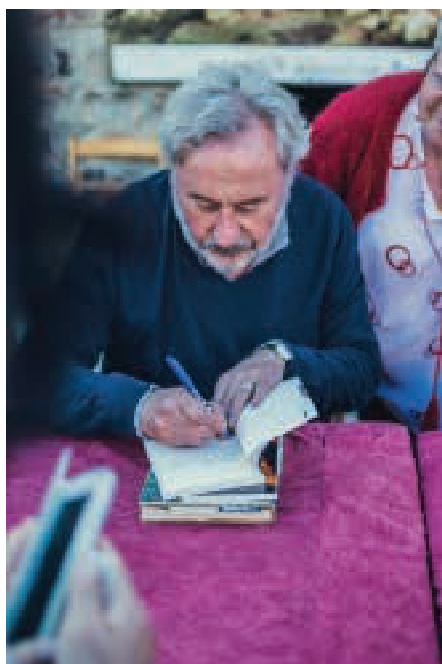
este orden), receptor de numerosos premios. Judith Villar, concejala del Ayuntamiento de Ólvega y diputada provincial. Y, finalmente, el alcalde de San Pedro Manrique, Jesús Hernández Ruiz.

“Cuando lleguen al alto de Sobrepuerto estará, seguramente, comenzando a anochecer. Sombras espesas avanzarán como olas por las montañas y el sol, turbio y deshecho, lleno de sangre, se arrastrará ante ellas agarrándose ya sin fuerzas a las aliagas y al montón de ruinas y escombros de lo que, en tiempos, fuera (antes de aquel incendio que sorprendió durmiendo a la familia entera y a todos sus animales) la solitaria Casa de Sobrepuerto”.

Así da comienzo la novela de Julio Llamazares, esa que, según sus palabras en el prólogo de la reedición de 2013 ha cumplido, con creces, el objetivo de cualquier novelista que se precie: que los escritores escriben para que los demás les lean.



¿Por qué homenajear a un autor que sitúa su obra en Ainielle (Huesca), y hacerlo en Sarnago (Soria), además de por el sentido y magnífico relato, y por qué ambos pueblos llegaron a estar deshabitados? Todos quienes conocemos la novela sabemos que, si por razones que desconocemos, la situó en Ainielle, se gestó en Sarnago. El mismo Llamazares, el 16 de junio, dijo que su primer contacto con Soria –“que sigue vigente pese a la mengua de habitantes como una obra clásica”– fue en el año 1983. Él acudía para hacer un reportaje sobre el Paso del Fuego en San Pedro Manrique, pasó por Oncala donde rodaban la película Total. Allí estaba el director –a día de hoy de culto– José Luis Cuerda. A preguntas de Julio sobre qué pasaba allí, le respondió: “ves aquel



pueblo de abajo –Oncala–, pues eso es Londres después de una guerra”. Junto a la visión de Oncala, Llamazares conoció en ese viaje el libro de Avelino Hernández “Donde la Vieja Castilla se acaba”. Todo eso, más la visita a Sarnago, fue recordado por el autor homenajead con tanta emoción, que se empezó a gestar “La lluvia amarilla”, un soliloquio que ahonda en la despoblación que se ha enseñoreado en la España rural. Como él mismo afirma: “Cuando muere un viejo muere un libro. Cuando muere un pueblo, muere una biblioteca”. Yo cambio libro por mundo. Tal y como asevera Julio Llamazares, escribe para “emocionar, conmover, hacer presión, dar calambre...”, todo eso lo consigue “La lluvia amarilla”.

“Uno cree que nunca podrá aceptar sin miedo la idea de la muerte. Cuando aún somos jóvenes, la vemos tan leja-

na, tan remota en el tiempo, que su misma distancia la hace inaceptable. Luego ya, a medida que los años van pasando, es justamente lo contrario...”. (...) Ahora, sin embargo, yo era ya el único –y el último– superviviente y, por las calles de Biescas, la gente me miraba como extrañada de poder volver a verme”.

Ahora que he vuelto a leer algunos párrafos de la novela-monólogo que tenía casi olvidada, al pasar los ojos por el párrafo de arriba, recuerdo a Romana, la única y última habitante de Valdenegrillos, que sigue allí, aún después de la muerte de su marido. Y tal vez esa imagen que rememoró el pasado sábado Julio Llamazares, la última del primer viaje a la Alcarama, de un hombre y una mujer, de negro, con un burro,

caminando entre ruinas, y que le pareció haber soñado, sean Romana y Zacarías.

Judith Villar, en representación de la corporación provincial como vocal de Cultura, Deportes y Juventud, además de por propia querencia hacia los actos culturales, aseguró que las administraciones están para escuchar las reivindicaciones de los ciudadanos. Y ciertamente hemos de decir que la Diputación de Soria cumple lo que promete, y para muestra el camino que, desde la carretera local de San Pedro a Magaña, se dirige a Sarnago, más de tres kilómetros, está siendo, tal y como prometió el presidente, Luis Rey, asfaltado.

Abel Hernández, dijo de “La lluvia amarilla” que estaba escrita con un rico lenguaje poético. Nunca, aseguró, ha



Dibujo diseñado por Numanguerrix para la taza que realizamos conmemorativa del acto

perdido la vigencia esta novela, por lo que esa tarde se estaba llevando a cabo un merecido agradecimiento a esa reflexión sobre el drama humano que es el monólogo y aseguró que Llamazares ha sido motivo de inspiración para otros autores, entre ellos Avelino Hernández, quien primero inspiró al leonés y después, en justa reciprocidad, fue inspirado por él. Comenzó el sarnagués deplorando la expropiación de las tierras y aseguró que en el verano de 1968 se opuso, incluso el gobernador de turno le aseguro que iban a hacer de la zona un “emporio de riqueza”.

Gloria Rubio, nacida en Fuentestrún, habló de su pueblo de La Rinconada, relativamente próximo a Sarnago, por lo que el tema de la despoblación lo tuvo también presente. Habla de su trabajo con siluetas que puede verse en Fuentefresno y, cuando hay exposiciones, en Urex, un pueblo precioso del Sur de Soria, donde se dan cita artistas sorianos y de otros lugares, ya que los organizadores llegan de Jaén. Andalucía y Soria están unidas por la Trashuman-



cia y por los cagarraches.

Emilio del Valle repasó el origen de la obra de teatro que iban a representar, que no es otro que la novela de Llamazares y José Manuel Navia de la fotografía y la inspiración que la comarca de Tierras Altas en general y Sarnago en especial (han sido varias las colaboraciones con la revista de la Asociación), ha ejercido sobre sus obras. Teresa Ordinas, muy breve, recordó emocionada (como no podía ser de otra manera) a su marido, Avelino Hernández, cuya familia (parte de ella) estuvo también presente. Mercedes Álvarez recordó el momento en que ella y los suyos se marcharon de Aldealseñor y se encontraban con otros sorianos recordando sus historias y sus pueblos. Firmaría con el tiempo la impagable “El cielo gira” donde demuestra que ella sí recupera el orgullo de ser de pueblo.

El maestro Manuel Castelló Rizo, vinculado a Soria por amor y por matrimonio, que en su caso viene a ser lo mismo, dijo no extrañarle la cantidad de artistas de toda índole reunidos en la mesa, amén de los presentes entre el

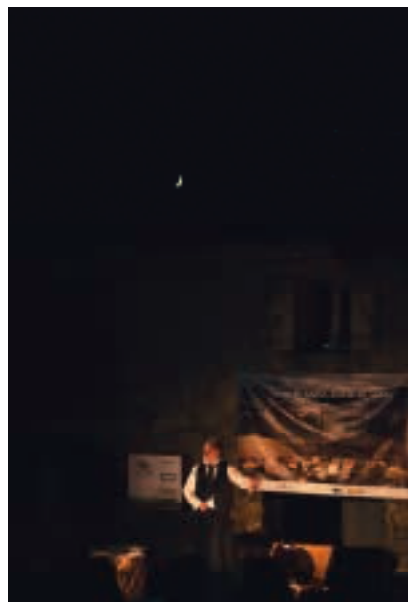
público, “inspirados de alguna manera en esta tierra puesto que Soria es una tierra fecunda en temas, esperando al artista de turno para fotografiarla, pintarla, novelarla o ponerla en solfa, como es mi caso”. Da un somero repaso a su obra, más de la mitad inspirada en Soria y, muy concretamente en Tierras Altas, y especialmente en Sarnago, como es “Las cuernas de Sarnago”. Recuerdo una sobremesa después de una hacendera, donde éramos pocos para lo que se acostumbra en este pueblo. Alguien habló de las cuernas que usaban los pastores y, de pronto, aparecieron tres conservadas perfecta-

mente y que fueron depositadas en la confianza del maestro. De esa tarde surgió, ya en Agost, la obra que fue estrenada en Alicante por el cuarteto de trompas de la Banda Municipal y con la colaboración de Castelló en la parte de “cuerna de cabrero”. Finalizó dando las gracias a todos los allí reunidos, a Llamazares por su novela, deseándole muchos años más de éxito y ediciones y recordando que sólo hay que acercarse a Sarnago, “darse un paseo y los temas aparecerán por doquier, en cualquier recodo del camino”.

Por último, y no menos importante, hay que reseñar la cantidad de asistentes al acto que culminó con la representación teatral, emocionante y, en medio un aperitivo que acabó con la degustación de, tal vez, los mejores rosquillos sorianos que se hayan comido.

Larga vida a Sarnago.

Gracias a los componentes de la Asociación Cultural de Sarnago y, especialmente, a las mujeres, que se encargan de los trabajos más ingratos, por mucho que lo hagan con alegría.



**BAR LAS PISCINAS
DE SAN PEDRO MANRIQUE**
TEL: 975 38 11 63

- PAELLAS Y ASADOS POR ENCARGO
- ALMUERZOS
- COMIDAS
- CENAS
- CARNES A LA BRASA

ON

- ARMARIOS EMPOTRADOS
- DISEÑOS PROPIOS DE MUEBLES A MEDIDA
- REHABILITACION DE VIVIENDAS
- REFORMAS DE LOCALES
- RESTAURACION DE MUEBLES
- CARPINTERIA EN GENERAL

ORTEGA Y NAVAS, s.l.

Tel/Fax 948.825.256
 E-mail: ortegaynavas@terra.es

Polígono Industrial, Vial 1
 Apartado de Correos 137
 31500 TUDELA (Navarra)

**QUESERÍA
TIERRAS ALTAS**

*El sabor
de los rebaños
trashumantes*

www.queseriaterrasaltas.com queseriaterrasaltas@gmail.com 628 232 163

chef nino

*Quieres un marco incomparable
para hacer realidad tus sueños?*

Sí, quiero!!!

www.chefnino.com
 Calahorra: Padre Lucas, 2 T. 941 13 31 04



La corporación municipal de San Pedro acompaña a las mónidas a la ermita de la Virgen de la Peña donde tendrá lugar la Ofrenda de los Arbujuelos. Foto Félix Esáin

Las prohibiciones del alcalde de San Pedro

Por Eduardo Aznar Martínez

A lo largo de mis recientes trabajos por libre de investigación y digitalización de los fondos del archivo municipal sampedrano, he podido localizar gran cantidad de documentos de cierto interés, lo mismo para el estudioso que para el gran público.

Uno de los textos que me han llamado la atención en este tiempo es una larga redacción de varias páginas, denominada Auto de Buen Gobierno. Forma parte de la gran colección de actas de los Acuerdos del Ayuntamiento (caja nº 3), y está fechada el 13 de marzo de 1811.

Por aquellos días la mayor parte del territorio español estaba ocupado por las tropas francesas, lo cual había provocado el estallido de la Guerra de la Independencia, viviéndose constantes batallas,

insurrecciones y acciones de guerrillas. Pese a la dura resistencia popular, Napoleón se hallaba justo en el apogeo de su poder y mantenía instalado en el trono de Madrid a su hermano, que reinaba con el nombre de José I.

Así las cosas, en medio de aquel avispero de tensiones la vida del pequeño hombre de la calle continuaba, y había que trabajar, salir adelante y realizar las tareas diarias. Gran parte de la estructura del Estado anterior se mantenía (controlado de mala manera por el mando francés), y por aquellos tiempos era alcalde mayor de Villa y Tierra de San Pedro el licenciado don Bernardo Sáenz de Rodríguez, natural de la misma localidad y de familia hidalga. Este curioso personaje (que llegó a ser corregidor de Arnedo

tras la liberación del país y el regreso de Fernando VII) parece haber tenido una idea muy rígida de la moral, y se propuso implantar un orden total en el territorio bajo su control (San Pedro con sus aldeas).

El texto que vamos a comentar a continuación nos ofrece una excelente fuente de información de su celo disciplinario, aunque hay que señalar que se trata de un típico documento burocrático municipal del que existen infinidad de paralelos en ayuntamientos de toda España, repitiéndose a veces punto por punto los mismos mandatos que veremos aquí; lo cual no le quita interés a nuestro caso, ya que nos permite estudiar una versión aplicada a las peculiaridades del lugar.

El auto se inicia con las reflexiones del



Antonio Machado ,1 1ºB
42174 San Pedro Manrique

659 70 60 04

barrerolopezsc@gmail.com

alcalde, quien afirma que se sentía obligado a garantizar la “quietud, tranquilidad y buen orden en la referida villa y tierra, como que de ello resulta el bien general de sus habitantes de villa y tierra”, de forma que decidió enunciar su lista de prohibiciones.

A partir de ese momento observamos en el texto una sucesión de órdenes tajantes, que comienzan todas ellas con la fórmula de “Que ninguna persona...” haga tal o cual cosa. Las prohibiciones más llamativas son por ejemplo que nadie maldiga, blasfeme o jure por el nombre de Dios, de su Santa Madre ni de los santos, que no se causen escándalos ni pecados públicos, no se juegue a juego alguno durante los oficios divinos, no se profieran palabras “sucias ni deshonestas”, obligación que se extiende incluso para los chicos pequeños, de cuyas palabrotas deben responder los padres.

También se prohíbe que la gente se quede parada en las puertas o cancelos de las iglesias, se condena que se juegue a “juegos de suerte, envite o azar que

sean causa de ruina de casas y familias”, y asimismo se da la orden de que no se albergue en las casas a personas forasteras sospechosas sin dar antes parte a la autoridad. Otros mandatos giran en torno a ciertas actividades de la economía local, como que no se rompan las paredes de las dehesas para entrar en ellas, que nadie tenga sueltos los cerdos por calles o campos, que ni de día ni de noche se dejen libres las caballerías en lugares donde puedan hacer daño a los sembrados, señalándose lo mismo a los que tengan vacas, ovejas y cabras.

Como la lista de prohibiciones es extensa, para no alargarnos demasiado solo enumeraremos de manera breve unas cuantas más que nos han resultado curiosas: por ejemplo, que nadie lleve armas prohibidas ni se ande en patrulla de día ni de noche, ni se armen alborotos, que no se corra por las calles bajo ningún pretexto cuando se extienda la noticia de la llegada de tropas a la zona, que ningún cabeza de familia desampare su casa, que los dueños de caballerías no escondan sus animales cuando se sospe-

che de la venida de tropas, que ninguna persona lance pasquines difamatorios ni cante pullas ni ofenda la conducta del prójimo, que no se echen piedras ni otras inmundicias en el alberque o balsa municipal, ni se mojen lienzos o ropas en ese lugar, y que cada vecino barra y limpie la porción de calle que le corresponde por su casa.

Para ir terminando, acaso una de las prohibiciones más llamativas desde el punto de vista de nuestro tiempo sea aquella que establece que nadie tenía permitido embriagarse o emborracharse, bajo pena de ocho días de permanecer atrapado en el cepo a pan y agua si era la primera vez, y los días que estableciera la autoridad competente si se reincidía en el vicio...

Este tipo de listas suelen ser de interés para el historiador, ya que ofrecen valiosos datos acerca de acciones que, a pesar de producir trastornos para la convivencia, se supone que se están cometiendo con cierta frecuencia en un determinado lugar. Nos abren una ventana a los problemas de la vida cotidiana.

¹ Los Autos de Buen Gobierno son un género de edictos que empezaron a ser promulgados por los ayuntamientos peninsulares a partir del siglo XV, y cuya función principal era establecer normas de convivencia. Se consideran los antecesores directos de las recopilaciones de Ordenanzas municipales.





Goyo Gonzalo

#tierradenadie

Por Paye Vargas

El proyecto artístico *#tierradenadie* del colectivo Latidos del Olvido está encaminado a recuperar la memoria de los despoblados de la provincia de Soria, a causa del paso del tiempo y el olvido. Arte efímero y fugaz, que intenta inscribirse en la memoria de un territorio, enriqueciéndolo de manera sutil. Pretende dejar huella en la memoria colectiva e individual y modificar la percepción del espacio arquitectónico sobre todo en su aspecto sensible, sin dejar marcas perennes.

La relación de los artistas con los espacios es ambivalente ya que se basa en la toma de posesión, por un tiempo reducido, de un espacio que no les pertenece. Obras llenas de vida que son sometidas al paso del tiempo, el viento, la lluvia... que deciden transformarlo y darles fin.

Huellas del pasado integradas en el paisaje forman parte de las fuentes de inspiración. Territorios que temporalmente se han liberado de significados, tienen un pasado y un futuro formalizado, pero que ahora son libres. Territorios que dan la oportunidad de tener diferentes puntos de vista sin límites

temporales o espaciales y sobre todo permiten actuar... El abandono es un síntoma de fallecimiento en el tiempo, pero también la belleza se curte a medida que el mismo toma las riendas de nuestros días.



Paye Vargas

Latidos del Olvido quiere acercarse a esos lugares para extraer de los mismos toda la belleza que albergan. Animados por el deseo de insuflar vida a las sombras, como magos modernos buscamos recuperar el sonido apagado de un latido existente, las huellas de nuestras otras vidas: las de nuestros padres y abuelos.

De manera inexorable no sólo las construcciones más humildes desaparecen sino que los templos también pasan a formar parte del olvido tal y como muestra Goyo Gonzalo a través de las fotografías que componen la serie *La fe abandonada* (Fig.1).

Un mundo mágico y lleno de recuerdos que mucho tiene que ver las intervenciones realizadas por Paye Vargas Soria en *Altas de recuerdos* (Fig.2):

“De lo terrenal a lo sagrado... Los objetos cotidianos que han sobrevivido al paso del tiempo han dejado de ser utilizados, convirtiéndose en elementos de veneración. Pertenecientes a un pasado que parece muy lejano pero que en realidad es tan próximo a nosotros que los espacios habitados por ellos todavía son capaces de transmitirnos emociones y sensaciones que nos

trasladan a rememorar las posibles utilidades y nos evocan experiencias vitales que estos generaban.

Antaño cargados de esa capacidad todopoderosa que tiene lo divino de resolver los problemas, estos objetos, en los que en muchas ocasiones ni siquiera reparamos, se transforman en elementos sin uso y abandonados dando paso a naturalezas muertas como si de altares de recuerdos se trataran.

"Santiago Bayón en *Paisajes con memoria* nos transporta a ese mundo de sensaciones que nos invaden al recorrer estos lugares, además de reflexionar sobre aspectos muy interesantes y fundamentales sobre el tema del abandono rural: "Pasear por un pueblo abandonado pone la piel de gallina. Sólo se esta acompañado por el ruido del viento o el ruido de alguna alimaña que ronda por las casas vacías. El empedrado de las calles ha desaparecido bajo la maleza. La madera de las puertas y ventanas están carcomidas y los goznes de los portones de las puertas están totalmente oxidados, son presa fácil de los saqueadores.

La mayor parte de estos pueblos están cortados por el mismo patrón. Se



encuentran en zonas agrestes, donde la vida es difícil. El clima resulta muy duro. Las carreteras son escasas y mal conservadas. Apenas pasan de 10 habitantes, todos ellos jubilados, que aguantan en sus casas por tener problemas de salud. Solo tienen dos opciones, o marcharse a centros comarcales de asistencia o mudarse con sus pertenencias a casa de algún hijo con lo que se ven sumidos en la nostalgia.

Ahora ya no se abandonan pueblos, se van quedando vacíos porque tienen muy pocos habitantes, todos ellos bastantes mayores y se van muriendo. Del éxodo se ha pasado al goteo." Los nuevos moradores de estos despoblados son las esculturas pertenecientes a la serie *Reinicio* (Fig.3) realizadas por el Sr. Arribas quien hace la siguiente reflexión: "es solo un pueblo, el problema es cuando empieza la despoblación ¿Tiene retorno?"





nadema

"dinos cual es el problema y nosotros te damos la solución"

Trabajamos para particulares, profesionales de la pintura, restauradores, empresas de rehabilitación, arquitectos, técnicos afines y administraciones



- Decapado industrial
- Decapado de carpintería por inmersión
- Control de plagas xilófagas
- Tratamiento de materiales pétreos
- Tratamiento de humedades



Pol. Ind. Berriainz, calle E, nave 161
31195 BERRIOPLANO (Navarra)

Tel.: 948 30 32 45
Fax.: 948 30 33 40

E-Mail: info@nadema.es
www.nadema.es



Palacio de los Cereceda en Yanguas

El linaje de los Manrique de Lara y apellidos relacionados con los Manrique

Por **Paloma Torrijos Medina**

En la primera mitad del siglo XII, Manrique Pérez de Lara es el primer señor de Molina, Molina de Aragón en Guadalajara, y de las tierras del Valle del río Mesa igualmente en Guadalajara. El padre de Manrique fue Pedro González de Lara el que tuvo amores y dos hijos con la reina Urraca de Castilla y León, hija y sucesora de Alfonso VI. Pedro González de Lara es descendiente como la reina Urraca de los condes de Castilla y tenientes del castillo de Lara en Burgos; Urraca de Fernán González, el primer conde soberano de Castilla, y Pedro de Nuño González, hermano de Fernán González. De los citados amores de la reina Urraca con Pedro González de Lara nacen un hijo y una hija. El hijo es Fernando Pérez *Furtado*—escondido por su nacimiento ilegítimo. Tiene doce años cuando muere su madre. Es su hija Leonor Hurtado, señora de Mendi- vil, de la que se escribe casa con el señor de Mendoza, siendo los Mendoza los que parece que crían a Fernando Pérez en su Torre alavesa de Mendoza. Del matrimonio de Leonor con Diego López de Mendoza, señor de Mendoza, descienden los de apellido Hurtado de

¡Oh sí! Conmigo vais, campos de Soria
tardes tranquilas, montes de violeta
alameda del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra....

Antonio Machado, Campos de Castilla.

Mendoza y sus primos los Mendoza Alcarreños.

En la segunda mitad del siglo XIV, Diego Manrique de Lara que desciende del matrimonio de Pedro González de Lara con la condesa Ava, de cuya filiación nada podemos decir con certeza, casa con quien sería su pariente Juana de Mendoza y Ayala. Juana es conocida como la Ricahembra de Guadalajara. Juana es tía paterna del primer marqués de Santillana de quien descienden los duques del Infantado. Juana y Diego solamente tuvieron un hijo llamado Pedro Manrique de Lara, señor de Amusco y otros muchos lugares en Palencia como sus antepasados y adelantado de León. También señor de San Pedro de Yanguas luego llamado desde 1464 San Pedro Manrique. Pedro casa con quien es su pariente—sobrina segunda de su padrastro—Leonor de Castilla, hija del infante y duque de

Benavente Fadrique. Fadrique es hijo natural de Enrique II de Castilla. Pedro Manrique de Lara y Leonor de Castilla padres de siete hijos y cuatro hijas.

El padre de Juana de Mendoza y su marido Diego Manrique de Lara muere en la batalla de Aljubarrota entre castellanos y portugueses que tiene lugar el 14 de agosto de 1385. Juana, huérfana y viuda con unos veinticinco años, vuelve a casar en 1387 siendo madre de trece hijos, cinco hijos y ocho hijas. Del segundo matrimonio de Juana con Alfonso Enríquez, sobrino paterno de Enrique II de Castilla, es bisnieto materno Fernando el Católico. Vemos como Juana y su hijo emparentan con la Casa Real de Castilla. Son los Manrique de Lara parientes de los reyes de España.

En la primera mitad del siglo XVI, sabemos de un Martín de Gante que de su tierra natal en Úbeda, Jaén, pasa a



Escudo de la familia Cereceda situado en la fachada del palacio de Yanguas

la Rioja donde vivía en 1519. Proceden los Gante de los Países Bajos ya presentes en España en la primera mitad del siglo XIV. Martín de Gante pasó a La Rioja con Pedro Manrique, bisnieto de Juana de Mendoza y de su primer marido Diego Manrique de Lara. Vivió en Navarrete, señorío de los Manrique, donde el duque tenía su palacio- ahora sede del Ayuntamiento. En este palacio muere Pedro Manrique en 1515. Martín de Gante, contador de hacienda de Pedro Manrique y gobernador de sus estados de San Pedro Manrique. Casa en San Pedro Manrique con Teresa Malo de la tierra de Yanguas, Soria. Padres de Jorge de Gante que sigue a su padre como Gobernador de San Pedro Manrique. Jorge de

Gante construye la casa que habitaron los Gante en San Pedro Manrique, destruida en la Guerra de la Independencia. En la portada del patio y en los ángulos del edificio se veían las armas de los Gante que eran un tronco puesto en palo, con seis roeles, alternando con cinco estrellas. Todavía se conservan sus armas en la capilla de la iglesia parroquial de San Martín donde tuvieron su enterramiento los Gante. Tras enviudar, Jorge de Gante casa con Isabel Fernández de Alfaro. Padres de Esperanza de Gante, que casó en Yanguas con Pedro de Cereceda. Con sucesión. Tuvieron los Cereceda, enriquecidos con la propiedad de ganados merinos y las actividades trashuman- tes, casa palaciega en Yanguas levan-

tada hacia 1753. Palacio abandonado por sus dueños y esperando algún destino que lo libre de la ruina (en venta por 240.00 euros). Estaban ya los Cereceda asentados en Yanguas desde fines del siglo XV. Procedían de la comarca santanderina de Laredo. En el escudo de la fachada del palacio de los Cereceda se pueden ver las armas antes descritas de los Gante. Encima de la puerta podemos ver la cruz de los Cereceda que son vecinos de Santa Cruz de Yanguas, hasta el siglo XIX Santa Cruz. Jorge de Gante e Isabel Fernández de Alfaro fueron también padres de Catalina de Gante, Ana de Gante y de su heredero Jorge de Gante. De Magdalena González tuvo Jorge un hijo llamado Francisco de Gante casado en San Pedro Manrique con Ana Martínez. Padres de Francisco de Gante, nacido en 1578.

Terminamos aquí este recuerdo de la historia de las Tierras Altas Sorianas que vieron el esplendor de la riqueza derivada de las actividades de la Ganadería Trashumante y que ahora cuando son nombradas es para hacerlo por su progresivo abandono. Por ello animar todo lo que pueda servir para sacar del olvido su pasado y agradecer a la asociación Amigos de Sarnago la oportunidad que me ofrecen de colaborar en su Revista.

Bibliografía

Simon R. Doubleday. Los Lara. Nobleza y monarquía en la España Medieval. Madrid. Turner Publicaciones, 2004.

Carlos Estepa Díez. Frontera, nobleza y señoríos en Castilla: el señorío de Molina (siglos XII-XIII). Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía. Adición al Diccionario heráldico y genealógico por Alberto y Arturo García Carraffa. Bilbao. Mogrobojo-Zabala, 1995-2009. Terminado por Endika de Mogrobojo Ladrero.

La trashumancia en tierras de Yanguas durante el siglo XVIII. Isabel Goig Soler.

“quizás, el mejor punto de encuentro de Tierras Altas, quizás.....”

EL CONDADO DEL MOTORES

Fundada en 1950

Calle la Cosa, 1 y 3
42174 San Pedro Manrique
Soria

www.elcondadodelmotores.com
info@elcondadodelmotores.com
629 333 068






Si pudieran hablar... y nosotros escuchar

Por Fidel Fernández

¡Toma ya! Ahora dicen que me quieren poner un nombre, ¿a quién se le habrá ocurrido semejante idea? Creo haber escuchado que ya existen varias propuestas, si las examino con cuidado sería capaz de averiguar el carácter de quien las ha propuesto. Lo que no saben es que ya lo tengo, aunque no me gusta y quisiera cambiarlo.

No recuerdo cuando aconteció, desde luego no me lo pusieron al nacer, ni a mí ni a mi hermano mellizo, porque esos días de primavera nuestros pastores tenían que atender a otras muchas madres.

Me viene a la memoria el incansable trajín de los pastores: con las primeras luces, al alba ya estaban en el redil separando las mellizas, comprobando que las primerizas estuvieran con sus crías y no las hubiesen abandonado, rogando para no encontrar recién nacidos muertos, vigilando la salud de los que ya tenían algún día más. Trabajo, a la vez, de comadrona, enfermero, veterinario.

Ese año, afortunadamente, la hierba era abundante, todo lo contrario de lo que sucedería al año siguiente: la escasez de pastos habría

Todavía hay quién se siente orgulloso de seguir la estirpe de los que acompañaron las sombras de las ovejas por toda la geografía de esta piel de toro.

de obligar a los pastores a complementar la alimentación de las madres, sobre todo las mellizas.

Estas dificultades y contrariedades implican mayor trabajo, más gastos, menos beneficios y ellos también necesitan pasto/as para vivir.

Si ahora los que me ven se maravillan de mi porte es porque mi madre tenía la suficiente leche para amamantarnos a los dos, no como la "marigorda", a la que tuvieron que quitar uno para ahijarlo con otra que lo había parido muerto.

¡El trabajo que les costó hasta que por fin lo aceptó!

Los recuerdos de la niñez difícilmente se olvidan, sobre todo cuando los días transcurrían brincando y correteando de allá para acá, de arriba a abajo, todos a una a la vez, como si una mano invisible nos mantuviera unidos; jugar y aprender dirían los humanos.

Quizás en esos trotes vieron los pastores mis dotes y mis condiciones de buen ejemplar, ideal para transmitir los genes merineros y decidieron no venderme y dejarme "para vida".

Los meses pasaron con enorme rapidez y sin darme cuenta estaba ya separado de mi madre y en un atajo diferente formado mayoritariamente por corderas y algún cordero. El rebaño necesita rejuvenecerse y sustituir aquellas que han muerto o son ya viejas. Creo recordar también que unos años antes se rejuvenecieron comprando corderas en la finca colindante "La Solanilla".

Estos recuerdos que me ayudan a sobrellevar la soledad en el museo, se ven súbitamente interrumpidos por el escandaloso bullicio de las voces de unos niños que suben las escaleras, están de visita y como seres curiosos que son tendrán un montón de preguntas con las que interrogarán al guía, y las preguntas necesitan una respuesta que yo le susurraré:

--Pues claro que soy niño, se nota que no habéis visto animales en la realidad, fuera de las pantallas.

--Me quitan la lana todos los años, se llama esquilar, porque con ella se

pueden fabricar muchas prendas: jerseys, mantas, bufandas, trajes,y también porque sin tanta lana los parásitos como pulgas, piojos, garrapatas, no me atacan.

Sí, claro, como trashumante que soy he viajado mucho, he visto paisajes variados: .altas montañas, verdes campiñas, sierras peladas y viñas y bosques y sembrados. Creo que mi vida se ha llenado de muchas y placenteras sensaciones.

¡Caramba con los chicos, qué preguntas!

Me parece escuchar que el guía está dando otras explicaciones, dicen que la lana fue durante mucho tiempo el sustento y modo de vida, no solo de los pastores sino también el de bastantes sectores de la sociedad durante varios siglos. Ahora, está cambiando el tono de voz, se pone serio y mirándome de reojo, parece llevarme la contraria: sensaciones agradables a veces, muchas otras, quizás demasiadas, tocaba sufrirlas; el frío, el calor, la lluvia, la nieve, siempre, porque el campo no

tiene puertas ni techo, a la intemperie y las ropas no eran las más apropiadas...

Las voces de los chicos y el guía se van desvaneciendo mientras abandonan la sala y el museo dejando a".....".de nuevo rememorando y enhebrando como si de un ovillo se tratara, sus vivencias. El tañido de los cencerros, esquila, zumbos que colgados del techo, han hecho sonar antes de marchar, le devuelve a los días de primavera cuando el calor comienza a apretar y la dehesa se prepara para el esquilado y se empieza a pensar en el viaje de vuelta ¿a casa?

Yo estaba impaciente esperando ese día porque quería presumir con el zumbo que sabía me tenían preparado igual que el de los mansos, pero primero debían esquilarme, aunque ese año mi vellón fuera todavía pequeño. ¡nada comparable con los cinco kilos que llegaría a pesar años más tarde!

El día del esquilado no era el más agradable, resultaba duro para mí y para los esquiladores. La noche anterior nos cobijaban en el bache, bien apreta-

dos ¡cómo sudábamos! que era precisamente lo que querían conseguir para que el peine de la máquina cortase con más facilidad y sin producirnos cortes en la piel. Cuando hecho a desenrollar el ovillo de la memoria agradezco el día que el trabajo de los legadores dejó de ser necesario porque, por fin, los esquiladores habían adoptado el método australiano, donde no es necesario atarnos las patas; todos ganamos en comodidad y rapidez.

Si los tiempos no hubiesen cambiado y la lana tuviese el valor que se merece, esos días de esquila serían de alegría y fiesta, porque ahí estaba el sustento del pastor pero...

¡Demonios! están apagando las luces de la sala y afuera en la calle es ya de noche, cerraré las ventanas de la memoria por hoy recordando lo que dijo con orgullo esta mañana un anciano pastor a los chicos que me visitaron: Todavía hay quién se siente orgulloso de seguir la estirpe de los que acompañaron las sombras de las ovejas por toda la geografía de esta piel de toro.

Nota. El animalito sigue sin bautizar y se encuentra en el museo pastoril de Oncala, si lo quieres apadrinar dínoslo



**estamos...
y donde no, vamos...
vamos, que estamos...**




**porque...
somos de casa...
porque somos tu caja...**


www.cajaruraldesoria.com



www.laposadadelpuerto.com

Complejo de Turismo Rural San Millán
Restaurante
La Posada del Puerto
 C/ La Solana, 4 (barrio de abajo)
Oncala
 Menús diarios y especiales,
 carta, asados de encargo...
Almuerzos.
 Grupos, reuniones, celebraciones

Teléfono: 975 381 088 // 660 436 165 // 655 903 615
restaurantelaposadadelpuerto@gmail.com




CARNICERÍA
Eutimio del Rincón

!! el cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 975 381 304



Valdenearillos. Foto José Mari Carrascosa

Macorina (La Virgen de la sierra)

(Suite Sinfónica para recitador, contralto y banda sinfónica)

Por Manuel Castelló Rizo

Es una composición en forma de suite sobre la diáspora soriana basada en una historia del libro *El lado humano de la despo-blación* de la escritora Isabel Goig Soler, el poema *¡Quiero vivir aquí!* Del poeta soriano Bernabé Herrero, extraído de su obra *Tonadas del Camino* y La *Epístola yangüesa*, transmitida oralmente por doña Toribia Ortega de 97 años nacida en el La Laguna pueblo de “Tierras Altas” de Soria en plena lucidez.

La obra narra la vida de la última habitante de un pueblecito de la sierra de la Alcarama, en la comarca de “*Tierras Altas*” de Soria, donde en la actualidad hay 36 pueblos totalmente abandonados. Macorina veía cómo

todos los habitantes de Vellosillo, su pueblo, un buen día cargaban sus pobres enseres en un rocín o un carro e iban marchándose del pueblo dejando abandonada su casa y todas sus tierras y bienes, los que heredaron de sus antepasados, e iban abandonando el terruño para instalarse en las grandes ciudades, sin saber cómo podrían sobrevivir allí, en ese medio tan hostil para aquellas personas acostumbradas a la libertad y al aire puro de las montañas de su tierra.

El autor va desgranando, a través de seis tiempos o partes sonoras, la vida de aquella mujer que murió a los cien años siendo niña y que vivió más de la mitad de su larga vida totalmente sola en su pueblo de las montañas sorianas. La obra por medio del

recitador va repasando el nacimiento, quehaceres, canciones, estaciones, pueblos.... para terminar con la muerte de Macorina y el sentido homenaje que sus antiguos vecinos le tributaron.

La obra con una gran carga ingenua, histórica, emotiva y dramática está dedicada a todas las gentes de la Alcarama, aquellos que, un mal día abandonaron aquellos montes y el frío cierzo quedándose hasta sin historia, en pro de una quimera.

El solo de flautín que abre y cierra la obra, semejante a una triste letanía, es cómo un cántico espiritual que eleva el alma de Macorina hasta ese azul y límpido cielo que siempre tuvo por techo.

I.- MACORINA: Es rubia, menudita, con unos ojos grandes como el azul de ese mar que nunca conocí....

II.- POR EL VERDE PRADO: Como todas las niñas, corre y juega por los verdes prados, persiguiendo a un corderillo, tras una mariposa, tras... ¿Quién sabe qué ilusión, qué quimera?

II (a) ROMANCE ¡Quiero vivir aquí! Las tierras sorianas son tierras de poetas, Macorina, leía poemas y mientras pastoreaba su rebaño, sentada bajo la amena sombra de encinas y robles, imaginaba baladas llenas del amor a su tierra, y con su bella voz cantaba, siendo su auditorio los límpidos, puros, altos prados de La Alcarama.

III.-ROMANCE: (La Cristiana Cautiva) EL Duero fue durante muchos años la frontera natural entre los reinos moros y cristianos hispanos, las leyendas y romances caballerescos y sobre cautivas llenaron páginas y libros de la época; seguramente las dos cautivas más populares fueron Jub en Córdoba e Isabel de Ulloa en Granada.

IV.- OTOÑO: Ya se ha recogido la cosecha, los campos en barbecho están dispuestos para la próxima sementera, el cierzo comienza a soplar anunciando la llegada del padre invierno con toda su dureza, languidez, tristeza y monotonía.

V.- EPÍSTOLA YANGÜESA: Los carreteros yangüeses hollaban los caminos de toda España trajinando con mercaderías, costumbres, canciones....

VI.- MUERTE DE MACORINA: Macorina, la virgen de la sierra, murió a los 100 años y su cara y su cuerpo eran semejantes a los de una niña; vivió sola más de la mitad de su vida, pero murió rodeada de sus tiestos de geranios y de todos cuantos amó y la amaron.



Ruinas de la ermita de la Virgen del Monte., lugar emblemático para el abuelo Marcos. Foto Félix Esáin

La chaqueta del abuelo Marcos

Por Isabel Goig Soler

Viente años tenía el muchacho cuando le llamaron para servir a la Patria. Se vislumbraba una guerra con el sultanato de Marruecos. Él no fue de los voluntarios quienes, azuzados por carlistas y la Iglesia, iban a arrasar las mezquitas y a dejar la cruz por todas ellas. A él, como a tres más de su pueblo, el gobierno, en nombre de Su Majestad Isabel II, les obligó a acudir. Casi duraron más tiempo los viajes de ida y vuelta que la propia estancia en el Rif. El transporte hasta Madrid iba por cuenta de los ya soldados, debían arreglárselas y llegar a tiempo para unirse al resto. A ninguno de los cuatro, mayores de apodo, les asustaba el caminar, pero tendrían que salir con mucho tiempo y sus brazos eran necesarios en el pueblo. En mulas hasta Soria, en galera hasta Madrid, y hasta entrar en el barco en Algeciras, más galeras. A tramos viajaron en el recién construido ferrocarril que pasaba por algunos lugares de Andalucía.

El objeto máspreciado que el muchacho llevaba era una chaqueta encargada por su madre al sastre del pueblo. Una chaqueta que fue pagada a plazos. Cuando el muchacho volvió de Marruecos, todavía no se había acabado de pagar. Aquella chaqueta la llevó su propietario debajo del uniforme que le dieron, no se atrevió a dejarla en el macuto. Le vino bien, pues la batalla definitiva de Tetuán tuvo lugar en pleno invierno.

De los horrores vividos en aquella batalla le quedó al hombre la costumbre de taparse la cara con la solapa de la chaqueta cada vez que las imágenes acudían a él. Fue ya en su pueblo, en las noches de silencio, o en las que los vientos hacían sonar las campanas, cuando el hombre, que colocaba la chaqueta sobre la colcha de la cama, buscaba la solapa para esconder la cara y tratar de echar para siempre las imágenes del horror vivido.

Cuando llegó a Sarnago le dijo a su madre que la calafateara, le había

impresionado esa palabra en su viaje por mar. Pronto tuvo la prenda las primeras piezas, en los codos, en el bolsillo rasgado y en una solapa. Considerado ya mozo viejo, se casó pronto a cumplir los cuarenta con una moza algo más joven, pero no mucho, de esas que en los pueblos decían que se habían quedado para vestir santos. Sólo tuvieron un hijo y una hija, él Marcos de nombre, cenceño toda su vida. Nació en 1879. Fue educado en la seriedad, la contundencia, el trabajo, la responsabilidad, lo que antes se decía una persona de bien y ahora no se dice de ninguna manera porque la escala de valores ha cambiado sustancialmente. Marcos heredó la chaqueta de su padre, con más piezas y remiendos y, al igual que él, la llevó siempre puesta, tanto en verano (que no es mucho verano en Sarnago), como en invierno, debajo de la manta. Con la chaqueta, que iba acumulando remiendos y piezas, iba y volvía a su lugar favorito, la ermita de la Virgen del Monte y alrededores, un espacio cuya propiedad

mancomunada le pertenecía a costa de muchos sacrificios. Con la chaqueta acudió a los entierros tempranos de sus hijos. Nadie le vio llorar, pero la chaqueta, al llegar a casa, estaba mojada. Marcos también, como su padre, había heredado, además de la chaqueta, la costumbre de esconder la cara en la solapa.

de muertes a destiempo, y en esos surcos se detenían las lágrimas, hasta colmarlos, rebosarlos, para caer como pequeños caños y confundirse con los regatos de la tierra. Después salió al monte abierto, levantó la cara y el puño al cielo, e increpó a las fuerzas de la naturaleza, esas a las que las Múndidas rendían tributo cada año.

sepultados retablos, confesonarios, ropas litúrgicas. Las imágenes no, esas fueron a parar, muy posiblemente, a manos de coleccionistas privados, como aquellas pinturas de San Baudelio que se las llevó un judío perfil de maravedí. Pero la chaqueta permaneció allí años y años. Una cogujada hizo nido en el bolsillo, alrededor de las piedras de las que salía un gran clavo y en él la chaqueta, iba desmoronándose todo, rozando la buena tela con la que el sastre confeccionó la prenda pagada a plazos, sin dañarla demasiado.

Entonces, la gente de Sarnago decidió recuperar el pueblo que nunca había sido abandonado. Lo primero habilitar un espacio para museo etnográfico. Y allí llevaron la chaqueta desde la ermita de la Virgen del Monte, y la colgaron en una percha, sin tocarla apenas por miedo a que se desmoronase entre las manos. Nadie diría que esa prenda mil veces remendada, parda por el sol, afilados los hilos por el frío y el viento, viajó hasta el Rif y, si hubiera sido ser vivo se habría horrorizado con aquella guerra desigual y sangrienta. Esa chaqueta abrigó la larga vida de Marcos, recogió sus lágrimas y vivió, colgada en un clavo, los últimos años de la ermita de la Virgen del Monte. Si pudiera hablar diría quien o quienes se llevaron las imágenes, cuantos amores se fraguaron a su alrededor, en qué momento las piedras se desmoronaron como fichas de dominó. Contaría la historia de esa ermita tan querida por los sarnagueses.



La chaqueta del abuelo Marcos estuvo más de 40 años colgada en la entrada de la vivienda de la Virgen del Monte. Foto José Mari Carrascosa

Un día aciago que el granizo barrió tierras, llenó barrancos, robó cultivos a las pobres gentes, mató animales, y convirtió a las comedidas mujeres sarnaguesas en plañideras romanas, Marcos tomó el camino de la Virgen del Monte. Caminaba como si tras él llevara arrastrando a todo el pueblo. Allí, agarrado a la solapa, con la cabeza entre las manos, volvió a llorar. Las arrugas de la cara habían sido plegadas por los crueles pellizcos

Preguntó por qué su vida era un saco lleno de angustias, un conjunto de desastres. ¡De qué forma podía mostrar su rabia, su angustia! dejaría la chaqueta para siempre colgada a la entrada de la ermita.

Murió el santero y nunca fue sustituido. El pequeño templo se fue arruinando, las paredes y el techo dejaron de serlo y se convirtieron en escombros, debajo de ellos quedaron



"Compromiso con el medio ambiente y el desarrollo rural"

*LA RIOJA, reventa natural de la biosfera,
te la enseñamos como tu quieras:
Senderismo, BTT, icnitas,
visita a bodega con cata de vinos,
de compras por Arnedo,
paseo por los sotos del Ebro,
la ciudad celtibérica de Contrebia Leucade,
báñate en las pozas de Arnedillo,.....
experimenta "un subidón" en avioneta
O lo que se te ocurra.....*



Telefono: 680880068 (Sergio) | info@murodeaguas.com
 C/ Ancha n°12, Muro de Aguas, La Rioja

facebook.com/casauralmurodeaguas

www.murodeaguas.com



Sarnago 2018, día del árbol.
Marcos Carrascosa

Plantando un futuro limpio y sostenible

Por Isabel Goig Soler

Tras un invierno frío y lluvioso, especialmente largo, las actividades de la Asociación de Amigos de Sarnago abren paso a la primavera y el verano con el empuje y entusiasmo que les caracteriza. El 29 de abril, sarnagüeses y allegados, se reunieron para el trabajo comunitario a fin de seguir rehabilitando el pueblo. Entre otros trabajos, colocaron dos carteles para informar sobre “El Castillo”, castro pelendón, vigía del caserío y sus tierras desde hace miles de años. Con el asesoramiento técnico del Doctor Eduardo Alfaro Peña, de IDOUBEDA ORO, el cartel colocado a los pies del Castillo indica la singularidad de este castro por la gran visibilidad al no encontrar relieves más altos. “Los datos apuntan a que estamos en un lugar con un plus en responsabilidad social. Un lugar vinculado al estamento privilegiado, el de la aristocracia guerrera, que cubriría desde “El Castillo” una función especializada, asociada el recurso más tradicional y más arraigado con síntoma de prestigio, el del ganado”, afirma Alfaro. En la cumbre han

colocado otro donde aparecen señalados otros seis castros que se divisan.

El 1 de mayo celebraron el Día del Árbol, con plantación de arces, serbales (pomeras), hayas, abedules, mostajos y un serbal de cazadores. Es el tercer año que se lleva a cabo esta práctica. Todo comenzó por la necesidad de replantar arces, los árboles que se utilizan cada año en las fiestas para confeccionar el ramo que porta un mozo y acompaña a las Mórdidas. A lo largo de los tres años, se han plantado, de todas las especies, unos sesenta ejemplares de los cuales, alrededor de cincuenta, siguen vivos, según nos dijo el director y promotor de las plantaciones, **José C. Santana Pérez**, de SORBUS, Doctor en ingenierías agrarias.

Como es sabido, una vez que las Tierras Altas de Soria fueron despobladas, muchos de sus espacios se repoblaron con pino, sin tener en cuenta sus bosques primigenios. Si se recorren los caminos de la zona, puede verse como, entre los pinos, se abre paso una vegetación rica y

variada. A decir de Santana, es en la dehesa de San Andrés de San Pedro, el valle del Hostaza por Camporredondo y Diustes y en Santa Cruz de Yanguas, donde se puede estudiar la flora autóctona.

“Todos estos indicios nos sugieren un paisaje ancestral de extensos robledales, encinares, algunos hayedos en las umbrías, pino albar en cumbreras, y un sinfín de frondosas variadas salpicadas en los arroyos, aberturas y lindes que interrumpen los bosques principales. Arces pueblan las riberas de los arroyos; serbales (pomeras) destacan de amarillo, ocre y rojizo en otoño sobre el verde del pinar; cerezos silvestres, maguillos, fresnos, álamos temblones... y la lista continúa”. (Santana Pérez).

Este año han contado con la colaboración de “La crepería Lilot” de Soria, que han adquirido los plantones. Quieren contribuir a la reducción del CO2 que producen sus cocinas, además de estar comprometidos con la recuperación de Sarnago.



FARMACIA SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003

Panadería SANZ



975 25 00 71/ 616 088 286

C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hoguera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es

Talleres **piñeiro**

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS
FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN, COLOCACIÓN

- Nuevas placas anticorrosión, seguras y duraderas.
- Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.



TUDELA

948 82 83 05

POL. IND. LAS LABRADAS
Vía Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com

CertifiedFirst



El castillo de Sarnago, ecos entre ruinas de un poder olvidado

Por Abel Hernández

El castillo de Sarnago es un cerro pelado enfrente del pueblo. En la ladera de la derecha, según se mira desde las eras, en la umbría, se ve una mata de robles y monte bajo, donde podía saltar en cualquier momento la liebre o levantar el vuelo un bando de perdices. En la entrada, bajo unos árboles solitarios, solían sestear las ovejas cuando apretaba el calor. Allí quise yo atrapar el sol un día. Los cazadores furtivos acostumbraban a echar los lazos al anochecer en las veredas del monte y volvían antes de la salida del sol a ver si había habido suerte y se topaban con una rabona ahorcada entre las estacas para echar al morral. No faltaba tampoco en estos días del final de la primavera el furtivo que subía silenciosamente entre dos luces con el reclamo de la perdiz bajo la manta de Enciso hasta el chozo situado arriba estratégicamente en un cabezo entre el monte y la solana. Hasta el Hoyo de la Mata, que así se llama el paraje profundo, acudían también los hombres a acarrear al bardal en las artolas de las caballerías cargas de estrepas, que era el combustible habitual en las casas. Delante del cerro el viajero observará las piezas del Collado: los sembrados parecen un mantón remendado de distintos tonos de verde, con las cebadas blanqueando ya por San Juan. Las piezas, hasta que llegó la concentra-

ción parcelaria y arrasó el paisaje, estaban sabiamente organizadas en bancales irregulares sostenidos por anchos ribazos, que en este tiempo aparecían floridos y servían de refugio a pájaros e insectos. En los trigales cantarán ya las codornices, si es que queda alguna. Abajo, a la derecha, entre los sembrados y el ejido, destacan, si alguien tiene curiosidad, los muros del pequeño cementerio, último refugio sagrado de las cenizas de los vecinos dispersos, junto a los huesos de los antepasados.

Desde siempre ese cerro, que tiene algo de mágico, se conoce como “El Castillo”. Pero ni los más viejos del lugar han visto traza alguna de que allí hubiera nunca un castillo. Hace siglos que ocurre esto, como si permanecieran en la cumbre, a mil trescientos y pico metros, los muros invisibles y fantasmales de una fortaleza que estuvo asentada en ese alto un día y que desapareció como por ensalmo. Lo mismo que en el caso del río –¿Dónde está el río? ¡Los bueyes se lo han bebido!– se podría decir: ¿Dónde está el castillo? ¡Los duendes se lo han llevado! Los duendes de la historia, claro. Sólo queda un cantarral en el abrigo de la cara sur, entre ulagas, tomazas y tomillos. Y algunas matas de grosella y de frambuesa que han sobrevivido, aquí y allá, entre las piedras. Todo ello da pie a pensar que representan indi-

cios de que allí hubo algún día huertos y vida; es decir, que fue un lugar habitado. Es curioso. El significante ha sustituido por completo al significado. Han pasado cientos de años y ahí sigue el nombre y el mito. Hasta nuestros días. Eso demuestra, por lo pronto, lo difícil que es borrar las huellas del pasado, lo mismo que resultan imborrables las huellas de nuestra propia biografía (y más ahora, con internet). Y lo persistente que es la tradición en los pueblos, aunque se hayan perdido las referencias e ignoremos el origen de los ritos, costumbres y creencias actuales. Seguramente las piedras del castillo desaparecido de Sarnago forman parte de los muros de la iglesia derruida o las esquinas de las paredes de algunas casas del pueblo. Como la energía, nada se pierde, todo se transforma, y así discurren, nacen y mueren, las civilizaciones.

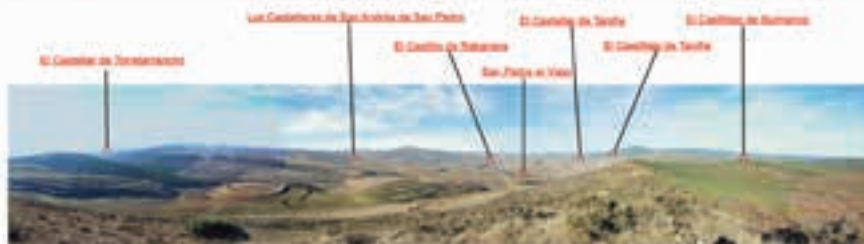
Hasta hace unos años, todo el mundo, aunque nunca lo hubiera visto nadie, estaba convencido en el pueblo de que en ese cerro hubo un castillo “del tiempo de los moros”. Lo mismo pasa con la característica historia de las mónidas y el mozo del ramo. Siempre se ha creído, “desde tiempo inmemorial”, que su origen estaba en la Reconquista, que databa de la batalla de Clavijo y el tributo de las cien doncellas. En realidad, seguramente

su antigüedad se remonta al mundo clásico greco-latino, muchos años antes de la era cristiana. Algo parecido ocurre con la hoguera de San Juan, en San Pedro Manrique, que pasarán la noche del 23 con los pies descalzos, otro episodio de la España mágica. En los siglos que duró la lucha contra el Islam se fraguó, en gran manera, la identidad nacional española. Es normal que esto haya dejado huellas profundas que borrarón muchas de las anteriores referencias. Es lo que ha ocurrido con el castillo de Sarnago. Ahora los especialistas han demostrado científicamente que fue una fortaleza celtibérica de los siglos II-III antes de Cristo. Desde ese castillo, situado en el cerro, ahora pelado, se dominaba todo el valle del Linares. Los investigadores han encontrado entre el cantarral abundantes trozos de cerámica de esa época, e historiadores como Miguel Angel San Miguel o Eduardo Alfaro, estudiosos de la tierra, han dejado constancia científica de la antigüedad, estructura e importancia del castillo como fortaleza celtibérica y hasta de las condiciones de vida de los habitantes de aquel poblado en torno al castro, que no se diferenciaban, por lo visto, mucho de la vida que yo experimenté en mi infancia. De niño oí historias maravillosas sobre tesoros escondidos en el cerro del castillo y me contaron que el tío Nicolás, un aventurero hermano de mi abuelo, empezó un día sin éxito una excavación convencido de que daría con alguno de esos tesoros; pero sólo encontró cados de conejos en galerías interminables.

"Ecos entre ruinas de un poder olvidado"

El Castillo de Sarnago

Control de acceso al centro de la cuenca mediante la intervisibilidad de los poblados de cada valle



El Castillo de Sarnago nace en paralelo a la pujanza celtibérica en la zona, representada en el alto Linares por poblados fortificados con viviendas que se aglutinan en torno a una torre. Son los herederos de la Cultura Castreña Soriana, en la que tienen sus raíces y a la que substituyen.



Recreación ideal

Desde el punto de vista estratégico-militar el poblado de Sarnago es una singularidad pues ocupa una posición privilegiada. Su emplazamiento le vincula más con unos recursos económicos ganadero-forestales, al igual que los poblados castreños previos, que con la economía mixta de base agrícola de la que participa el resto de castillos comarcales. La revolución del hierro y su aplicación a las labores agrícolas parece que proporcionaron a los tiempos celtibéricos un desarrollo económico añadido, motor a su vez de cambios acelerados en su dinámica política y social.

El poblado de Sarnago es una excepcionalidad comarcal, no por su empaque demográfico, inferior al de la mayoría de los castillos contemporáneos, sino por su relación espacial con ellos, dependientes de su centralidad desde un punto de vista estratégico-militar. Los datos apuntan a que estamos ante un lugar con un plus en responsabilidad social. Un lugar vinculado al estamento privilegiado, el de la aristocracia guerrera, que cubría desde "El Castillo" una función especializada, asociada al recunto más tradicional y más arraigado con síntoma de prestigio, el del ganado.



Planta



Para saber más

Ayuntamiento
San Pedro
Manrique



Asociación
Amigos de
Sarnago



IDOLUBEDA OROS

© Eduardo Alfaro Peña



Funteria - Calefacción - Electricidad

FEPI Instalaciones, S.L.

Tfo. 948 812 326

Movil 620 23 24 90

Más de diez siglos contemplan la formación, evolución y desarrollo del Español. A su riqueza y brillantez han contribuido los grandes poetas, novelistas, filósofos y políticos. Han sido las generaciones de campesinos, pastores, herreros, arrieros, abogados, médicos quienes han dado vigor y pulso a nuestra lengua. A lo largo del último milenio el idioma de Cervantes se ha enriquecido en las ventas, en los campos y en los lupanares tanto o más que en los libros y legajos. La lengua es un ente vivo. Es este concepto, de lengua asociada al pueblo, el que ahora nos ocupa. Los refranes y proverbios no pertenecen a ningún autor, ni compilador, ni institución, sino que nacen del pueblo y han de volver a él necesariamente. Los refranes contienen toda la tradición del idioma. A los refranes cabe otro honor: el de la expresión ajustada de una cultura de la que el pueblo debería enorgullecerse en vez de avergonzarse.

En lo que cabe, esta compilación de **refranes y proverbios** se justifica como una necesidad de mostrar el impagable legado de generaciones pasadas. Ese regusto antiguo y nostálgico que aparece en cada uno de ellos no es sino el poder de la Historia, el poder de la lengua amasada y forjada con el curso de los siglos; palabras mil veces repetidas y dichas del mejor modo que pueden decirse; por eso son permanentes, inalterables, vigentes y actuales. Por eso no sólo se incluye una retahíla de ejemplos, sino que se proponen las explicaciones y aclaraciones necesarias. La selección va de la moralidad, a lo práctico, de lo histórico a lo anecdótico, de lo popular a lo culto, de lo concreto a lo abstracto. Se han rebuscado en viejos compendios, en el Quijote o en La Dorotea, en libros especializados, en la Biblia, en la poesía romántica, en Homero o en antiguas leyendas locales. Viajar por la Historia y la geografía española donde se irán espigando muestras de la sabiduría popular tal y como nos



Hogar y naturaleza. Irene Jiménez Ridruejo

La tierra en conexión con el hombre busca la sabiduría antropológica, legados de nuestros mayores.

ha sido dada desde hace siglos.

Decían mis abuelos en San Andrés de San Pedro que eran muy refraneros, como en toda Tierras Altas en Soria, sobre todo mi abuela Teófila y Florentina “No hay refrán que no sea verdadero”, también don Quijote a su escudero Sancho. La estadística decía que en la provincia teníamos el índice de analfabetos nulo, lo primero era que los niños fueran a escuela y se respetaba las frases repetidas de generación en generación como pequeñas joyas de experiencia cultural, concentrados en una expresión feliz que resume todo cuanto un pueblo ha pensado, sufrido o gozado a lo largo de la Historia en la visión sobre cientos de anécdotas, referencias y significados ocultos. Los trovadores provenzales llamaron a esta secuen-

cia “refrain”, y este es el origen de la palabra española “refrán”. La Real Academia tampoco es muy explícita: define el refrán como un “dicho agudo y sentencioso de uso común”. Otros aseguran explicaciones ideológicas referidas a una enseñanza, un hecho de la experiencia, es el pueblo el que lo crea, lo difunde, lo modifica, lo amplía, o lo olvida. Con refranes se aprenden comportamientos sociales, sinfín de datos prácticos útiles para la vida en común. El refranero es capaz de una manera sintética, breve, concisa, tratar todos los temas posibles. El refrán es simbólico, metafórico, comparativo, descriptivo, jocoso, irónico.. utiliza rima en la medida de sus secuencias sintácticas, en grupos fonéticos, todo el repertorio de los

poetas. La tradición ofrece dos conceptos que reúnen toda la actividad humana: Las virtudes y los vicios. Se hace referencia especial a los siglos XVI, XVII y XVIII de mayor expresión refranera. Se tiene en cuenta la tradición cultural bíblica o religiosa, los usos campesinos, rurales o urbanos, la historia mítica olvidada y las costumbres perdidas.

“Más vale pájaro en mano que ciento volando” Al oír este refrán, en mi infancia, mi abuelo Félix hacía mención a su niñez cuando iba a la escuela de niños el maestro les inculcó que era mejor ser realistas que soñadores e inciertos.

“Allí donde fueres haz lo que vieres” Este refrán era muy útil para los trasahumantes por su poder de adaptación a las costumbres de la región que recorrían.

“Cada mochuelo a su olivo” Sobre este, en concreto en los “trasnochos”, costumbre de Tierras Altas, en los pueblos se sugiere que cada cual se vaya a su casa y que se ocupe de lo que le es propio.

“Dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma condición” Significa que los intereses de los esposos suelen ser los mismos.

“Agua que no has de beber, déjala correr”. El conocidísimo refrán hace referencia aquello que nos incumbe poco debemos dejarlo pasar y desentendernos.

“Del dicho al hecho hay un trecho.” Expresa la diferencia que existe entre hablar y actuar. **“El decir al obrar, mil pasos hay que dar”,** y de este: **“Del pensar al hacer hay cien leguas que correr.”**

“Panza llena y corazón contento, que todo lo demás es cuento.” La felicidad para las gentes sabias sólo consiste en poder comer y en tener el ánimo sosegado.

Hacen un recorrido de acuerdo con las virtudes: Prudencia, Esperanza, Caridad, Coraje, Templanza, Fe y Humildad; y los vicios: Avaricia, Lujuria, Ira, Gula, Envidia, Pereza y Soberbia.

Para mí ha sido todo un legado, orgullo y bandera por los distintos colegios que hemos frecuentado, mis compañeras de entonces poco o casi nada sabían de este lenguaje tan maravilloso para mí que repetía cuando comprendía que la situación lo requería acordándome de mis abuelos y padres. Entonces intentaban que me sintiera un poco paleta y hoy con la madurez promuevo esta filosofía, en nosotros está el que cuidemos la palabra sabiendo aplicarla.

“No hay mayor desprecio que no hacer aprecio”.

Se quejan los eruditos del lastimoso uso que de la lengua española hacen los jóvenes y los habitantes de las grandes ciudades, palabras rodeadas de tantos anglicismos y comodines que parece que no piensan más que lo que dicen.

Sin embargo con este lenguaje de nuestros pueblos y dichos hay un pensamiento detrás. Quisiera que prevalezca por muchos siglos significaría que nuestros queridos pueblos y gentes están latiendo.

Recuerdos de mis primeros años de casado

Por Juan Torregrosa Mata

A mediados del siglo pasado, a la edad de 24 y 25 años, celebramos nuestra boda. Se empezaba a vivir con muy poco. Mientras estábamos solteros todo lo que se ganaba era como aportación a la casa de los padres. Al casarnos nos daban una recompensa, en mi caso diez mil pesetas y la casa. En esta vivienda tuvimos los cuatro hijos. Con el tiempo se quedó pequeña y compramos la casa de los curas, detrás de la iglesia, todavía conserva el número sesenta. Aquí vivimos hasta que los pueblos sufrieron el “quantazo” de la despoblación y en la década de los 60 nos trasladamos a un piso de San Pedro Manrique, a escasos seis kilómetros de nuestro pueblo, Matasejún.

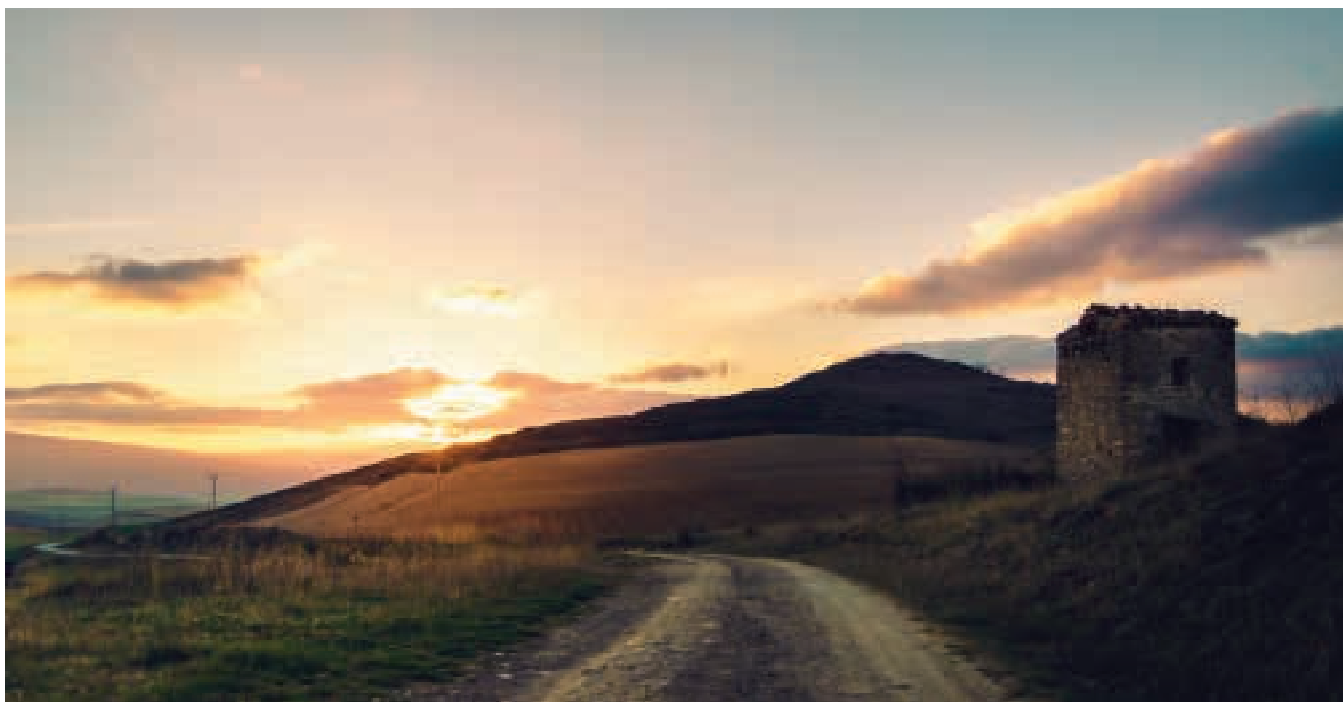
Para poder comenzar nuestra nueva vida nos dieron un baúl a cada uno con nuestras ropas, la cama y algunas cosas más para la habitación, así como varios utensilios para la cocina. Entre lo que aportaron las dos familias reunimos treinta ovejas, una cerda para vida y un cerdo para hacer la matanza del año; 25 gallinas contando las de la familia y los regalos; unas fincas que nos dejaron de cada parte y otras que arrendamos.

Para hacer los trabajos del campo nos compramos una yegua, y con una burra que nos dejaron de la casa de mi mujer nos apañamos para las labores agrícolas. También nos servían de medio de locomoción.

Así empezamos, labrando con el arado de madera; segando los prados, las esparcetas, las lentejas y los yeros con el dalle; los centenos, los trigos, cebadas y avenas con la hoz. El acarreo para llevar la mies a la era se hacía con las caballerías, una vez acabada esa tarea se enganchaban al trillo y a base de dar vueltas por la parva se conseguía separar la paja del grano. Posteriormente se hacía un montón y cuando andaba aire se ablentaba, el aire apartaba el grano de la paja. Con el grano se llenaban las talegas posteriormente se transportaban en las caballerías hasta la vivienda. La paja se recogía en la sábana pajera, se ataban y se llevaba hasta el pajar con la ayuda de los mismos animales.

Hoy, los que trabajan en el campo hacen las labores con herramientas modernas y son varios los que disponen de tractor y otras maquinarias. Yo, comencé con los antiguos métodos pero también llegué a usar las nuevas maquinarias como el tractor y la cosechadora.

Al cumplir setenta y tres años mis hijos y nietos me regalaron un ordenador. Poco a poco he ido aprendiendo a manejarlo y de esta manera conservo esta afición que tengo, la de ir escribiendo mis recuerdos. Todos estos escritos los tengo impresos en seis libros con el título de “las memorias del abuelo”.



El sol se pone por detrás del Castillo, los últimos rayos iluminan EL CAMINO de Sarnaño. Foto Marcos Carrascosa

El Camino

Por **Herminda Cubilla Gonzalo**

Te parecerá un camino cualquiera, pero para todo el pueblo era el "camino"; los otros tienen apellido: el camino de la Cabezuela, el camino del Sotillar, el camino de Peñota, y aún podría añadir media docena más. De éste decían: me lo he encontrado en el camino, iba el camino abajo o subía por el camino, y no hacían falta más explicaciones.

Si lo hubiera pintado un pintor importante se habría convertido en un camino famoso como los de los cuadros de Cézanne o los de... de..., no me acuerdo ahora de otros nombres, pero sí, muchos pintores, sobre todo los impresionistas, han pintado paisajes de caminos, ya me acordaré más tarde de alguno.

Mira, ahora todo está gris, del color que dejan las heladas y las nieves del crudo invierno de estas tierras. Escucha, porque en el silencio se puede oír el sonido de las hojas secas de los chopos arrastradas por el viento; andan dando vueltas desde el otoño enredadas entre la hierba mortecina, también gris. No se ve ni un pájaro, estarán acurrucados entre los troncos viejos o quizás han huido como la gente del pueblo. Es un camino abandonado, ya lo ves, crece la hierba en el centro y la maleza en las orillas, se entrecruzan las ramas desnudas des-

provistas de identidad; cuando llegue la primavera y se cubran de hojas sabremos si son saúcos, endrinos, aligustres o majuelos; ahora no son nada. Las zarzas andan rastreras a su libre albedrío con los dientes afilados. Los muros se desmoronan cubiertos de musgo, las acequias están cegadas y han desaparecido los cirates. Las tierras están encharcadas, en algunas crecen juncos y se adivina el nacimiento de la hierba por ese ligero verdeo que se escapa del frío; no se cultivan desde hace años porque sólo quedan ancianos en el pueblo. En algunas parcelas hay chopos creciendo y creciendo durante años sin cuidados; y un día, cuando menos lo esperen, traerán una motosierra y los cortarán.

¿Te parece triste? No lo es, dentro de poco vendrá la primavera cargada de luz y de color y borrará este abandono. Llegará tímida, de puntillas, asustada por las heladas rezagadas ocultas en la bardera de la sierra o en el cierzo; en los rincones, debajo de las hojas podridas confinadas por el viento nacerán las primulas del color de los primeros rayos del sol; después asomarán las sencillas violetas escondidas en las zanjas y en los troncos de los espinos; las diminutas margaritas adornarán la hierba de las tierras

convertidas en prados. Los endrinos se vestirán de blanco y las ramas de verde, con hojas distintas y habrá racimos de flores en los saúcos y en los majuelos y ramitos en los aligustres; los pájaros construirán nidos ocultos en la enramada y el cuco lanzará gritos despertando a las crisálidas que se harán mariposas, a las lagartijas curiosas y a las culebras escurridizas.

Envidio este renacimiento y quiero una primavera, que no vendrá, cuando llegue el fin de mi invierno.

Mírame. Tengo la piel arrugada, los ojos apagados, los cabellos grises y mi cabeza se está convirtiendo en un oscuro desván lleno de telarañas. Dentro hay muchas cajas con los recuerdos de mi vida. Algunas están escondidas atrás, muy al fondo y hasta me he olvidado de su contenido; la de los acontecimientos tristes se abre a menudo, me envuelven llenándome de amargura, pero todavía me quedan fuerzas para encerrarlos de nuevo. En una caja muy grande guardo todos los nombres aprendidos con mucho esfuerzo a lo largo de los años, están apretujados y amontonados, sin ordenar y por eso me resulta tan difícil encontrar uno cuando lo busco. Más tarde, cuando no lo espero, aparece pegado a otro, y

tirando de él sale una retahíla: Matisse, Seurat, Monet, me llegan ahora y son algunos de los pintores de caminos a los que me refería antes cuando sólo recordaba a Cézanne.

Mi preferida es la caja pintada de colores; ocupa el centro del desván y está llena de primaveras. Me complace zambullirme en ella; es como sentarse a la orilla fresca de un arroyo en las tardes calurosas del verano, como los

abrazos suaves de la madre en la infancia o como la visión del arco iris después de las tormentas. Me hace olvidar este invierno sin retorno; guarda la niñez y la adolescencia pasadas por el tamiz del tiempo y convertidas en el sendero colorido y jubiloso que será este camino real, cuando llegue la primavera. Es mi refugio para la oscuridad de la vejez, por fin se me ha colado la palabra,

huyo de ella, pero me persigue.

Conocerás algún poema de Machado; él es el poeta de los caminos. Cuando vuelvas a leerlo búscalos en sus versos; hay caminos con ventas, caminos por hacer, caminos sin mesones, caminos con sol y todos los caminos, pero detente un minuto en este verso: "Yo voy soñando caminos de la tarde" y dos versos más adelante se pregunta "¿Adonde el camino irá?"



Camino de Sarnago

Por José Antonio San Miguel

Merece la pena un paseo por el camino de polvo que me lleva a Sarnago. Pueblo en el que las piedras caídas que sostuvieron sus casas, huelen a calor humano y matanza curada.

Sientes la bienvenida de su paisaje y de las personas que agradecieron a estas tierras el ser bien nacidos, y que han devuelto a algunas de estas piedras la alegría de lo que fueron.

En los comentarios que sus vecinos hacen, de sus proyectos, para curar las heridas del pueblo, me incorporan en una conversación sin secretos sobre temas de convivencia. Nadie destaca sobre nadie en opinión, todas son válidas.

Conocen la invitación a la vereda (participación de todos). Se ponen de acuerdo en limpiar calles, levantar una pared, proyectos de alegrar la vida con una fiesta que fue de todos... y lo celebran, invitando a zurracapote que sabe a amistad.

Con el sol, que se acuesta con su pijama de colores, pero no quiere perderse ese espectáculo de convivencia, que es la amistad. Ese sol que mañana se asomará por la Alcarama para darnos los buenos días.

A mi regreso de Sarnago, no sé si volveré por el camino de polvo o por el camino que prometieron los políticos.





Vista general de Sarnago. Dibujo de Marine Delouvrier

Por **Fermín Herrero**

Éste es el treno de la compasión
por lo muerto. Y de la misericordia.
De la desposesión y la renuncia,
del éxodo y el desarraigo.
Así volviese el pájaro de la niñez,
cantando siempre por las tardes
interminables, pesa lo suyo
el tiempo, hasta que no podemos
con él. Es un redoble, un réquiem
por la sabiduría de la tierra,
que fragua en el silencio y sin embargo
pide la risa y el dolor, la cansera
y los quebrantos. Es en su heredad,
desde su incuria, el tiempo, que se lleva
por delante la vida en cuanto
dejamos de verterla, en cuanto
la pensamos palabra tras palabra.
Qué viste, me preguntas. No sabría,
todo se sume en el ayer
y el futuro es del cardo y de la ortiga
como avisase Miłosz en *Regiones lejanas*.

Si vida hubiere allí, donde lo seco
espanta, el terronal se eriza, retomarla.
Lo que resiste en la aridez ya
no llama a engaño, sabe de lo imposible.
No dice lo que quieres oír ni pretende
vencer al tiempo con palabras,
su eternidad es el ahora. Como
no tiene quien lo ampare,
en su constancia asienta su fortuna.
Sólo de lo que se despoja le concierne,
no le agobia lo estéril, que todo
es nada; si se viene del frío
y la escasez, a qué desesperarse.
Lo que arraiga, si bien complace,
termina lastimando en el dolor
de no ser para siempre. Como
no le da por pensar lo excelso,
que el agua busca el agua y rehúsa
lo turbio, se afianza en la indolencia,
ya nada lo dobliega. Al viento,
que en su costumbre monologa, se confía,
no apacienta lo que nos endurece
y doma: lo que fue, eso será. Porque
viene del frío y de lo poco
barrunta cualquier síntoma
de preñez o de altura: el aire
es llovedor, aguarda.

www.momartsl.com



momart

c o n s t r u c c i o n e s

Pol. Industrial. Calle B, 9. Bajo
31592 Cintruénigo (Navarra)
Tels.: 652 544 278 - 652 915 034
susana@momartsl.com
sergio@momartsl.com

Oye, abuelo, cuando tú eras niño como yo, en tu pueblo, ¿te aburrías sin TV, videojuegos, Internet y sin chatear con los amigos?

–Tampoco teníamos piscina, bicis, calefacción y eso que hacía mucho más frío que ahora, pero aburrirnos, no. Cuando salíamos de la escuela jugábamos al marro, a las tabas, a las chapas; a los calderos viejos les sacábamos el aro y lo hacíamos rodar guiándolo con un alambre. También hacíamos luchas, a veces hasta tirándonos piedras o buscábamos nidos, o...

–Qué rabia, y yo no puedo ni salir sola a la calle, ¡no es justo!

–Entonces no había los peligros de ahora, o nuestros padres no los veían, por eso estábamos siempre solos por la calle, libres, aunque un poco salvajes, en contacto con la naturaleza, mejor dicho, formando parte directa de ella. En cambio ahora os ha de acompañar siempre un mayor, como yo cuando te voy a buscar al colegio.

–¡Jo, abuelo, qué morro, qué pasada! Cuéntame más cosas de tu pueblo.

–Tenía quince vecinos, maestra, alcalde, horno para cocer el pan, herrería, iglesia, frontón, varias fuentes, las calles estaban empedradas y era muy bonito. En primavera, sentías el aroma de las flores silvestres, el trinar de los pájaros, el cri, cri, cri, de los grillos y todo ello podía ocurrir al mismo tiempo, ¡palabra de abuelo!.

–Y tu padre trabajaba en una oficina o...

–No, qué va, no había. Teníamos unas gallinas, unas ovejas, unas caballerías, unos cochinos, unas tierras y a trabajar y sobrevivir.

–Abuelo, empleas palabras súper raras, ¿qué es eso de cochinos?

–Las costillas, la panceta y la morcilla que aso los domingos en el huerto y que te saben tan ricas, salen del cochino, cariño.

–Entonces ¿vivías rodeado de animales?

–Veíamos parir a las ovejas, poner huevos a las gallinas, presumir a los gallos...

–¿Cómo sabíais cuando iba a poner un huevo la gallina?

–Muy fácil, se le mete un dedo y compruebas si hay un huevo cerca.

–Bueno, yayo, ¿Cuándo me vas a llevar a tu pueblo? ¿Dónde está, cómo se llama?

–Está en la provincia de Soria, junto al Puerto de Oncala, muy alto. Nos fuimos casi todos, está desolado y en ruinas. Te decepcionaría y, además, sentiría mucha emoción al hablarte de mis padres, de mis amigos de entonces, de mis recuerdos en las eras, en el río, en la fuente vieja. Me da miedo enfrentarme a ello. Al llegar a viejo me he vuelto muy sentimental.

–No entiendo, si tus recuerdos son tan guais ¿por qué os fuisteis?

–Yo tampoco termino de entenderlo, la vida es muy complicada. A veces tengo pena y hasta mala conciencia por haberlo abandonado, aunque era tan chico como tú ahora. Se podría haber actuado de otra manera... Emigramos y le volvimos la espalda al pueblo por muchos, muchos años y los distintos gobiernos hicieron dejación total del problema de la zona. ¡Un asco!

–Pues sabes, mañana iré sola al colegio, quiero ser libre como tú y el regalo de mi cumpleaños quiero que sea ir a tu pueblo. Quiero averiguar por qué, después de tantos años, sientes todo eso. ¡Ah, y no te preocupes, yayo, que me gustará!





En nombre del progreso

Por **Carmelo Romero Salvador**

Pertenezco a una generación que en su juventud más joven asistió al hundimiento de un mundo forjado durante siglos y escasamente cambiante: el mundo de los pequeños pueblos de cereal y ovejas; de mulas y de asnos; de hoces y de trillos; de esquileos y vedijas; de boinas, sayas, alpargatas y remiendos; de hogares de leña y de trasnochos; de piedra y adobe; de pegujales, de lavaderos, de taínas, de corrales y de huertos.

Un mundo secular de subsistencia que en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX se derrumbó con la misma rapidez con la que se vienen abajo los castillos de arena ante el vaivén de las olas. De aquel mundo apenas si quedan los recuerdos en quienes, por haber nacido en él, seguimos conservando, ya en la ciudad, su raíz y su entraña. Los recuerdos, muchas veces hechos literatura, quedan. Y también los restos. Los restos, como después de una batalla, multiplicados en paredes derrumbadas, en casas desvencija-

das y en vacíos y soledades de lo que un día, no hace tanto, fueron pueblos y vida.

Nunca volverá lo que fue, ni tampoco es deseable, pero hace tiempo que asistimos a un riesgo nuevo que yo me permito identificar así: sacrificar todo ante el altar de un supuesto Progreso.

El “todo” no es solo la poca y anciana población que queda en los pueblos. El todo es la naturaleza: la tierra, el aire, el agua y el árbol; es decir, las fuentes de la vida. Se equivocaría quien creyese –lo escribí hace ya tiempo– que el gran capital se iba a permitir mantener estos grandes espacios vacíos, generados por sus políticas e intereses, sin explotar ni rentabilizar en su beneficio. Demasiado goloso tanto desierto demográfico como para no meter en él su gran cuchara. Demasiado inermes estos vacíos de población como para no actuar sobre ellos enarbolando como reclamo la bandera del progreso.

Es obligado preguntarse, ¿del progreso de quiénes? Y también ¿a costa de quiénes y de qué?

El progreso, cierto es, siempre se cobra su precio, su elevado precio. No es menos cierto, sin embargo, que sin progreso solo hay languidez, decadencia y, a medio plazo, la nada. Se trata, es obligado que tratemos, de trabajar progreso y futuro. Pero ese progreso y ese futuro no pueden sacrificarse a los intereses económicos del gran capital sea, como se pretendía en Aragón, con casinos de juego o, como se pretende en Soria, con macrovaquerías o macrogranjas.

En los años sesenta y setenta del siglo XX acabamos con buena parte de la población de muchos pueblos. En las próximas décadas podemos acabar con buena parte de su naturaleza. No siento nostalgia por el pasado, sino preocupación por un futuro en el que, o asumimos colectivamente como reto de la sociedad y de los gobiernos, equilibrar demográficamente los territorios y económicamente las personas, o fomentaremos todavía más las desigualdades y miserias sociales y las dentelladas irreversibles a la Naturaleza en nombre de un supuesto progreso.

EN SAN PEDRO MANRIQUE



"tu mejor ambiente"

www.vimurconfort.com

Vimur
Confort

DESCANSO DE CALIDAD

Los productos VIMUR están fabricados con tejidos y materiales especialmente elegidos para garantizar un sueño reparador por sus cualidades de adaptabilidad, transpirabilidad y consistencia.



☎ 945 258 092

© 2015 VIMUR CONFORT - C/ Estanbrera 38, Nave 10 - 26008 Logroño, La Rioja - info@vimurconfort.com



TIERRAS ALTAS TRABAJO FORESTALES

- Desbroce
- Podas
- Entresacas
- Pastizales
- Cerramientos y vallados
Ganaderos
Jardines
Metálicos y de madera
- Y más servicios....



Teléfono de contacto: 654 528 721



Frutas y verduras
y plantas para huertos



Hnos. DEL RINCÓN RUIZ



C/Mayor, 1
San Pedro Manrique
(Soria)

975 381 007
615 537 515

Mercado municipal.
puesto nº 11
SORIA



Oncala (Soria). Juan Francisco Ximénez del Río, generoso filántropo

Por Cándido Las Heras Martínez

Desde Soria ascendemos hasta llegar a el puerto de Oncala, mil cuatrocientos cincuenta y cuatro metros, ya estamos en la sierra soriana. Antigua casa de camineros y en la ladera, pequeñas casetas camufladas, puestos de espera de palomas migratorias. Cerca, la larga Cañada Real Oriental, camino de otras migraciones a "extremos", la triste despedida y rebaños de merinas guiados en busca de los pastos del sur. *"Mis amores son pastores, que pasan el puerto mañana; ¡quién fuera cantineta del puerto de Oncala"*. Sacrificada forma de vida durante muchos siglos.

Agricultores de minifundio. Pequeños propietarios de fino. Pastores de merino con "escusa" concedida, unas cabezas propias con pastos pagados por el ganadero y minorados de la retribución. Y ganaderos mesteños. *"Ya se van los pastores a la Extremadura"*. Rebaños de unas mil cabezas, con cincuenta carneros y la mitad de mansos. Conducidos por rabadán, tres pastores y zagal. *"Ya se queda la sierra triste y oscura"*. Cinco mastines, en el cuello las carlangas, los hierros protectores, cada uno de ellos tiene su amo que le mimas. Caballerías con el hato, el caldero y la sal.



(JcyL). Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza

Cañadas, cordeles y veredas. El camino que se ha de volver a pisar. *"Ya se queda la sierra triste y callada"*. Matriarcado poco reconocido, en el largo invierno soriano. Pueblos vacíos, casi exclusivamente abuelos, mujeres y niños. *"Más de cuatro zagalas quedan llorando"*.

La alegría del reencuentro, tierra de buenos pastos de verano. Careos de merinas en las faldas de la sierra y

diminutas piezas agrícolas del esfuerzo. La dehesa boyal, pastos, robles y acebal protector; y el dulero. Caseta de piedra "el chozo" la espera, "la exclusiva" el viejo autobús con boinas y juventud formándose. Esos ríos que irremediablemente se alejan de su nacimiento.

Piedras esparcidas, agricultura de barbecho y subsistencia. Piedras planas, losas de salegar. Piedras caídas, restos de la ermita "el Casarón de la Virgen", virgen del Espino, virgen negra, santero, devoción y procesión. Piedras tapadas al lado de la carretera, vida en otros tiempos, y a lo lejos las piedras labradas de la torre de la iglesia. Y en el valle junto al río Mayor, allí está Oncala.

Y allí nació Juan Francisco Ximénez del Río, era un 26 de mayo de 1736. Tres nombres le pusieron Juan, Francisco y José. En mayo, como muchos nacimientos en la sierra de padres trashumantes, nueve meses después de la estancia en los pastos de verano. Quizás zagal trashumante, con el rebaño de su padre durante algunos años, y luego una vida de pastor de almas. Estudia en las universidades de Zaragoza y Valladolid. A la ciudad castellana llega con 26 años

reside en el Colegio Mayor de Santa Cruz con una beca teológica del licenciado Vallejo, donde ya le apodaron "el teólogo". En mayo de 1763 ganó Canonjía Magistral de la Santa Iglesia de Segovia, después canónigo también en la Santa Iglesia Primada de la de Toledo, donde estuvo nueve años. Regresó a Segovia, pero ya como obispo, «D. JOANNES FRANCISCUS XIMENEZ D. G. EPICOP. SEGOVIENSIS», ejerciendo el gobierno ordinario de la diócesis, siendo nombrado para el cargo el 14 de febrero de 1785 y permaneciendo en él hasta el 18 de diciembre de 1795, en que es trasladado a Valencia. Toma posesión como arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia el 28 de febrero de 1.796, «+ JOANNES FRANCISCUS XIMENEZ DEL RIO D. G. ARHIEP VALENTINUS», ejerciendo hasta la fecha de su muerte por apoplejía. Falleció en Valencia el 1 de abril de 1800 y fue sepultado en la Vía Sacra de la Catedral de Valencia, en el suelo, está su lápida sepulcral.

Mientras que de su escudo episcopal colgaban primero seis borlas y luego diez, construyó, para él y los suyos, una casa palacio. La amueblo lujosamente, es conocida como la "casa del Arzobispo". Villa Francisca y madera noble de nogal, únicos testigos del paso del tiempo. En ella estuvo colgado su retrato, pintado por Vicente López Portaña, reconocible por el bulto que poseía en la barbilla. Tiempos de posgue-

rra, década de los cuarenta y anticuario entendido, pesetas a cambio de lienzo.

Generoso filántropo en los lugares donde ejerció. Se distinguió por el amor a sus semejantes y por sus obras en bien de la comunidad. Sotana roja, báculo y mitra. Benefactor con recursos, rentas de la Mitra. Nos centraremos en el lugar que le vio nacer, Oncala. El pueblo de residencia de sus padres y hermanos. Podríamos hablar de la obra del arzobispo. Las dos últimas décadas del siglo XVIII, pastores-agricultores de la sierra reconvertidos en peones de la construcción.

Financió la construcción de una ermita cercana a su casa-palacio, advocada a Nuestra Señora del Pilar. Tallado en el arco de acceso, figura la fecha de su construcción, era el año de 1791. Tenía gran devoción por las Ánimas del Purgatorio y a la Virgen María, quizás por haber nacido en mayo, su mes. Estando en Zaragoza, como profesor de teología en la Universidad, hacía visitas diarias a María Santísima en el templo del Pilar. La decoró con tapices flamencos, tapices que se vendieron para la reparación de la misma. Francisco de Goenaga compra toda clase de objetos antiguos con especialidad tapices, bordados, escritorios y cuadros al óleo. En 1876 se venden cinco tapices y medio, el precio unos 8.000 reales.

El vía crucis del arzobispo, la vía



sacra por él costeadada. Devoción y camino de Jesús hacia la cruz, quince estaciones que forman el calvario. Cruces de hierro en el recorrido desde la Iglesia de San Millán hasta la Ermita de la Virgen del Pilar.

Sufragó la construcción de un puente sobre el barranco y un pequeño riachuelo cuyas aguas van al río Mayor. Ríos que van a dar al mar. Puente sólido, de piedras sin argamasa, que une los dos barrios. El barrio de Abajo o "barrio Grande" y el barrio Alto o "barrio La Revilla".

La obra más importante que para el pueblo de Oncala financió, el arzobispo bienhechor Juan Francisco Ximénez del Río, fue la iglesia. Advocada a San Millán de la Cogolla, San Millán hijo de pastores y pastor en su niñez. El patrón y protector de los pastores en una Oncala ganadera. Existía una pequeña iglesia rural, iglesia del concejo en el barrio de la Revilla. Una ambiciosa obra proyectada por el arzobispo, la construcción de una más amplia. Dos barrios, la rivalidad y las desconfianzas. ¿Y si no llega a construirla en su totalidad? Solución salomónica. Se edificará la nueva manteniendo la iglesia ya existente. Y así, mientras la construcción, no se interrumpirá el culto divino. Obras a sus expensas durante los años 1780 a 1798 y legado concluido dos años antes de su muerte. Cuando se hubo terminado la nueva, comenzaron a derribar la primitiva, sacando por la puerta los escombros en cestos y espuelas.



Casa natal de Juan Francisco Ximénez del Río. Oncala (Soria)

Cruzamos el umbral y la mirada se detiene. Bajo el coro pilas bautismales en plural. Una en el baptisterio y la otra allí reubicada. Caminamos franqueados por su mayor tesoro hasta llegar al altar. El retablo Mayor con la talla de San Millán, monje con sayal negro, cayado y cordero acurrucado a sus pies, de la primera mitad del XVIII. Flanqueándolo las tallas de San José con el niño, del último cuarto del XVIII, y San Roque, madera hueca de nogal noble. Un Cristo crucificado y la virgen del Espino hasta allí trasladada. Virgen negra, su ermita y la casa del santero, milagros y romerías, la devoción y las tradiciones, la leyenda del aceite y la codicia humana.

Y ahora con tiempo suficiente, contempla y admira los **diez tapices**, que colgados en los muros interiores decoran la iglesia. Ocho



Iglesia de San Millán (Oncala). Siglo XVIII. Neoclásico. Fue construida entre los años 1780 a 1798 a expensas de Don Juan Francisco Ximénez del Río

son de la serie denominada Apoteosis Eucarística y dos de la serie llamada galante, es el Museo de Arte Sacro. Fueron tejidos a partir de los bocetos que Rubens pintó, para la serie El Triunfo de la Eucaristía, que le había encargado la infanta Isabel Clara Eugenia, para el monasterio de las Descalzas de Madrid. Paños de la escuela flamenca realizados en el siglo XVII. La catedral de Valencia puso en subasta pública dieciséis paños. Fueron comprados por el arzobispo en los últimos años de su vida y los donó al pueblo que le vio nacer. Diez quedan colgados en la iglesia, los seis restantes, que

decoraban la ermita, fueron vendidos. En los libros y las redes existe una amplia documentación, con información detallada. Ahora escucha las sabias explicaciones en boca de ganadero trashumante. Ahora la soledad y el sonido del silencio.

También dotó a la iglesia con vasos sagrados y ornamentos de seda, ocho o diez casullas del siglo XVIII bordadas en oro y plata sobre seda. Con el fin de atender los gastos de la Ermita y la Preceptoría de latín, para la que edificó casa especial, dejó una fundación de doscientos mil reales, que desapareció con la desamortización de Mendizába.





Restaurante Pensión PILI

Menús • Camas • Comidas de encargo

C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)



Vacíos del pasado Edición IV Tabanera de Cerrato. Palencia. Fotografía. 2017

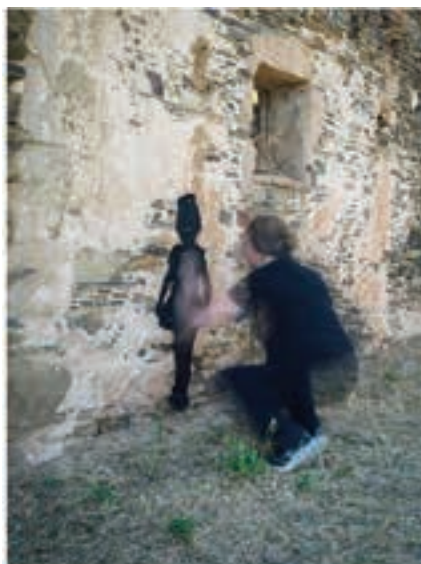
Vacíos del pasado

Por **Gloria Rubio Largo**

Mis padres son de la Rinconada y siempre hemos mantenido buenas relaciones con Tierras Altas, por lo que la historia de Sarnago y otros pueblos de la zona no me es ajena. Se abandonaron más precipitadamente que el resto de la provincia, pero no nos engañemos, es hacia donde estamos encaminados todos.

¿Puede haber una esperanza en estos lugares? Quizá, se pueden volver a habitar, a pensar, a utilizar. Quizá, debemos reflexionar, si las ciudades superpobladas, son modelos humanos de vida o debemos crear nuevos núcleos de población con medidas más humanas. Estas preguntas son las que se debe hacer el espectador al que pretendo inquietarle y sorprenderle.

Vacíos del pasado es un proyecto de intervención artística en espacios que están siendo abandonados, un pequeño homenaje a los que se fueron, a los emigrantes. Lo realizo de forma efímera en diferentes lugares y pretende acercar el arte contemporáneo a espacios no convencionales, los pueblos. Se trata



Vacíos del pasado Edición VI.

Ruta del color.

Serracín. Segovia.

Fotografía de Ramón Siscart. 2017

de hacer una reflexión sobre nuestro modo de vida. He realizado siete ediciones de mi proyecto, las tres primeras en Soria con medios personales y las cuatro últimas en pueblos de Palencia,

Salamanca, Segovia y León con la ayuda de la Beca de la Fundación Villalar.

Las siluetas invaden las calles vacías a modo de sombras sin referente. Coloco siluetas de personas a tamaño natural de fieltro negro sobre las paredes de las casas abandonadas. Representan de forma rotunda personas de generaciones distintas. Cada lugar intervenido, cada edición del proyecto, tiene una silueta nueva. Hacen reflexionar sobre la no presencia de las personas, nos imaginamos a los que se fueron. Estas siluetas representan la sombra de los que ya no están, inquietan y sorprenden.

Recojo tierra del lugar, llevándome su esencia, y la convierto en pigmento que utilizo sobre los lienzos. La creación con tierra es otra forma de expresar sentimientos y reflexiones del lugar donde se ha realizado la acción. La inocencia perdida por el progreso está presente en la poesía de la sombra, en el vacío del pasado, que se incorpora a lo abandonado, a la destrucción de las cosas y de los lugares que ya no vivimos.



Vista general de Mataseiún. Foto José Mari Carrascosa

Silencio

Por M^a Jesús Miguel Lafuente

Había ausencia de gente en la calle, hacía frío de verdad, finos cristales cubrían los charcos de las calles, había un **silencio** sepulcral, roto por el agua que caía del caño de la fuente y por el balar del rebaño de ovejas que salían a pastar.

El frío se resistía a irse, pero al final nos dejó, los días crecieron y empezó a calentar el sol, el campo se convirtió en una alfombra verde salpicada de flores y los tomillos y ulagas desprendían un agradable olor.

Las campanas despertaron de un largo **silencio** y tocaron para anunciar una de las fiestas más bonitas de la primavera "El domingo de la Trinidad". La plaza recibía los primeros jugadores de pala y los corrillos de la gente comentando la actualidad.



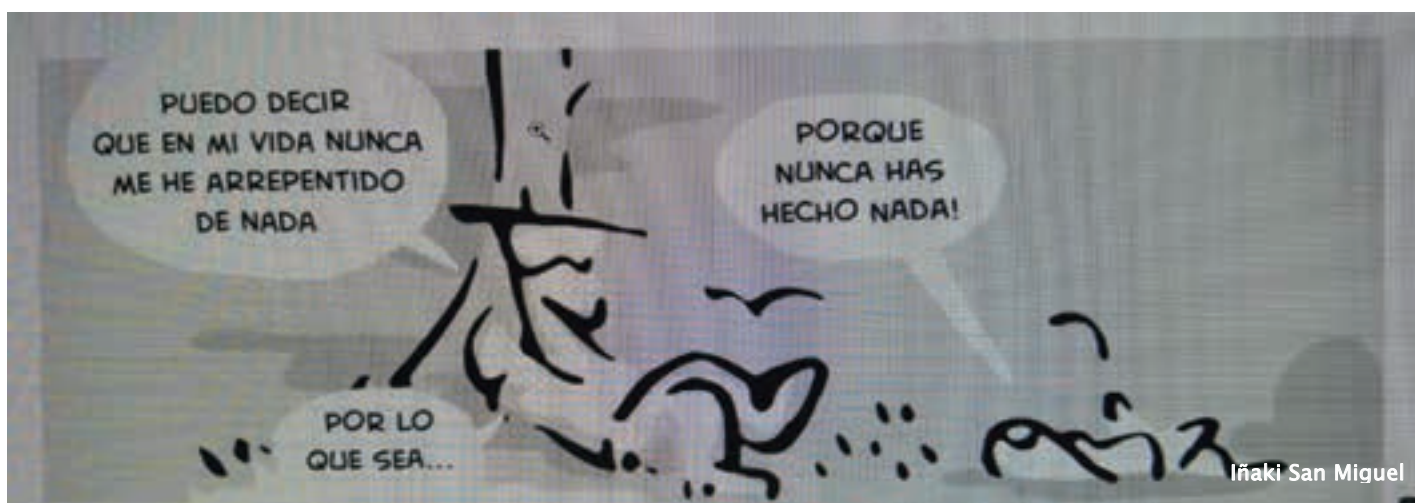
Talla de la "Santísima Trinidad".
Iglesia parroquial Mataseiún.

El verano se acercaba y en el campo se oían las maquinas hacer su labor, llegaban coches cada día y con ellos los saludos y abrazos, las casas todas

se están llenando. Se empieza con preparativos como cada año, limpiezas, adornos, ramo, móndidas, cestos, para celebrar el día esperado.

Luces y gentes llenan la plaza, el **silencio** se rompe con la música de la orquesta que ánima para bailar, entre pasodobles, sanjuaneras, canciones de verano, cubatas y zurracapotes pasara la noche un año más.

El otoño llenara la dehesa de oces, llegara la época de la siembra, los días cortos y las mañanas frías. La nieve aparecerá en los altos sobre el día de los santos, ramos y plantas adornan el camposanto, recordando a nuestros antepasados. El invierno está llegando y con él, el **silencio** una vez más.





Ezequiel Solana Ramírez

Por José María Martínez Laseca

Tradicionalmente, la actividad productiva de las gentes asentadas en las tierras de nuestra provincia de Soria ha estado vinculada a la agricultura, la ganadería y la selvicultura. Tareas duras, sin duda. De ahí que muchos de nuestros abuelos y de nuestros padres encontraran en la educación de sus hijos la mejor de las inversiones para que estos escaparan de su destino agrario y aspiraran así a “un futuro mejor”. La frase de Kant “el hombre no es más que lo que la educación hace de él” refleja claramente una inquietud tan humana. Ello justifica en parte la gran cantidad de maestros que se formaron aquí. En la Escuela Normal de Magisterio, único centro universitario de Soria durante mucho tiempo. Por eso, cuando estos maestros llegaban a cualquier pueblo de España, los lugareños exclamaban jubilosos al verlos: ¡que viene el soriano!

Figura paradigmática al respecto resulta la del pedagogo y periodista Ezequiel Solana Ramírez. Había nacido el 10 de abril de 1863 en Villarijo (Soria), pueblo de apenas 130 habitantes. Tras terminar sus estudios iniciales en la escuela, fue becado por la Diputación Provincial de Soria y obtuvo el título de maestro superior, con tan solo 16 años. Por oposición, regentó las Escuelas

Graduadas de Gotor, Calatayud y Zaragoza, donde rigió la revista “El Magisterio Aragonés” y en cuya Universidad comenzó los estudios de Filosofía y Letras. Los concluyó en Madrid, a donde se trasladó para administrar su Escuela número 1. También en varias ocasiones fue pensionado por el Estado para realizar estudios en centros educativos de Francia, Suiza y Bélgica. Desde 1885, fue copropietario, con Victoriano F. Ascarza, de la revista “El Magisterio Español” que dirigió hasta el final de sus días. Una revista profesional dedicada a la pedagogía y la enseñanza, que supo comunicar el entusiasmo por el conocimiento. Se difundía por toda España y resultaba familiar a todos los maestros que preparaban a sus alumnos en la adquisición de principios y valores que les permitieran interesarse y transformar su entorno. A la vez que resultaba del agrado de todos aquellos que, sin ser docentes, sentían como propios los intereses de la educación pública.

Con idéntico fin didáctico, escribió numerosas obras que tratan de las diferentes disciplinas escolares, entre las que cabe destacar: “Lecturas de oro”, “Alboradas”, “Recitaciones escolares”, “Vida y fortuna”, “El cielo”, “Inventos e inventores”, “El hombre”, “Lec-

ciones de cosas”, “Victoria” o “Cervantes educador”, y aún otras poéticas, cual “Alboradas”. Este soriano, modesto y sabio, consagró toda su vida a la escuela, el niño y el maestro.

Su hijo Luis Solana San Martín fue profesor-doctor en Ciencias Químicas y se casó con Obdulia Madariaga, en 1934. Entre los cinco hijos que tuvo el matrimonio se cuenta el tercero de ellos: el físico, profesor y conocido político socialista Javier Solana. Que ha sido ministro de diversas carteras en los Gobiernos de Felipe González (entre 1982-1996), como la de Educación y Ciencia (1988-1992). Y también Secretario General de la OTAN (1995-1999). Por consiguiente, Javier Solana es nieto de Ezequiel.

Ezequiel Solana Ramírez murió en Madrid, el 5 de septiembre de 1932. “La historia de la educación en España y América” elogia su biografía. Y su nombre figura en sendas calles de Soria y de Madrid, en señal de reconocimiento a su valiosa aportación a la juventud española y de las Repúblicas hispanoamericanas de su tiempo.

Como muy bien advirtió Antonio Machado: “Lleva quien deja y vive el que ha vivido”.

Fiestas de San Juan

Fuego, sol, música, Múndidas y caballos.
*Nuestra fiesta de San Juan,
Tiene corazón de fuego
y corceles que galopan
al alba en alas del viento*

Múndidas

Tres jóvenes solteras, protagonistas de las fiestas, elegidas por sorteo el día de la Cruz.
*Al viento salgan pendones,
que repiquen las campanas
y tres muchachas se vistan
sus más relucientes galas
cada año por San Juan
aquí en las tierras—más altas.*

Ramos de Múndidas

Árbol adornado y colocado a la puerta de cada una, por los parientes y amigos.
*Quisiera subir al chopo
plantado junto a mi puerta,
y soltar mil ilusiones
cual palomas mensajeras.*

Procesión

Desde la ermita de la Peña a la del Humilladero, San Pedro y la Virgen patrona del pueblo, son llevados a hombros por los sampedranos.
*Hemos pedido las Múndidas
postradas en el altar,
a la Virgen de la Peña :
dones y felicidad.*

Hoguera

Montón de leña de roble que una vez quemada y convertida en ascuas, pisan descalzos los sampedranos, caminando sobre ella de seis a ocho pasos.
*Una alfombra de fuego y pies desnudos,
que pisan con aplomo, puras brasas,
sin dudar ni un momento que aquel fuego
traicione una persona Sampedrana.
Todo es con sencillez. La garantía
de los que hacen las cosas con el alma.*

La mañana de San Juan

Las Múndidas acompañadas de la banda de música, cargan el canastillo en casa del depositario municipal y salen al encuentro de la corporación.
*¡Cómo luce el arbutuelo
en el cestaño de flores!
¡Cómo se olvidan dolores,
sacrificios y desvelos!*

Descubierta

Alcalde y concejales a caballo, recorren la dehesa y las murallas para comprobar que todo está en orden.

*Enjaezadas las bridas
y los bicornios calados,
se rondó por las murallas
en remedo del pasado.*

Caballada

Parejas de jinetes hacen carreras de caballos y reciben un rosco de premio.
*los mozos con gran coraje
se disponen a medir
sus caballos alazanes,
con propios o forasteros.*

Cestaño

Cesto de mimbre, vestido con bordado blanco y cintas de seda rosa, donde se colocan los arbutuelos, tortas y roscos. Se adorna con rosas la mañana de San Juan.
*Arbutuelos y cestaños
flores y panes de oro
de los campos sampedranos,
que huelen a trigo y polvo.*

Misa-Ofertorio

Las Múndidas, con paso corto y medido ofrecen al sacerdote y autoridades los arbutuelos de sus canastillos.
*Que el arbutuelo crecido
con panes y mieses nuevas,
sea ofrenda Sampedrana,
a ti Virgen de la Peña*

Mayo

Árbol que los quintos ayudados de todo el pueblo han levantado en la Plazuela.
*Planten los mozos el mayo
en el centro de la plaza,
para dejarlo pingado al cielo y a la esperanza.*

Cuartetas

Versos de saludo y explicación de la fiesta, así como de reflexión y esperanza, que las Múndidas recitan ante el silencio emocionado del pueblo.
*Yo mi voz presto a la historia
que heredé de mis abuelos,
y a todos dedico alegre,
humilde y agradecido,
mi baile, canción y versos.*

Jota de Múndidas

Acabadas las cuartetas, las Múndidas bailan la jota con cada uno de los ediles, poniendo en ello todo el garbo y la alegría de que son capaces.
*¡Alegría concejales,
que la jota va a empezar,
coloquen bien sus bicornios
vamos todos a bailar!*



**ABIERTA
CONVOCATORIA
AYUDAS
PROGRAMA LEADER**

Proyectos productivos

Infórmate: 976 646 992 | asociacion@proynerso.com

YouTube    proynerso.com

**Porque
importan las
personas**




Desguaces Luis & Oscar

Tel. y Fax: 948 822 141
Móvil: 619 926 611 - 609 371 229
www.desguacesluisyoscar.com
E-mail: info@desguacesluisyoscar.com

**BAJAS DE VEHICULOS
DESGUACES
VENTA DE PIEZAS
COMPRA DE CHATARRA
GRUA Y TRANSPORTES**



Pol. Ind. Municipal, Vial Trans. 1, Nave 21-23
Apdo. Correos, 20 - 31500 TUDELA (Navarra)

Todas tus impresiones en un mismo lugar.

- **Pequeño formato**

Tarjetas, folletos, flyers, revistas,
catálogos, libros, posters...

- **Gran formato**

Roll up, rotulación, lonas, vallas,
stands, banderas, displays...

- **Merchandising**

Productos promocionales personalizables:
ropa, bolsas, mochilas, accesorios...



Gráficas Larrad

Polígono Las Labradas · C/ Comunidad Foral 10 - 12 · 31500 Tudela (Navarra, ESP)
Tel. 948 820 973 · Whatsapp: 682 873 008 · oficina@graficaslarrad.com · www.graficaslarrad.com

¡Para levantar el pueblo, necesitamos tu ayuda!



Por solo
15 euros
anuales

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestro merchandising:

Forro polar Camiseta Calendario 2018



15€

Jarra



8€



5€

Imán



2€



5€

Mochila



6€



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com